

la calle

«...A las Cortes no se debe ir a hacerse un nombre, sino a jugar-se el nombre...»
Marcelino Domingo

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS



SANCHEZ ROMAN



LERROUX



AZAÑA



LARGO CABALLERO

¿

QUIÉN

SERÁ

JEFE

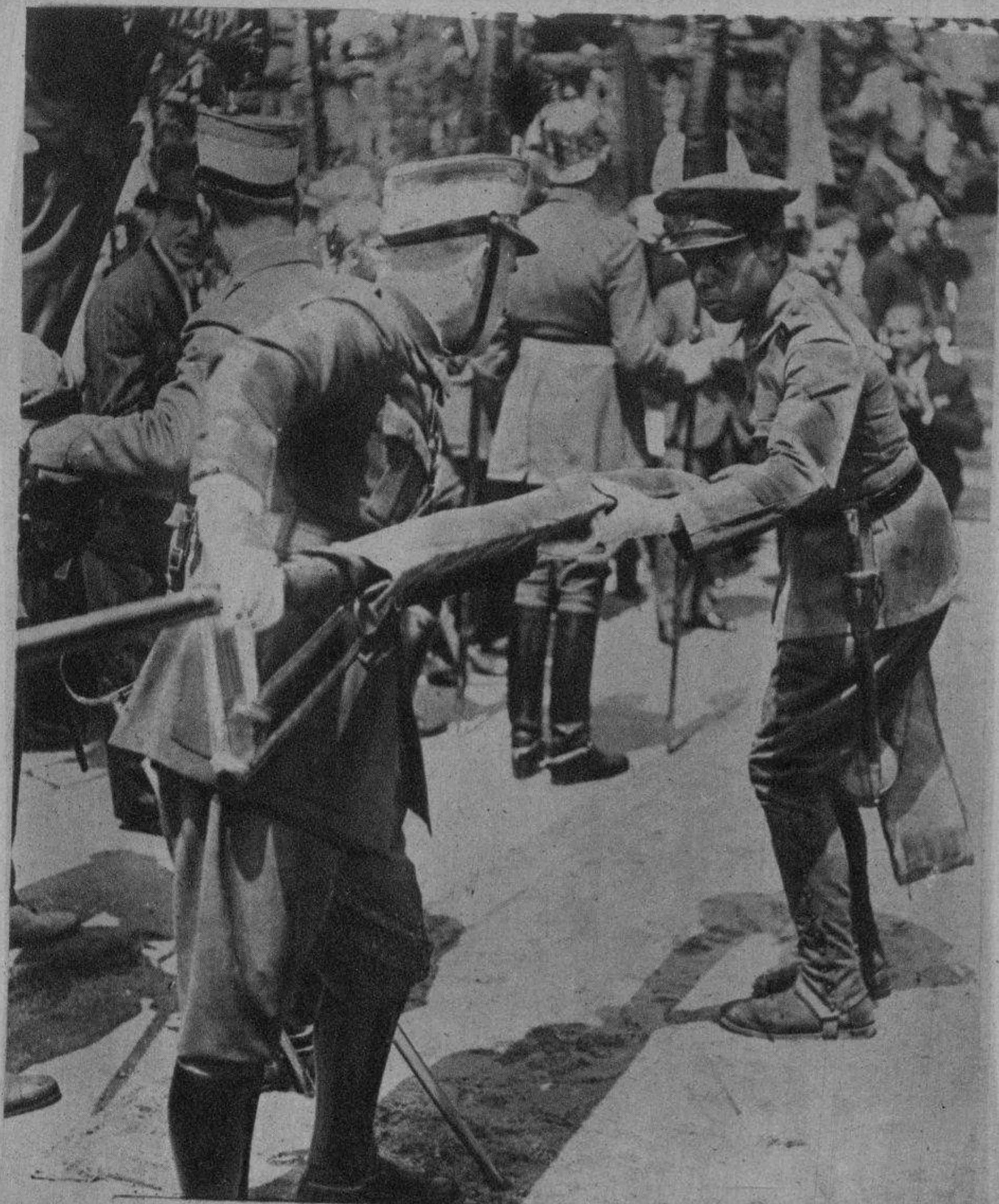
DEL

FUTURO

GOBIERNO



LAS BANDERAS NACIONALES MONARQUICAS HACIA LOS MUSEOS



Solemnemente, frente al pueblo, en grandes masas populares y en formación militar, fueron substituídas las antiguas banderas por las republicanas. Las antiguas banderas, entre el silencio ciudadano, fueron enfundadas, siguiendo el desfile las republicanas entre aclamaciones.

Enfundadas, fueron devueltas a los cuarteles, donde las acogieron las vitrinas.
(Fot. Maymó)



Los oficiales de los regimientos de la guarnición de Barcelona enfundan las antiguas banderas.

(Fot. Merletti)

OTOÑOS REALES

Otros Habsburgos que han tenido que ausentarse de España

La antigua familia real de Austria-Hungría había escogido a España por refugio, y dentro de España, la villa de Lequeitio, donde les fué señalado un palacio como residencia. Vivían en él la ex emperatriz de Austria, Zita, y el ex príncipe Otto, su hijo, pretendiente al trono de Hungría. Hace poco cumplió los diez y ocho años, y con ellos entró en mayoría de edad, siendo proclamado jefe de la casa de los Habsburgo. Una nueva revolución los aleja de España, como les alejó de su patria.



La antigua familia real de Austria-Hungría, en Lequeitio. De pie, el ex príncipe Otto, y sentadas, su hermana y su abuela, y a la derecha, los ex príncipes jóvenes.



El ex príncipe Otto en traje de corte.



El palacio que ocupaban en Lequeitio.

(Fotos Vidal y Hernando.)



Pepita López Almazán, elegida "Miss Aviación 1931", en la
fiesta de Cuatro Vientos



Elvira Prieto, elegida "Miss Aero-Popular"



Cuatro Vientos, durante la fiesta de aviación

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS



REDACCION ADMINISTRACION:
 Plaza de Cataluña, 9. Tel. 14.160
 Talleres: Pasaje de la Merced, 8
 Teléfono 31.518. — BARCELONA
 Suscripción: Provincias, 2,50 trimestre

CONSTITUCION DE BUFETE

El anteproyecto de Constitución ha sido engendrado en un despacho de abogado y tiene la fría articulación de unos artículos redactados después de consultar unas papeletas.

¿De dónde ha salido ese proyecto constitucional? De otras constituciones. De la Constitución de Francia y de la Constitución de Alemania. Hay artículos enteros calcados de la Constitución alemana. Hay otros absolutamente plagiados de la Constitución francesa. No hay ninguno que sea auténticamente español, que tenga raíces españolas.

Periódicos no catalanes, que aparecen en Madrid, algunos de ellos redactados por el grupo más selecto de España, han subrayado que en vez de irse en el proyecto de Constitución al reconocimiento de las regiones, se ha insistido en el de las provincias creadas por la monarquía, imitadora del unitarismo burocrático francés, contra la tradición española. En España no existen las provincias más que en el papel con membrete. Porque en España, o que está vivo, es Andalucía, es Vasconia, es Castilla, es Cataluña, no Cáceres, la provincia de Cáceres, ni Castellón, la provincia de Castellón.

La Constitución lanzada como un globo de sondaje será modificada, pero debe serlo radicalmente. Se ha producido un cambio enorme en la vida y en la conciencia española y ese cambio debe reflejarse en su ley fundamental realizando los diputados lo que no consiguió un abogado lleno de buena intención en las rías soledades de su despacho.

La Constitución española saldrá de las mismas entrañas de España. El Congreso no será una academia. En él se encenderá la pasión y quizás llegue el tumulto, pero de ese choque de doctrina, de sensibilidades, de esa pugna de inteligencias y de corazones surgirá la Constitución. Las Tablas de la Ley no salieron del estudio apacible de un escriba, sino de entre la nube ignea que rodeaba a Moisés.

El terrorismo desde arriba

Una prueba plena

En pleno terrorismo gubernamental, cuando Anido y Arlegui emulaban a Petropov como virreyes de Cataluña, los anarquistas y sindicalistas nos veíamos obligados a dormir con un ojo abierto.

Hallábame en Tarragona, trabajando en una publicación de avanzada social, sitiada constantemente por la policía. Nuestro entusiasmo se enardecía, burlando a los polizontes a diario y convirtiendo la imprenta en una atalaya de insurrección.

Teníamos guardia policíaca permanente. Menudeaban registros, avisos, amenazas, convenciones y arrestos, pero para arrestos, los nuestros. Trabajaba en la imprenta un italiano desertor, amigo de Malatesta y hombre de una inteligencia extraordinaria.

La imprenta, instalada en plena Rambla, al pie de la estatua de Roger de Lauria, era algo tan extraño al espíritu filisteo y conventual de la ciudad, como el sindicato y el Centro de Estudios Sociales. Recuerdo que nos despidieron al italiano y a mí, de cuatro o cinco fondas. Cuando el dueño se enteraba de que éramos unos demonios, alegaba que su señora padecía del corazón, o interponía alegatos parecidos, con el furor que se interpone un interdicto.

Una mañana, antes de las siete, oí que llamaban a la puerta de mi casa. Había tenido necesidad de alquilarla, convirtiéndome en cocinero forzoso, a unos diez o doce metros de las murallas ciclópeas, en la calle de la Portella.

—¡Abra a la autoridad!

—¡Que espere la autoridad!

Abrí la puerta cuando terminé de vestirme, y apareció un tipo rechoncho, enlutado y con lentes, a quien llamaban «don José». Era inspector de policía, y en aquel momento, parecía un energúmeno.

—¡Vaya un plantón! — me dijo, antes de entrar su séquito.

—¿Qué desea a estas horas?

—Practicar un registro; y voy a empezar, con su permiso... o sin su permiso.

Los sabuesos de Anido unían la intemperancia más grosera a la arbitrariedad.

Aquellos desdichados sayones registraron inútilmente hasta el colchón y las cazuelas, no encontrando el sello de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, que tenía en mi poder, porque lo

empleábamos a diario en la imprenta para sellar carnets que se confeccionaban allí, por compañeros encuadernadores.

Se veía a la legua que aquellos polizontes no actuaban de mala gana y para cubrir el expediente, sino que disfrutaban demostrando su sadismo espontáneo, elaborado a brazo. Eran tan perfectos patanes, que no sabían ni hablar. El comisario jefe de la provincia se apellidaba Bolonio. Parece que los jefes de policía tienen en Cataluña el privilegio de apellidos grotescos: Malillos, Tenorio, Bolonio, Toribio...

El inspector preguntó que si era yo Félix Aleix.

—No señor — contesté — Aunque soy el que busca.

La pregunta es intempestiva y tardía, ya que debí empezar por hacerla, para cerciorarse de si vivo, o no en esta casa.

—¡Ya lo creo que vive!

—De milagro.

—Ustedes editan y hacen circular hojas clandestinas... Ustedes tienen un Centro de Estudios Sociales que es una madriguera de actos ilegales, Ustedes...

Los policías subalternos me miraban como divinidades ultrajadas.

Ustedes tienen...

—Lo que tengo de momento es sueño; pero ya que me lo ahuyentan hoy, vamos a platicar. Usted, señor Bolonio...

—El señor Bolonio es el comisario — dijo el inspector, muy serio, no echando de ver mi deseo de repetir aquel apellido tan regocijante, fabricado expresamente para un policía.

—Creía que era usted el señor Bolonio; pero de todas maneras es igual. Porque ahora, yo también, con su permiso, o sin su permiso, voy a practicar un registro: voy a registrarle a usted.

—¿A mí?

—¡Claro que sí! Hace ocho o diez días, recibí una carta escrita a máquina, que decía: «Tu cabeza responde de la cabeza de Sugrañes», y firmada S. L. (Sindicato Libre). Yo no sé quién es ese Sugrañes, y resulta que respondo con la cabeza de su vida. Pero lo bueno del registro viene ahora, señor Bolonio.

—Le he dicho que no soy Bolonio.

—Lo celebro mucho, y sigo.

Nuestra denuncia confirmada

LLAMANDO AL REY

Coronas reales, en la calle de Alcalá

En un suelto publicado en LA CALLE muy recientemente se exponía la necesidad, para bien moral del régimen imperante, de que esas coronitas reales que vemos en los edificios públicos, desapareciesen, pero de una manera fulminante.

Alegábamos que no era suficiente el que se cubrieran con trapillos de colorines, más o menos llamativos, pues la más leve brisa daría al traste con el ropaje, mostrándonos nuevamente la desvergüenza moral.

El viento se ha llevado los lienzos, y otra vez tenemos en la calle de Alcalá el panorama de una monarquía que no existe. Yo creo que el no haber hecho ya desaparecer los mencionados símbolos es porque se espera el regreso de don Alfonso de Borbón y después, hacer otras nuevas coronas significaría un gasto innecesario.

Estuve parado como diez minutos en la calle de Alcalá, frente al edificio de Teléfonos, observando el panorama de los tejadillos aristocráticos. Desde el trozo de Sol a Sevilla, conté y vi perfectamente impúdicas, tres grandes coronas reales.

Esto es una vergüenza. Parece que tenemos una República de baratillo. No me extraña que tenga una reacción monárquica, porque esas gran-

des alusiones llegan al corazón.

Basta tan sólo colocar un andamiaje, y en cinco minutos, con un martillo y un coronafíos, desaparecerán. Hay que dar hasta la fórmula para ver si se puede conseguir esto, detalles insignificantes para el que habita en ministerios y pasea en coche, pero no para el peatón de ideas avanzadas. A ver si vamos a cometer la estupidez de manifestar que dichos símbolos son, asimismo, representaciones de arte, que hay que acatar y respetar como tales. Yo no he visto en Francia, en ningún edificio público, ninguna corona real; ni en Alemania, ni aun en Cuba, de las nuestras. El pueblo no está para coronitas ni virguerías; si una monarquía nos deja como recuerdo de su paso un panorama desolador de hambre y analfabetismo, que no nos vengam todavía con declaraciones estúpidas de monumentos nacionales. Y conste que paso por lo de los monumentos, pero no paso por lo de las coronas. Hay que darse una perfectísima cuenta de que hemos cambiado de régimen. Que tenemos un simulacro de República democrática. Ya vendrá la República auténtica, con el tiempo. La idea romántica del anarquista, de que no debe haber Estado ni organización social.

El paso entre la actual situación burguesa y el límite anárquico lejanísimo, es el comunismo.

Y no hay duda también que, del paso de la República burguesa a la soviética, se producirá un choque sangriento.

Pero no hay por qué hacer «pucheros» ni poner ese gesto agrío que adivino en todos los burgueses: ni ustedes ni yo, llegaremos a verlo.

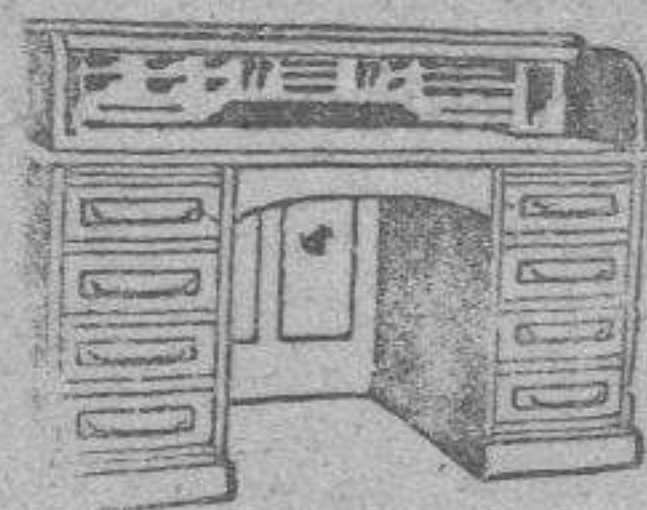
Tal vez si esas coronitas reales que nos están llamando idiotas desde el altozano vanidoso de los edificios públicos, en la villa madrileña, que fue corte de las Españas.

A ver si algún señor ministro al que no le gusten, las guillotina.

Y si no, pues insistiremos.

FELIPE ALAIZ

L. S. de M.



MUEBLES OFICINAS

AL TABA

PRECIOS DE TALLER

Tallers, 29 y 31 - Tel. 17445



DIPLOMACIA OFICIOSA

Al margen de la diplomacia oficial, los Estados Unidos han creado otra, que pudiera llamarse oficiosa. Fué el presidente Wilson quien la introdujo, enviando durante la guerra a un coronel, persona de su intimidad, para que le informase de la verdadera situación en los pueblos que beligeraban. Todavía no era secretario del Comercio el huésped actual de la Casa Blanca, cuando recorrió Europa, después del armisticio, en viaje de inspección, y ¿quién habrá olvidado sus truenos contra nuestro continente? Sin estar investido de funciones oficiales, hablaba como quien puede mandar. La ola de pereza sumergía a los pueblos recién salidos de la guerra, mientras que su país trabajaba a pleno rendimiento. Para resolver la crisis del viejo mundo, Hoover aconsejó a los Estados Unidos que negasen su ayuda financiera a los perezosos, y a éstos, les exigía, con imperiosos desdenes, que reanudasen sus actividades laboriosas y limitasen sus gastos militares. Durante su presidencia ha sido Mr. Mellon el que, habiendo cruzado el Atlántico, «a título privado, pero con el designio de enterarse exactamente de la situación», ha contribuido a imprimir un brusco cambio a los acontecimientos.

Ocorre en la diplomacia lo que en el periodismo. Agencias y corresponsales informan diariamente de lo que pasa afuera. Nada callan. Consignan hechos. Comentan discursos y crisis. Pero el lector sólo llega a formarse imperfecta idea del país de que le hablan. Los árboles impiden contemplar el bosque. De pronto, sale un enviado especial, que, ajeno a los pormenores, o con escasa noticia de ellos, suministra un cuadro de conjunto más fiel que el de los contempladores habituales, de la vida cotidiana. Es de suponer que la embajada de América en Berlín informase al pormenor de la situación

Panorama internacional

LA INICIATIVA DE HOOVER

Por M. CIGES APARICIO



EL PRESIDENTE HOOVER

en Alemania a su gobierno, y que la de Londres no ocultaría nada de lo pasado en Chequers. Sin embargo, ha sido necesario que Mr. Mellon departiese con Mac Donald y Henderson, y que éstos le transmitiesen las impresiones recibidas en sus conversaciones con Bruning y Curtius, para que la situación cambiara súbitamente y que Hoover actuase sin esperar el viaje informativo del secretario Stimson.

Con saber que la crisis económica alemana era mala, la iniciativa del presidente yanqui ha sido como el descorrimiento de un telón, que dejase descubierta la trágica escena nacional. Alemania no podía resistir más; algunas

semanas de espera, y tal vez fuese tarde para evitar el derrumbe, la crisis europea, la revolución o la guerra. La culpa es suya — dicen algunos periódicos franceses. Pero sea cualquiera el motivo, reconocen la exactitud del hecho.

PRAGMATISMO POLITICO

Celébrase la iniciativa de los Estados Unidos, proponiendo que se difiera por un año el pago de las deudas de guerra; pero en su actitud, quizá intervenga el cálculo más que la generosidad. Cuando en su política aparece ésta, ahondemos un poco, seguros de que en la raíz encon-

traremos el otro. ¿Quién más idealista que Wilson? ¿Cuál programa tan generoso como el de sus catorce puntos? Pero entre ellos, estaba clavada la libertad de los mares, y no por lo que tuviera de aspiración universal, sino para que permitiese comerciar a los Estados Unidos con los propios países beligerantes, sin las trabas que en 1915 les impuso Inglaterra, motivo de agrias notas, de vivaces protestas y de que Wilson declarase en 1916 que era imposible discernir al causante del gran conflicto. Y ¿por qué lanzó él a su pueblo, después de esa confesión tan censurada por los aliados? La guerra submarina había cometido estragos; echó a pique barcos americanos; causó víctimas entre sus ciudadanos; pero la intervención no sobrevino hasta extender e intensificar Alemania el procedimiento bélico caro al almirante Tirpitz. El presidente dió en su mensaje al Congreso, la razón, desoladora, cuando se creía oír a un idealista. Los Estados Unidos tenían que intervenir en la matanza para salvar a su comercio. «Los barcos estaban inmovilizados en los puertos, por miedo a los submarinos; las mercancías abarrotaban los muelles, con peligro de deteriorarse y pudrirse; las fábricas tendrían que suspender sus trabajos».

Alemania debe ahora cerca de seis mil millones a los Estados Unidos, y cuando el barco pelagra conviene arrojar lastre.

¿Qué pasaría si el Reich se hundiera? Hoover, el hombre experto en negocios, el de los grandes éxitos como secretario, el que vió a su pueblo llegar al más alto grado de prosperidad que recuerda la historia, ha sufrido como presidente grandes fracasos. Bajo su administración, se han sucedido las crisis financieras y hay quien asegura que el número de personas paradas no baja actualmente de veinte millones. Dentro de un año han de celebrarse nuevos co-

micios, y cómo se presentarán a ellos Hoover y su partido con una crisis agravada por las repercusiones que en el mundo tenga el desastre alemán? Los Estados Unidos no renuncian al cobro de las deudas — y en eso son consecuentes con toda su política de la trasguerra —, pero un año de tregua para que respiren los pueblos ahogados por las dificultades económicas no causará daños graves a nadie. Después, ¿quién sabe? En una atmósfera de relativa paz, será más fácil entenderse cuando se reuna la conferencia del desarme, en el mes de Febrero.

EN FRANCIA

Aunque algunos países hayan hecho reservas a la iniciativa de Hoover, el gran peligro de fracaso se sospechaba por el lado de Francia, y el tono que adoptó su prensa en los primeros instantes hizo suponer que los temores no eran infundados. Después de los Estados Unidos, es Francia el pueblo más castigado con el arreglo propuesto: pero, si el contribuyente se queja y sufre como en todas partes, los bancos franceses rebosan dinero que no encuentra empleo. ¿Es que en todas las combinaciones de crédito internacional — Instituto Agrario, etc. — no figuran siempre a la cabeza Norteamérica y Francia? ¿Es que ésta adolece de tan fuerte crisis como los otros países industriales para no resistir mejor que ellos? Aunque su parte en las reparaciones sea la mayor, ¿le será imposible esperar un año el cobro?

El acuerdo del gobierno actitud de la prensa, esperanzas que en la aceptación del proyecto hizo concebir la mejora las atenuadas especialmente, la nacionalista. La intangibilidad solicitada del plan Young en lo concerniente a la parte incondicional del pago por reparaciones tiene tan escasa importancia — dos renglones en los libros del Banco Internacional, o un toma y daca — que tal vez sea una concesión hecha al nacionalismo patriótico; pero que no comprometerá el éxito de las negociaciones. Sin duda, Francia preferiría otra solución del problema, como abolir las deudas entre aliados y aportar un socorro financiero a Alemania, que la libre de angustias. Organos autorizados sugieren esa medida; pero aun es pronto para proponerla, ya que los Estados Unidos la rechazarían ahora. Dentro de un año, ¿quién sabe? Pues nadie puede forjarse la ilusión de que en ese plazo ha-

OPINIONES

EL DEBER

Por Angel Pestaña

Nosotros quisiéramos que todas las clases altas de la sociedad, como la clase capitalista, y como la que ha dado en llamarse clase media, de ésta, la parte que no ha comprendido aún la necesidad de confundirse con la clase trabajadora, nosotros quisiéramos, repetimos, que supiesen cumplir con su deber.

Hay un problema agudamente, escuetamente planteado: la transformación del mundo. Pero no una transformación que se encierre en el marco de un concepto político, por amplio y radical que sea, no; sino una transformación que, penetrando en lo más hondo de la vida colectiva y social, llegando a sus entrañas, arrancase de ellas lo arcaico, lo rutinario, lo que, durante siglos y generaciones se aceptaba como elemento consustancial al desenvolvimiento de la vida humana.

No cabe duda que las transformaciones políticas han tenido una significación. Por eso las han aceptado los hombres y los pueblos, derramando por ellas ríos de sangre. Pero, si no hay dudas de esa significación, tampoco la hay de que esas transformaciones son ya, a todas luces, insuficientes.

Los tipos de Estado político han pasado por fases sobradamente conocidas. Desde el tipo de Estado teocrático, hasta las democracias modernas, el tipo ofrece gamas y matices de todas clases y colores.

En el Estado absoluto, la voluntad del rey lo era todo. Esta voluntad, en los Estados democráticos, ha pasado a ser privilegio de los pueblos y de las multitudes.

Sin embargo, el mejoramiento social, el avance del pueblo en sus formas más visibles, sólo se ha debido a esos cambios en una mínima proporción. No nos atreveríamos a decir, porque ello sería injusto además, que esos cambios no han servido para na-

ya vuelto el mundo a la normalidad económica.

Entretanto, esperemos el segundo acto de Chequers, que Bruning y Curtius, Laval y Briand han de celebrar en París.

M. CIGES APARICIO

da; pero sí podemos afirmar que no han tenido la virtud que constantemente se les atribuía.

¿Fueron útiles esos avances, esos cambios? ¡Qué duda cabe! Si no hubieran tenido ninguna virtud, el pueblo no los hubiese aceptado, no se hubiese sacrificado, no hubiese derramado su sangre por ellos con la generosidad con que la ha derramado. Pero reconocerles una utilidad, un valor, una significación y hasta una jerarquía, no quiere decir que lo sean todo, error en que se ha estado mucho tiempo y es el que perdura aún hoy en muchas personas.

Estudiadas con detenimiento las leyes que los determinaron, vemos en ellos un amplio, un insaciable deseo de dominio. Para hacerlos, se invoca el bien del pueblo, la satisfacción de sus más perentorias necesidades, el cumplimiento de los más justos anhelos. Sin embargo, una vez realizados, se ha visto que todos los principios de justicia invocados para justificarlos era pura fraseología, palabras tras las cuales se escondía el predominio absoluto de una minoría, o de una casta, sobre la totalidad de la colectividad social.

La explicación de este fenómeno se halla en que todos esos cambios, radicalísimos en su aspecto político, no abordaban jamás, o lo abordaban con excesivo temor, el aspecto económico, el problema real de la subsistencia del hombre.

Por eso, hoy, a medida que los pueblos se capacitan, a medida que adquieren una idea más concreta de su personalidad, de su valor, de la significación que tienen los problemas que les rodean, cada cambio político provoca, automáticamente, una serie inacabable de aspectos parciales del problema social. Y no sólo los provoca, sino, lo que es más significativo todavía, quieren y exigen que se les encuentre una solución.

Así las cosas, a todos por igual se nos presenta un dilema, el de situarnos acertadamente, el del cumplimiento del deber. ¿Cuál es éste? He aquí el nudo gordiano de la cuestión.

Este deber, cada uno lo entenderá de una manera. La interpretación estará relacio-

nada con la posición social que ocupe, con las ideas que tenga, con la educación recibida, con el partido, escuela o agrupación a que se pertenezca; en fin, que este deber tendrá tantos matices como intereses, pensamientos, ideas, influencias, pasiones o conveniencias rodeen al individuo. Sin embargo, hay algo total y completamente inconfundible, y es que no pueden ni deben ponerse obstáculos a un avance cuyas leyes son inexorables y que ha de realizarse porque así lo exigen los imperativos de la lógica y de la razón.

El mundo camina. La humanidad avanza hacia formas de organización social superiores a las actuales, y el deber de cada uno, como el de todos juntos, se traduce, no en oponerse a ese avance, a esa transformación, sino en facilitarla y hacerla viable, para que en ella impere un verdadero, un equitativo, un noble y siempre elevadísimo espíritu de justicia.

La Agrupación Socialista de Barcelona

Para celebrar el triunfo obtenido por el partido Socialista en las elecciones de diputados constituyentes, y como homenaje a los veteranos fundadores de la Agrupación de la localidad, reuniéronse los afiliados en un banquete, en el restaurante Postal.

La concurrencia fué numerosísima, y a los postres, hicieron uso de la palabra los compañeros Comerón, por la Agrupación Socialista de Barcelona; Vila, por la Juventud Socialista; Morales Veloso, por el Grupo Universitario Socialista; Escofet, por la Federación Regional, y Bravo, por la comisión organizadora.

En último lugar y en representación de los veteranos homenajeados, compañeros Escriu, Armengol y Batllori, hizo un discurso lleno de emoción el compañero Estrada, siendo constantemente aplaudido.

A las cuatro y media de la tarde, y en el domicilio social, Pasaje de la Paz, 2, se celebró asamblea extraordinaria para tratar del cuestionario remitido por el Comité Ejecutivo del partido, en relación con el Congreso extraordinario que se celebrará en Madrid el próximo día 10.

Se estudiaron varias de las ponencias y se nombró a los compañeros Morales y Vila para que asistan al mismo, como delegados de esta Agrupación.



Don Eduardo Barriobero me recibe en el «hall» del hotel. Algunas plantas lo decoran con simetría y un calendario cubista exhibe sus pintorescos colores incomprensidos.

La figura desdibujada de este apóstol del federalismo se acomoda en una butaca enana. Su cabeza, empolvada con la extensa borla del tiempo, va realizando oscilaciones lentas, mientras que su descomunal nariz, a lo Cyrano de Bergerac, pone una rúbrica en el espacio.

Comienza el interrogatorio.

—En el año 1913, fui elegido diputado. Yo ya era federal. Más tarde, don Antonio Maura me ofreció la cartera de Fomento, que no acepté.

—¿No intentaron atentar contra usted?

—Sí, tuve un intento de atentado por los esbirros de Martínez Anido, que no llegó a consumarse, porque me favoreció la casualidad. Me he enterado después, por unas aclaraciones que expuso Fedced, el terrible terrorista. Según sus versiones, me esperaban apostados en la puerta del Carmen, pero tuve la suerte que aquel día cené con unos amigos, y violé la costumbre, entrando por un camino distinto que el habitual, y acerté; si no, a estas horas, celebraríamos conciliábulos con el valeroso Seguí...

FIGURAS REPUBLICANAS

SI LA REPUBLICA NO ES FEDERAL, EL PUEBLO IRA CONTRA LA REPUBLICA

UNITARIA

—¿Y no persistieron en la persecución?

—También tuve lo que los pistoleros denominaban una «parada». Verá. Una noche, se me presentó un individuo de mala catadura, que me dió el «alto», mientras me explicaba. —Hace unos días que se tomó el acuerdo de acabar con usted, lo cual, al oírlo, me decidí a presentarme como voluntario, pues no ha de ignorar que yo soy X — y entonces recordé que era un procesado para quien yo había conseguido la libertad provisional. Mientras yo sea el encargado de matarle, puede usted dormir tranquilo — y efectivamente, se cumplió el feliz vaticinio.

—¿Esperaba la proclamación de la República?

—En verdad, no la esperaba. Creí siempre que el recién nacido régimen vendría instigado por una revolución popular. Así como también poseía el convencimiento de que las conspiraciones militares eran incompetentes. El gesto de bondad con que se ha enseñoreado la República lo he pedido muchas veces en mis campañas políticas.

—¿Está satisfecho?

—Satisfecho, no del todo, pero satisfecho. La dictadura no me dejaba vivir, era vigilado constantemente, cuando no era la cárcel mi casa, que era las más de las veces. Todo porque sustentaba el criterio de no emigrar de España.

—¿Le impuso algún castigo la dictadura?

—Sí, una multa de quince mil pesetas, que no pude hacer efectivas, por carecer de ellas. Ahora, que se incautaron de mil quinientas pesetas que tenía en el B. H. A. y me embargaron los muebles.

—¿Qué opina de los nuevos republicanos?

—Creo que los nuevos elementos que ingresaron en el campo republicano lo hicieron por agravios personales con el rey, que quiso gobernar con mediocres, alejándolos.

Alcalá Zamora y Maura no debieron nunca ponerse a gobernar, sino dejarnos a nosotros estructurar la República y apoyarla.

—¿Y de los ministros de la dictadura emigrados?

—Creo que se debe pedir su extradición y un tribunal po-

pular que los juzgue, porque creo que el habitual no es suficiente.

—¿Qué forma debe adoptar la República?

—La federal. Creo que si no se constituye, el pueblo irá contra la República unitaria. Además, es imprescindible que desaparezcan los partidos políticos, creando grupos de tendencias economistas. Ha llegado la hora de poner punto final a la política. Tiene usted este sublime ideario en el pueblo checo, tan admirablemente adelantado, que es un partido total de exponente economista.

Hace unos días estuve con Maciá y convinimos que no hay más porvenir que el federalismo. Después, me hizo reflejar nuestra entrevista por radio.

—¿No recuerda alguna anécdota interesante?

—Anécdotas, muchas; pero voy a contarle la más interesante. Me encontraba en Oviedo, por haber ido a defender a un procesado social, cuando telefónicamente, me expuso un amigo si aceptaba la defensa de uno de los reos encarcelados por los famosos sucesos de

Cullera. Acepté y me adjudicaron la defensa del «Chato Cuqueta». El fiscal le pedía tres penas de muerte, que luego, en la vista de la causa, se ratificaron. Condolido, me entrevisté con los demás abogados que, juntamente con Sorolla, Benlliure y familiares, fuimos a pedirle el indulto al rey. Me contestó que era un rey constitucional, y entonces le expuse que los reyes constitucionales tenían dos prerrogativas: el veto y el indulto. Al verme tan decidido, me indicó que consultara con los ministros. Canalejas, no accedió, presentando la dimisión, mientras se indultaba al «Chato Cuqueta» ratificándole el rey, después, la confianza.

Terminamos la charla. Lázarro, fotógrafo y «sportman», roba a la naturaleza una fragante rosa blanca y pretende acaparar la desdibujada figura de Barriobero, que se emborracha de sol...

VICENTE VINALS

Valencia.

¡Nada de importaciones!

España es España. ¿Hemos dicho una «perogrullada»? No; hemos dicho una cosa que hay que tener en cuenta al redactar la nueva Constitución (que no está ni «proyectada», a pesar de ese anteproyecto).

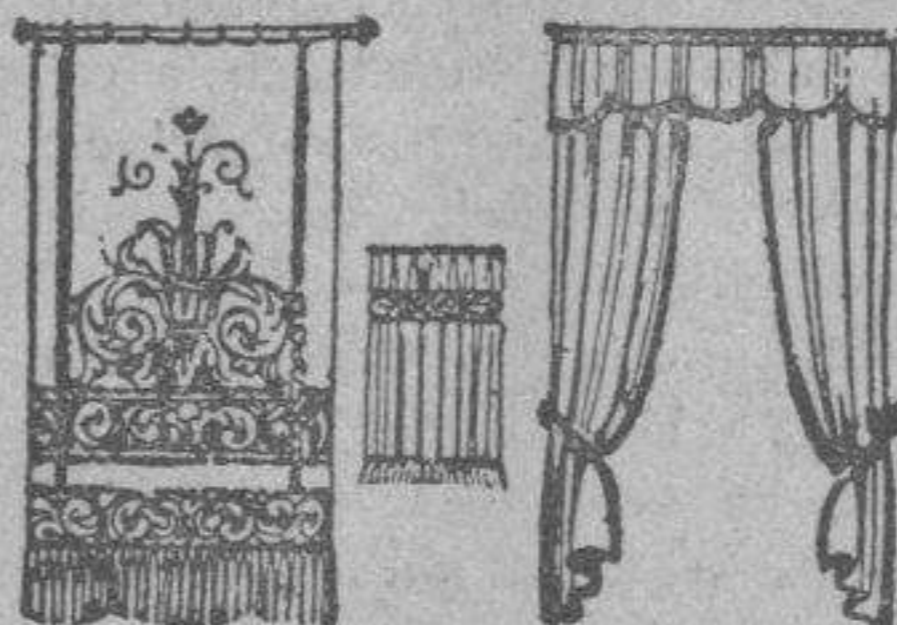
Queremos decir que está bien «asomarse al mundo» en estos casos. Pero es inútil querer meter a ese mundo, por la ventana, a nuestra casa.

Frecuentemente, se dice: «Aquí ocurrirá lo de Rusia», o bien: «Queremos una Constitución como la de Checoslovaquia». Error. Aquí no ocurrirá lo de ninguna otra nación: porque los sucesos obedecen a las circunstancias. Y, por lo mismo, nuestra Constitución, que ha de ser para nosotros, tenemos que encargárnosla a la medida.

TAPICERIAS P. LLAROLS

Consejo de Ciento, 357
cerca Paseo Gracia

Variada colección en todos estilos



ACTUALMENTE

Grandes rebajas en DAMASCOS, GRETONAS y TERCIOPELOS para forro de muebles y cortinajes.

Cretonas, desde 1'25 Ptas. mt.
Damascos, desde 5 Ptas. mt.
Terciopelos, desde 4'50 ptas. m.
Tules doble ancho, 5'50 Pt. m.
Confección de fundas, cortinajes y visillos.

VENTA DE TROZOS

Persecución religiosa

Un templo en venta

Matrimonios anulados

Por Roberto Castrovido

Ni religión, ni familia. ¡Qué horror!

Cual si hubiese resucitado el médico catalán D. Francisco Suñer y Capdevila, aquel santo que no creía en Dios, al decir del duque de la Torre, y vivo otra vez, hubiera tornado a proferir en el Congreso verdades tomadas por heregías, de sacristias, locutorios y salones aristocráticos llueven sobre el Gobierno mensajes contra la impiedad y la persecución de la Iglesia, firmados por mujeres, clérigos y clericales. El incendio de los conventos e iglesias, la destrucción de esculturas y cuadros de mérito artístico en Málaga y Murcia, e intentos de separar la Iglesia del Estado, secularizar los cementerios, proscribir a Dios de la enseñanza y acabar con la perpetuidad del matrimonio, base de la familia, mueve la pluma de damas y galanes y les lleva a firmar con fervor mensajes de protesta.

Lo que más les indigna es el propósito satánico de implantar el divorcio. ¡Ay de la familia cristiana!, suspiran. El matrimonio, sacramento cristiano, va a convertirse en simple, vulgar contrato. Se ha olvidado el legislador del precepto "lo que Dios ata, sólo la muerte los desata", fórmula de la indisolubilidad del matrimonio católico.

No hay tal indisolubilidad, ni semejante perpetuidad. Matrimonios consumados y con fruto de bendición, son anulados por la curia romana, siempre que el deseoso de contraer nuevas nupcias, hombre o mujer, tenga dinero bastante para abonar los gastos inherentes al proceso anulatorio.

Por faltar un requisito cualquiera cuando el matrimonio se celebró se anula, y, anulado ese matrimonio, se puede contraer otro. ¿Quién no puede citar media docena de casos? ¿Los ignoran las damas firmantes de documentos contra el divorcio?

Las anulaciones, muy dificultosas antaño, hoy fáciles, aunque costosas, circunscritas antes a los matrimonios rotos, extendidas ahora a los consumados y con hijos, han desprovisto al matrimonio de su carácter sacerdotal y de su pretendida indisolubilidad.

El otro motivo vibrante en todos los mensajes de protesta es la destrucción de templos.

¡La familia! ¡La casa de Dios! ¡Ah! ¡Oh!

Tranquilidad, señores. Calma, clérigos y clericales. Un minuto de reflexión.

El día once de Mayo, fueron quemados, aun no se sabe a ciencia cierta por quién, algunos conventos y unos pocos templos.

Hasta radicales tan radicalísimos como el insigne Gabriel Alomar, protestaron. Aquello no se repetirá. Tranquilidad, señores, calma, señores. No se repetirá.

Es verdad que se habla públicamente de la destrucción de un templo en Madrid, de la iglesia de las Calatravas, situada en la calle de Alcalá y teatro (el templo) de los cruzamientos de príncipes, infantes y próceres. Los periódicos lo han dicho. Esa iglesia va a ser demolida. ¡Qué horror! Tranquilidad, calma, repito.

Esa iglesia, que fué del convento de monjas calatravas, va a ser derribada por la entidad compradora. ¡Horror de los horrores! ¡La Casa de Dios, vendida! Sí, la ha vendido la comunidad de monjas calatravas a una compañía de seguros, que es la entidad que se propone derribar el templo para levantar sobre su solar un edificio asegurador, mercantil, con dinero herético y tal vez judaico.

La iglesia fué respetada por la revolución desamortizadora del convento. Y la comunidad dueña de la iglesia la vende para que la derribe el comprador.

He aquí, señoras y caballeros católicos, el momento de firmar un ardoroso mensaje de protesta. ¡Vender un templo! ¡Derribar una iglesia!

La revolución de Setiembre de 1868 derribó, por ornato público, y para embellecer la villa, las siguientes iglesias: Santa Cruz, en la plaza de este nombre y bajada de Esparteros; San Millán, en la plazuela así llamada, en la calle de Toledo, ya en la plaza

de la Cebada, y la consagrada a la Virgen de la Almudena, en la calle Mayor. ¡Lo que despotricaron los católicos contra la revolución! Regidores tira iglesias y alcalde capaz de beberse el vino de los cálices, se dijo de Rivero, alcalde popular, y de los concejales del Ayuntamiento de 1868 y 1869. El católico Alfonso XII, la ex abadesa austriaca doña Cristina y el devoto del Cristo de Medinaceli, Alfonso XIII, mientras fué rey, derribaron estos templos: basilica de Atocha, Nuestra Señora de Gracia, que estaba frente al derribado por la revolución, de San Millán, San Antonio del Prado, Latina (calle de la Concepción) y Montserrat.

La iglesia de Montserrat, situada en la plaza de Antón Martín, con salidas por las calles del León y del Amor de Dios, era el templo del hospital llamado vulgarmente de la coronilla de Aragón, porque fué fundado para albergar y asistir a pobres enfermos naturales de Aragón, Valencia, Cataluña y Mallorca.

La fundación del siglo XVI tenía por patrono al rey. Y el patronato de la coronilla ha vendido el templo y hospital a una empresa que derribó el santo hospital y la Casa de Dios para levantar un cinematógrafo.

Un horror, un verdadero escándalo que no ha horrorizado ni escandalizado a los firmantes de mensajes en defensa de la religión veneranda y en contra de las pestilencias del liberalismo demoníaco.

Solamente se ha escandalizado el ex sacerdote católico señor Pey y Ordeix. A continuación de su honrada firma, no hemos visto la de ninguna damisela, la de ningún caballero de los que firman mensajes de protesta por la expulsión del cardenal Segura y piden que no se implante el divorcio ni se derriben templos.

Y en tanto firman pliegos y más pliegos, si enferma en Madrid un valenciano pobre, un catalán en la miseria, un aragonés sin posibles y un mallorquín sin casa ni hogar, sin un mendrugo y sin "una gorda", han de morir en la calle como perros, por haber convertido el regio patrono su hospital en "cine".

Esta es la caridad que mandan hacer, esta es la religiosidad de los firmantes de mensajes por la fe y contra la impiedad.



¡¡AL GRANO!!..

*Viendo cuál, curiosa,
pregunta la gente
quién de la República
será el presidente,*

*¡no estará, yo digo,
más puesto en razón
preguntar cuál sea
la Constitución?..*

*Eso sí que excita
mi curiosidad;
eso me preocupa,
pero de verdad;*

*y eso es lo que deben
preguntar también
todos los que quieren
a su pueblo bien.*

*No es la presidencia
cuestión capital;
y el darle importancia
me parece mal;*

*aquí lo que importa
y hay que discutir
es por qué estatuto
nos van a regir.*

*De él está pendiente
nuestra salvación;
él, o será el colmo
de nuestra ilusión;*

*o, si a la derecha
media vuelta da,
nuestras esperanzas
arrebatará.*

*La paz o la lucha
vendrán dentro de él;
vendrán entre líneas
en ese "papel".*

*Y hacia él, es, por eso,
donde deben ir
vuelos nuestros ojos
¡que es el porvenir!..*

*Lo demás es cosa
de leve interés;
que presida Lucas
o presida Andrés,*

*diré con franqueza
que a mí me es igual...
¡si es un presidente
"constitucional"!*

EL LOCO CANTOR

LABORES PARLAMENTARIAS: EXPULSION DE LOS JESUITAS

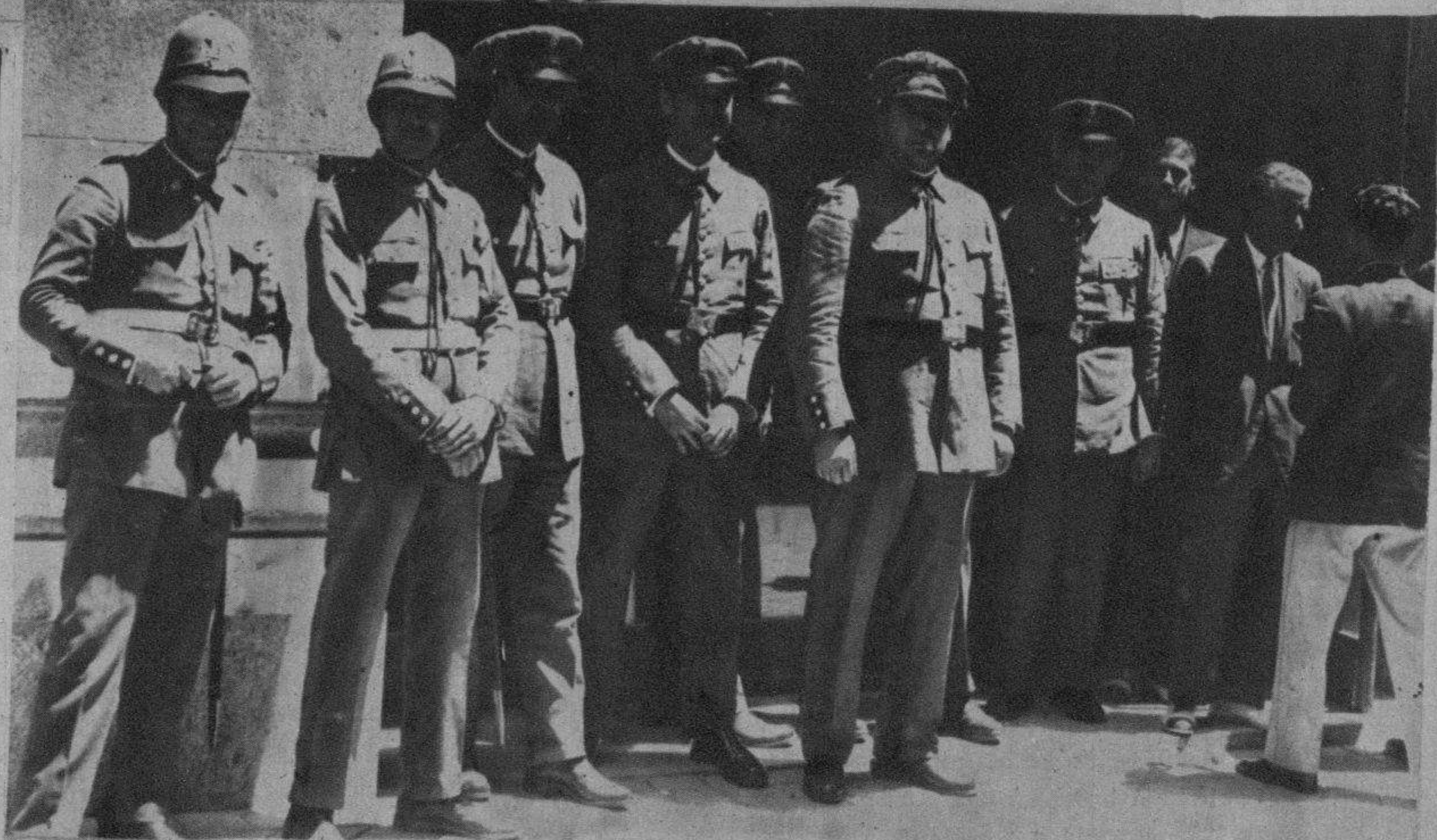
LA HUELGA DE TELEFONOS

Los empleados de la Compañía de Teléfonos, compañía extranjera que marca uno de los momentos más turbios de la dictadura, se han declarado en huelga. Les acompaña toda la razón y toda la simpatía popular. El gobierno movilizó la fuerza pública, pero sólo para garantizar el orden. La República respeta el derecho a la huelga que la monarquía atropelló siempre.



Grupo de huelguistas en los alrededores de la Compañía de Teléfonos, en Madrid

Grupo de guardias, custodiando la Telefónica



Los guardias de asalto, reposando.
(Fot. Piortiz)



el 14 de Julio

La estampa es de Eugenio Delacroix, el precursor del impresionismo. Fué republicano y pintó ese cuadro, que tituló "La Libertad guiando al Pueblo", que otros denominaron "Le Barricade", y que no es más que "La Marsellesa". Aludía el cuadro a la revolución de 1830, cuando la bandera tricolor se alzó contra la blanca flordelisada de los Borbones, y "La Marsellesa" volvió a resonar bravamente contra el rey de Francia, como había retumbado contra los reyes de Europa.

Cuando los franceses dicen, orgullosos que todo hombre tiene dos patrias, la suya y Francia, se refieren a los republicanos. Desde la Revolución Francesa, los hombres tenemos los Derechos del Hombre, y, por encima, la Nación y la Patria, sustituyendo en el corazón y en la doctrina política a la monarquía y a la religión, y, además, "La Marsellesa". El 14 de Abril sur-

gió de las entrañas populares "La Marsellesa". Muchos no sabían la letra; pero no importaba. "La Marsellesa" era el ¡Aleluya! republicano, y en la tierra no existió más himno sin Dios y sin rey, que élla.

En el 14 de Julio, hermanos republicanos, cantemos "La Marsellesa" y bebamos por Francia. Es nuestra Tierra Santa. Allí estuvo la Convención que fué el Sinaí republicano. Allí se abrió la plaza de la Gréve, que fué un Calvario al revés, porque fué el Gólgota de los reyes. Allí, Camilo Desmoulins dió una escarpela al pueblo para que fuese a asaltar la Bastilla. Como los católicos organizan peregrinaciones a Palestina, nosotros deberíamos organizar expediciones a París, para ver los lugares de aquella Revolución que decidió la libertad de los hombres y condenó a muerte a los reyes.—M. A.

Cómo hablan y piensan las grandes figuras

españolas después de implantada la República

EL SUBSECRETARIO DE LA PRESIDENCIA DON RAFAEL SANCHEZ GUERRA

Muy de mañana, he salido en un autocar, hacia el aerodromo civil. Allí, un avión me ha cogido y transportado en un par de horas a Madrid.

He desayunado en un bar de la Rambla de Canaletas y almorzado en el café Colonial, de la Puerta del Sol.

En el ombligo de Madrid, hace un calor horrible. El asfalto está derretido. A un señor se le ha descosido la suela del zapato. Quedó pegada en el subsuelo. Tengo en los oídos un zumbido horrible, por haber soportado durante tres horas el ruido de la hélice y los ronquidos de un compañero de viaje.

El camarero que me sirve la comida me habla a gritos. Me ha tomado por sordo; son los algodones que me puso el mecánico al emprender el vuelo. Me pregunta si estamos contentos por el triunfo de «L'Esquerra».

EN LA PRESIDENCIA

Utilizo el ascensor. Este ascensor tan bonito, pintado de oro. Parece una silla de mano; aquella que utilizara Felipe II para hacerse conducir a El Escorial. Al ordenanza que me acompaña le pregunto que por qué tienen ese espejo tan viejo, sin azogue, y me contesta que lo han desgastado los ministros del antiguo régimen. Uno, sobre todo, me dice confidencialmente, estaba diez minutos componiéndose, antes de entrar en el Consejo.

DON RAFAEL SANCHEZ GUERRA

Me espera el subsecretario de la presidencia. El señor Sánchez Guerra tiene un buen concepto de lo que es periodismo. Es un compañero más, entrañable y querido. No hay en su figura destacada ni el más leve asomo de vanidad. Don Rafael, como persona, es digno hijo del austero ex presidente del Consejo, don José Sánchez Guerra, que fué quien moralmente inició el período revolucionario en España.

—Señor subsecretario, ¿puede hacerme alguna manifestación sobre el resultado de las elecciones?

—Que ha triunfado el que

ha obtenido más votos. Los republicanos y socialistas de Zaragoza han demostrado un verdadero entusiasmo en la votación del presidente. La imparcialidad con que ha procedido el gobierno ha quedado bien demostrada. Han sido derrotados algunos ministros, e incluso el propio presidente, en otros distritos. Los republicano-socialistas han ido al copo.

—¿Y de su padre?

—Pues nada. Que va al Parlamento con la candidatura de apoyo a la República. Esta representación, como la del señor Ossorio Gallardo — habla particularmente — como significados elementos de indiscutible valía.

El subsecretario, debido al cargo que ocupa, no puede contestar a muchas preguntas que se le habrán ocurrido al lector. Tampoco yo deseo preguntar nada respecto a su derrota en las elecciones. Eso queda para los mamporristas

de la entrevista. Yo trato al señor Sánchez Guerra como un caballero que es.

«YO ESTOY MUY DISPUESTO A VOTARLO»

—¿Cree usted que en las próximas Cortes sea reconocido el Estatuto de Cataluña?

Sánchez Guerra responde rápido, sin titubeos:

—Anticipo a usted que yo estoy muy dispuesto a votarlo. Y sin haber ganado las elecciones, yo creo que en la opinión hubieran encontrado idéntico apoyo. De Cataluña, hay un concepto equívocadísimo. Yo traté con los catalanes dirigentes del movimiento de Diciembre y nos entendimos muy bien. Vaya por delante un elogio para Carrasco y Aguadé.

EL SEÑOR ALCALA ZAMORA

—¿Quién, según su criterio personal, debería ser el futu-

ro y ya próximo presidente?

Ahora también, el subsecretario contesta fulminante:

—Don Niceto Alcalá Zamora. Con su actitud, ha logrado unir a todas las fuerzas republicanas. Vea usted, si no, esa cordialidad existente entre las regiones hermanas.

Además — añade — es preciso estar aquí para darse cuenta del trabajo que lleva realizado el presidente. Todo, absolutamente todo, lo despacha el señor Alcalá Zamora: cartas, instancias; aparte de las visitas que llegan. «El señor presidente recibe a todo el que viene aquí»; claro está que con algún asunto concreto.

Yo iba a manifestar algo, pero enmudezco. Eso se llama organización.

«AFIANZAR EL REGIMEN»

—Señor Sánchez Guerra: ¿cuál ha sido, a su juicio, la labor más importante que ha realizado en esta interinidad, el gobierno provisional de la República?

—Afianzar el régimen. Como labor ministerial, la de Guerra. En cada ministerio, se ha trabajado por la prosperidad de España. Vea el trabajo magnífico de Marcelino Domingo, la dotación de escuelas.

SE EXIGIRAN RESPONSABILIDADES

—¿De responsabilidades? El pueblo espera el funcionamiento de las Cortes, para que sean pedidas cuentas a aquellos que dilapidaron los caudales de la Nación.

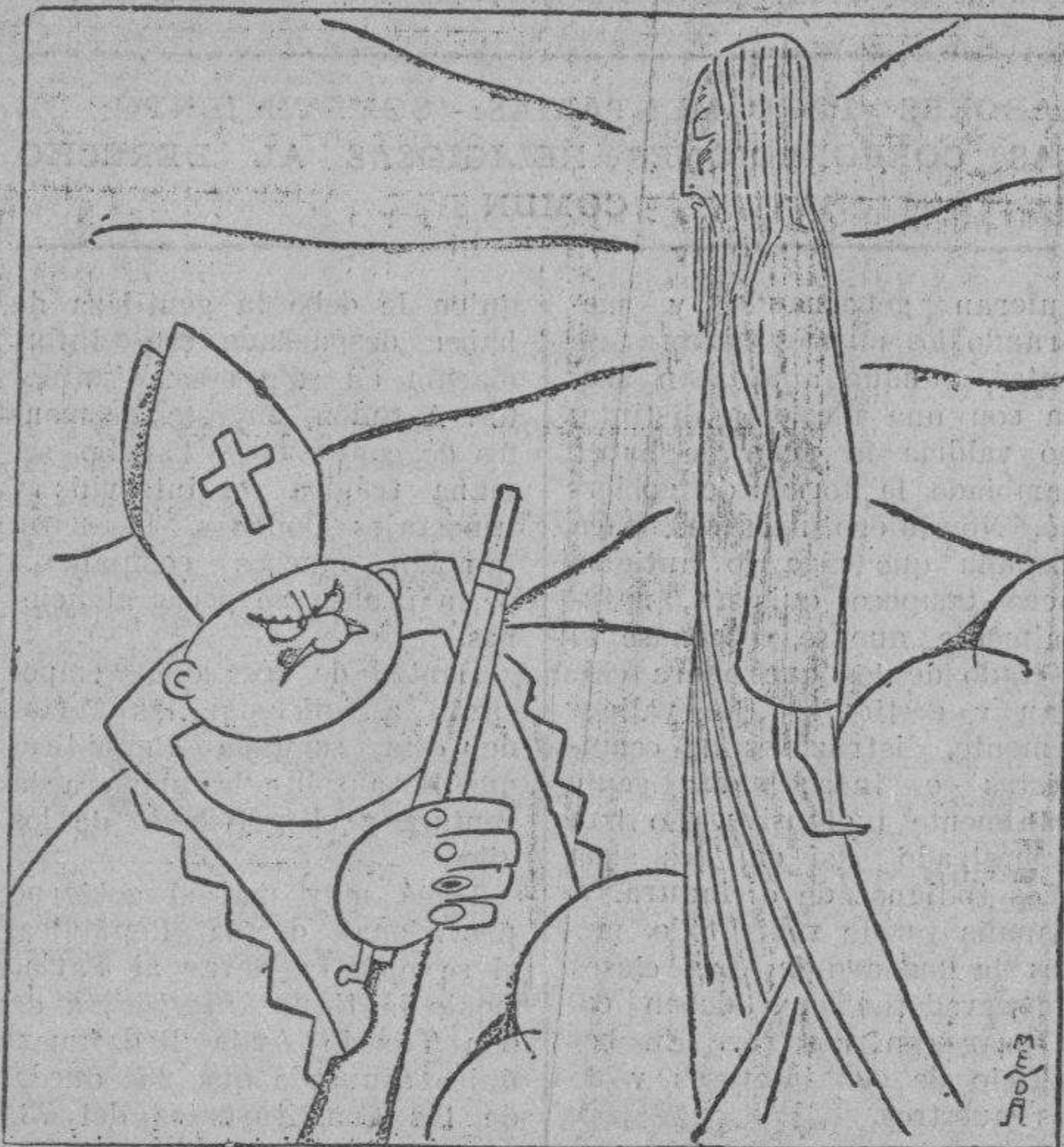
—Se exigirán todas. Por vía judicial y en el Parlamento.

«DONDE DISPARAN LOS PETARDOS ESOS AGENTES EXTRANJEROS A SUELDO»

—¿Referente al problema agrario?

—Que es tanto o más importantísimo que el catalán. El hambre es mala consejera. Para mí, es esencialísimo de resolver. Es donde se ceba el comunismo, el pequeño comunismo, puesto que por las elecciones hemos comprobado que en España no existen comunistas.

LOS REPRESENTANTES DE CRISTO (por Menda)



CRISTO.—¿ES ESA LA DOCTRINA QUE YO ENSEÑE?
EL PRELADO.—¡BUENO, BUENO; O TE CALLAS O LANZO UNA PASTORAL, EXCOMULGANDOTE!

En el campo andaluz es donde disparan sus petardos esos agentes extranjeros a sueldo.

Yo le digo de pronto:

—¿No cree debe reconocerse a la República soviética?

Sánchez Guerra no se inmuta.

—Este es un asunto que ha de estudiarse en el Parlamento.

«LA DERECHA LIBERAL REPUBLICANA RESPONDIÓ A UNA NECESIDAD»

—Su partido de derechas, ¿no tomará una orientación más izquierdista?

¿No opina que dentro de la palabra «República» la definición de «derechas» suena mal?

Me observa el subsecretario con detenimiento. Yo pestañeo. ¿Habré cometido alguna incorrección?

—Bien, bien — me anima, sonriendo —. La Derecha Liberal Republicana respondió a una necesidad de los elementos republicanos más moderados de entonces. A don Niceto le gustaba la denominación de Derechas; pero Maura y yo, principalmente, hicimos hincapié en ese punto, y el señor Alcalá Zamora accedió a nuestros deseos. Entonces, era indudable que nosotros militábamos a la derecha de las fuerzas antidinásticas; pero ahora, con la República, yo, personalmente, me considero cada vez más alejado de todo derechismo.

«SI DON NICETO AVANZA HACIA LA IZQUIERDA...»

Hace una pausa el señor Sánchez Guerra y prosigue:

—Sigo en el partido, porque yo, cuando elijo un jefe, me considero ya unido a él para siempre. Si don Niceto avanza hacia la izquierda, yo le seguiré con verdadero entusiasmo. Hoy, nuestro partido es centrista y más bien inclinado hacia la izquierda. A la derecha de las fuerzas políticas...

Llama el señor presidente al subsecretario.

«SI LA REPUBLICA HUBIESE VENIDO PARA QUE SIGUIERAN GOBERNANDO Y MEDRANDO LOS MISMOS HOMBRES DE ANTES...»

Otra vez ante mí el señor Sánchez Guerra, continúa:

—Pues, como le decía, a la derecha de las fuerzas políticas, y desde luego, muy a la derecha nuestra, deben estar ahora los republicanos de hace unos días; pero, a mi juicio, sin aparecer mezclados con nosotros. Si la República hubiese venido para que si-

CARTA ABIERTA

SOBRE UN ARTICULO DE LEOPOLDO LUNA

Hemos recibido la siguiente carta, cuya inserción se nos ruega, accediendo nosotros con gusto a publicarla, de paso que recordamos a nuestros lectores que de cuantos artículos firmados aparecen en esta revista son responsables los firmantes de ellos.

La carta dice así:

“Señor director de LA CALLE.—Ciudad.

Muy distinguido señor mío: Hoy leo, como todos los viernes, mi semanario favorito, de su digna dirección de usted, y en él veo un artículo de Leopoldo Luna, en el que se ataca al “único ministro revolucionario” del Gobierno Provisional de la República, y después, aludiendo al general Ruiz-Fornells, se incurre en una serie de falsedades, presentándolo como hombre de significación reaccionaria y protegido por la odiosa dictadura. Y en cuanto a esto, señor director, si mi humilde persona merece alguna confianza, he de decirle, que, por conocer a fondo la personalidad e historia del Sr. Ruiz-Fornells, estoy dispuesto a afirmar y a demostrar que la significación de dicho señor no es, ni mucho menos, reaccionaria. Nada más lejos de la verdad que el que

jamás haya sido favorecido ni por el indigno Sr. Borbón ni por Primo de Rivera, del cual, si bien es cierto que fuera compañero de estudios en la Academia, no habiendo después existido entre ambas relaciones comunes, recibió más daño que favor en cuantas ocasiones se presentaron.

Quiero trazar a grandes rasgos la vida del general Ruiz-Fornells, para que usted, con su buen criterio, juzgue y revale la verdad destrozada por las afirmaciones gratuitas del señor Luna.

Ruiz-Fornells fué hijo de un modestísimo músico militar que pasó toda su infancia en el humilde ambiente en que podía vivir un hombre de la categoría social de su padre: hizo el grado de bachiller gracias a las matrículas de honor que ganó y que le permitieron concluir sus estudios, y sin nombre ninguno, ni por lo tanto influencia ni apoyo de ninguna clase, entró en la Academia General, imponiéndose por su estudio con el número 1 de su promoción (la misma de la que Primo de Rivera fué el último); salió oficial, y como el valer en todas partes se impone, pronto fué llevado a la Academia, de pro-

LABORES PARLAMENTARIAS: SOMETIMIENTO DE LAS CORPORACIONES RELIGIOSAS AL DERECHO COMUN

guieran gobernando y medrando los mismos hombres de antes, aunque aparezcan ahora con una ideología distinta, no valdría la pena de haber cambiado la forma de gobierno. No quiero ni deseo para España que siga lo antiguo, pero tampoco quisiera, naturalmente, que se gobernase al dictado de los que ahora chillan y gesticulan tan valientemente, disfrazados de comunistas e incendiarios; gente totalmente inofensiva. Lo han demostrado así en los siete años indignos de dictadura. A España puede venir todo, menos la monarquía. Las clases conservadoras o no deben colaborar con nosotros. En beneficio de sus intereses y de los nuestros.

II

Y no he hablado nada más con el señor subsecretario, a

quien le debo la gentileza de haber despachado esta información en sólo escasos minutos. A quien, en estos momentos de confusión y barullo, semana trágica de entrevistas y reportajes políticos, le deben también muchos compañeros de la prensa no pocas atenciones.

Dentro de tres días, empezarán a funcionar las Cortes de esta segunda República, que lleva sobre la primera la ventaja y el privilegio de los años.

Hará muy mal el gobierno provisional de la República, si se niega a llevar al Parlamento la figura prestigiosa de don Tiberio Avila Rodríguez, único diputado que nos queda de las Constituyentes del 73.

LUIS SAINZ DE MORALES

Madrid.

fesor. En esto, la minoría de edad y la educación del Borbón, buscaron a los que creyeron más aptos para la educación del futuro regidor de los destinos de España; entre ellos pensaron en el modesto capitán de Infantería Ruiz-Fornells, que salió de Palacio como había entrado, pues hombre que no sabía de las adúlaciones y de las intrigas palatinas; ningún porvenir tenía allí; así, mientras los demás, como el artillero López-Dóriga, sacaban llaves de gentilhomme, títulos nobiliarios del reino y toda clase de prebendas, él salía, el 15 de mayo de aquel mes del coronamiento real, para seguir su siempre modesta vida de trabajo callado y constante, viendo mientras cómo otros iban pasando delante en las escalas, gracias a la intriga y al favor. Así llegó a los últimos años de su vida militar, y cuando, por antigüedad, debiera ser general de división, si no hubiera sido por la orgía de los ascensos, como la definió cínicamente el dictador, la Junta de generales reconoció la justicia de devolver a Ruiz-Fornells una pequeña parte de lo que la orgía le había arrebatado. El Borbón y el dictador que la primera vez lo abaten, al año siguiente, no lo atreviéndose a relegarle del todo, lo posponen a segundo lugar, yendo en la propuesta el primero, con pérdida natural de varios puestos. Una vez general y siempre para aprovechar al hombre inteligente y trabajador, fué llevado de jefe a una sección del Ministerio, y aquí viene otra de las falsedades en que incurre el Sr. Luna. Ruiz-Fornells ni es, ni era antes de la República, subsecretario, cargo que desempeñaba en propiedad el general Goded y del que por ausencias de éste encargaron al general más antiguo, que era él. En estas condiciones llegó a la República, y a ruegos del ministro de la República quedó en el puesto que, interinamente y por ser militar, ocupaba; y en él, el mismo Sr. Azaña, públicamente, le hizo el honor de reconocer la lealtad con que sirve a la República y de la que yo, que le conozco íntimamente, estoy seguro.

¡Ojalá en todos los militares pudiera fiar la República de la misma manera!

He aquí una mínima parte de la historia de un hombre oscuro, que no ha querido “brillar”, porque no ha querido venderse.

Gracias anticipadas, señor director, y un cordial saludo de un afectísimo

EDUARDO SALETE

3 julio 31.”

14 DE JULIO DE 1789

14 DE JULIO DE 1931

El pueblo francés sienta su fe republicana con la toma de la Bastilla y el pueblo español afirma su República en Cortes Constituyentes

EN EL MISMO DIA
DEL MES Y DE LA
SEMANA, A LOS
CIENTO CUAREN-
TA Y DOS AÑOS

Ciento cuarenta y dos años que Francia, en una explosión de rabia y de indignación, dió el golpe de gracia al absolutismo, poniendo los primeros cimientos para su República... Rezagados, bastante rezagados anduvimos los españoles para seguir el ejemplo de Francia en la vida política. Pero, ¡al fin!, vemos realizados nuestros anhelos de libertad y democracia y... "nunca es tarde si la dicha es buena".

De la toma de la Bastilla por el pueblo de París, cimiento, repetimos, de la República francesa, a la confirmación legal de la República española por las Cortes Constituyentes que comienzan, media un lago inmenso de tiempo: más de un siglo.

Pero nuestra idiosincrasia ha cambiado, y quién ha de dudar que ganaremos este tiempo perdido, que la fe y el entusiasmo acortan tiempos y distancias.

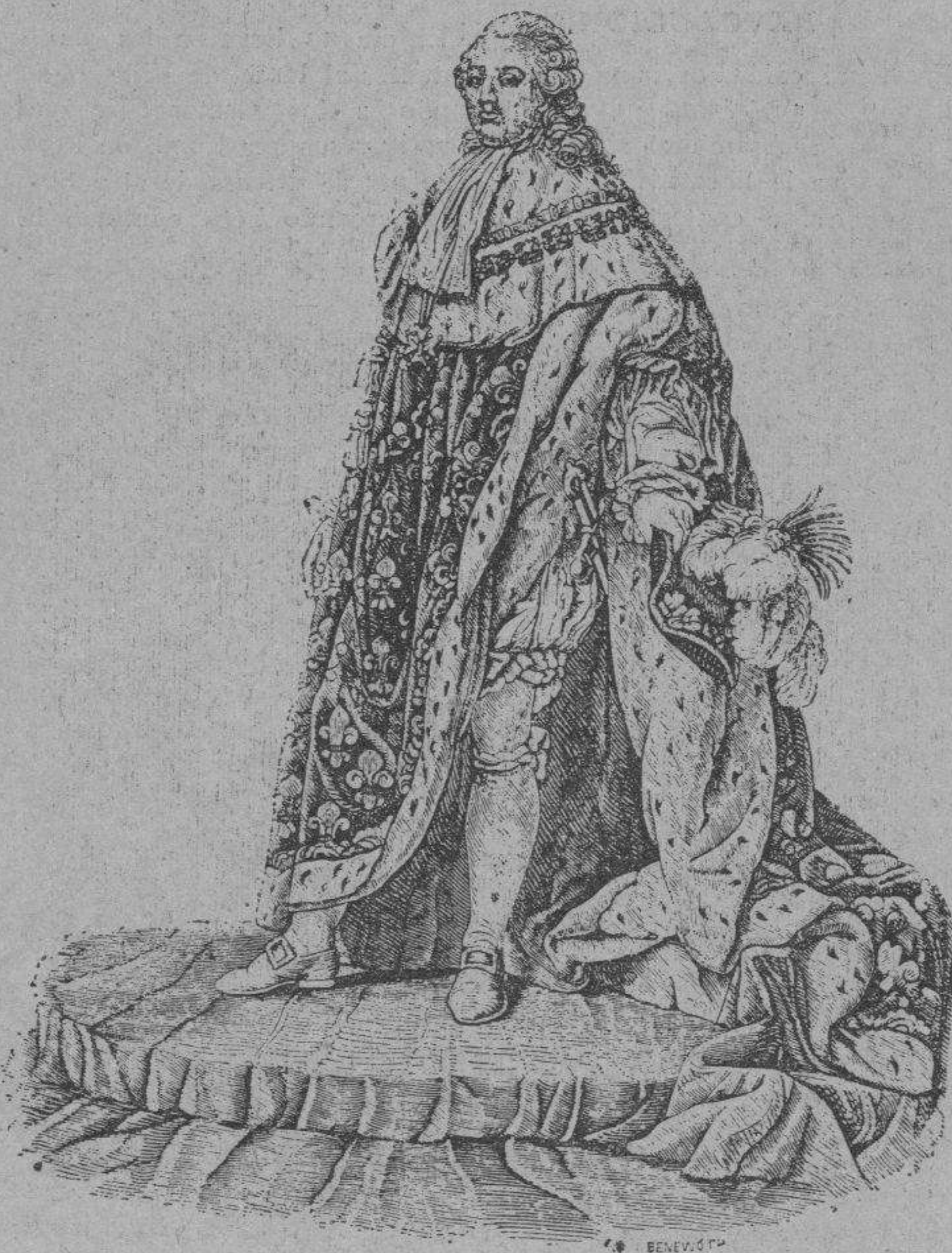
Existe una curiosa e interesante coincidencia.

Francia acaba con la Monarquía absoluta en el año 1789, el día 14 de julio, que era martes. España acaba también, definitivamente, con su monarquía absolutista, aun cuando disfrazada grotescamente de constitucional, en 1931, en 14 de julio, y también martes.

Coincidencia ésta en el día del mes y de la semana que los supersticiosos han de considerar de buen agüero. ¿Y por qué no?

La revolución española ha tenido los mismos síntomas y las mismas causas que tuvo la francesa. Francia pasó unos ocho años bajo el imperio de una dictadura, engendro de todos los vicios, injusticias, persecuciones y atropellos. Siete ha pasado España en tan oprobioso régimen.

Pero España no tendrá la desdicha de Francia: la amargura de ver interrumpido su vuelo bajo el cielo de la democracia,



LUIS XVI

(Grabado de la época)

por un conde Antoil—el repugnante Carlos X—o por una dinastía como la de Napoleón.

No, no tendrá esa amargura. España ha conquistado su liberación espiritual y material, y la mantendrá íntegramente con toda su fuerza, frente a toda enemiga que intentara tender sus garras.

FRANCIA, BAJO LA MONARQUIA DE LUIS XVI

El pueblo francés no podía soportar más tiempo la desdichada política que se desarrollaba por los desdichados secuaces del rey Luis XVI. Los tributos eran grandes, y el dinero que se recaudaba a costa de la miseria y el hambre de los ciudadanos, lo gastaba ale-

gremente María Antonieta en las orgías del Trianón, con sus amantes.

Predominaba en todo y por todo la iglesia y la milicia, persiguiendo, encarcelando a los ciudadanos que se aventuraban a exponer una idea liberal o democrática. La Bastilla recibía de día en día mayor número de presos políticos, que pasaban años y más años entre aquellos muros, saliendo la mayoría de ellos ya para el cementerio o bien para el manicomio.

Así las cosas, tan idénticas a las de España, en el vergonzoso período de la dictadura, los políticos liberales de aquella época decidieron que los Estados generales se reunieran en asamblea. Y se reunieron el día 5 de mayo de 1789, durando la

asamblea hasta el 14 de julio, o sea hasta el día que el pueblo se lanzó a la calle y tomó la Bastilla.

El día 17 de junio el estado llano, el "tiers état", con la colaboración de una parte del clero, que no soportaba la tiranía de las altas dignidades de la Iglesia, cómplices de la corona, se declaró constituido en Asamblea Nacional.

El día 20 de este citado mes, al darle cuenta a Luis XVI de la constitución de este organismo, se negó a reconocerlo, ordenando que fueran cerradas las puertas del salón de sesiones. Este mismo día, los diputados que habían sufrido la humillación del monarca, reunidos y en sesión privada, sellaron el famoso pacto o juramento del Juego de Pelota.

El día 23 los Estados generales celebraron sesión regia, y en ella, el rey ratificó el acuerdo de disolver la Asamblea, prescribiendo además que en lo sucesivo los Estados se reunirían en Cámaras separadas, ordenando a los diputados que abandonara el salón, porque la Asamblea no tenía ya carácter legal; pero los diputados se negaron a abandonarlo, continuando en sus escaños.

El marqués de Dreux-Brezé, maestro de ceremonias, en cumplimiento de la orden del rey, intentó desalojar el salón de "Menus Plaisirs", mas el presidente de la Asamblea, puesto en pie, le dijo:

—Decid a su majestad que la nación no puede recibir órdenes de nadie, porque la nación es soberana.

Y Mirabeau, incorporándose también, agregó:

—El señor marqués puede decir a su amo y señor que nosotros estamos aquí por la voluntad del pueblo y que sólo podrá obligarnos a salir por la fuerza de las bayonetas.

Estos hechos fueron los primeros gérmenes de la revolución. Era la primera vez que la representación popular negaba autoridad al rey, declarando la soberanía de la nación.

Luis XVI se rindió a la realidad de los hechos, soportando esta humillación. Pero queriendo contar con adictos fieles y leales, dispuso que figuraran en la Asamblea representaciones de la aristocracia y el clero, reanudando las sesiones el día 27 de junio.

El 8 de julio la Asamblea nombró la Comisión encargada de redactar el proyecto de Constitución, adoptando al siguiente día el nombre de Asamblea Constituyente.

EL PUEBLO SE DA CUENTA DE QUE LA CORONA INTENTA UN GOLPE CONTRA LA ASAMBLEA

Luis XVI, como Fernando VII y como Alfonso XIII, era un hipócrita redomado, falso y traidor. De la rama Borbón, al fin y al cabo.

Su mujer, la libidinosa María Antonieta—como nuestra María Luisa y como Isabel II—, vió que de llegar a la aprobación del Código Constitucional, la corona perdía su poder absoluto, y en complicidad con sus amantes y con sus íntimos servidores de la aristocracia, consiguió de su marido que fingiera ver con agrado la labor constitucional de la Asamblea, en tanto preparaba ella un golpe de Estado para acabar con la Asamblea. Y se puso en campaña, buscando el medio de apoderarse de la voluntad de sesenta diputados sobresalientes que se prestaran a sus planes.

Madurados éstos, comenzó a ponerlos en práctica, logrando que Austria le enviara tropas, las que comenzaron a entrar en París el 30 de junio, consiguiendo albergar en Versalles 25.000 hombres.

Alarmada la Asamblea de aquella concentración militar, y sospechando los propósitos de la corona, el día 8 de julio, una comisión de diputados visitó al monarca para rogarle que retirase de París aquellas tropas. Pero Luis XVI, que obraba bajo la influencia de aquella mujer, se negó despreciativamente a ello, destituyendo a Necker, ministro de la Guerra, nombrando para sustituirle al inhumano y cruel mariscal Bogle, servidor sumiso y rastrero.

Esta actitud del rey fué una insólita provocación, y el pueblo de París se estremeció de indignación.

La provocación tuvo consecuencias rápidas, por cuanto el pueblo, dispuesto a salvar a la Asamblea, el día 11 se lanzó a la calle, en actitud hostil, más

aún cuando comenzó a correr la noticia de que las tropas austríacas habían sido reconcentradas para disolver la Asamblea, que la reina había enviado para ello cien millones al emperador de Austria, y que Luis XVI volvería a ser rey absoluto.

Y en los atrios y soportales del Palais Royal se hacían apasionados comentarios y cundía la agitación, que se iba extendiendo por todas partes.

LOS PRIMEROS CHISPAZOS DE LA REVOLUCION

Frente al café Foy, una voz gritó:

“¡Viva la Asamblea soberana!” “¡Viva la libertad!”

El vítor fué contestado por

después, los árboles del Palais Royal quedaban desnudos de ramas.

El pueblo, ebrio de entusiasmo por las ideas liberales, recorrió las calles de París, dando gritos subversivos y pidiendo armas. El día 12, a las diez de la mañana, un regimiento de caballería alemana cargó sobre los manifestantes, causando algunos muertos y heridos. Los sublevados decidieron, como una sola persona, aprestarse a la defensa, y para hacerse con armas asaltaron las tiendas de los armeros.

El día 13 llegaron los manifestantes al Hotel de Ville, obligando a los electores a que constituyesen una Comisión Permanente de defensa de la población, creando acto continuo la

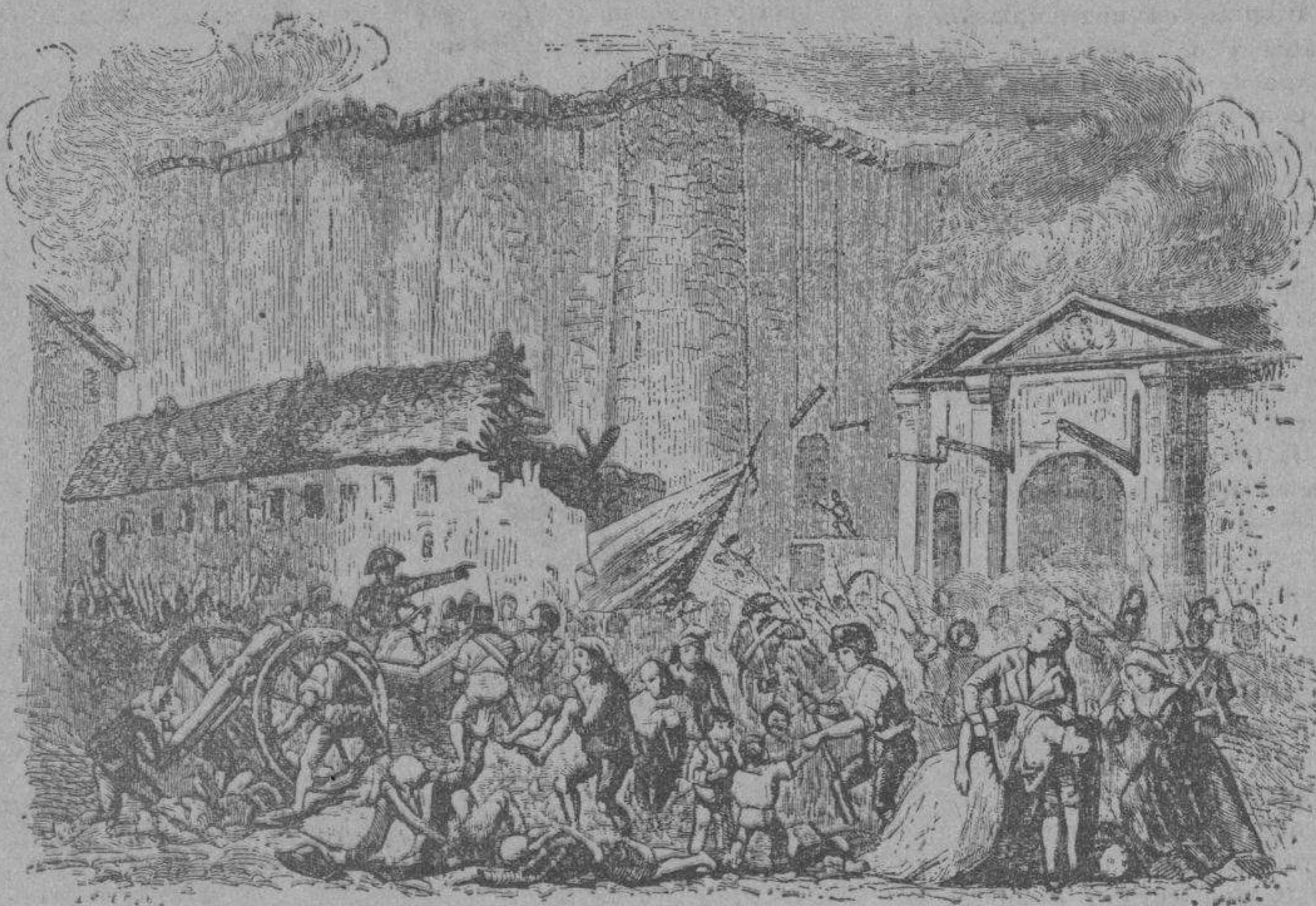
voz, dominando el tumulto, dice que en el Hospital de Inválidos existía un depósito de armas, y hacia este establecimiento se dirigen las masas, cada vez más enardecidas, capitaneadas por el procurador de la ciudad M. Esteban Corey, que obliga al conserje del hospital a que entregue el depósito de 25.000 fusiles y las diez piezas de artillería existentes en el mismo. Pero los manifestantes son unos 40.000, y no hay armas bastantes para todos.

De nuevo, la voz imperiosa de antes grita:

“¡En La Bastilla hay armas! ¡Ciudadanos, a La Bastilla!”

“¡A La Bastilla!”, responden frenéticas las turbas.

Y atravesando los puentes del Sena, por la rue de Saint-Hono-



LA TOMA DE LA BASTILLA

(Grabado de la época)

la muchedumbre con entusiasmo loco, y en aquel momento, el poeta Camilo Desmoulins, que se hallaba en dicho establecimiento, salió de él, y encarándose sobre una mesa y empuñando una pistola, arengó a las masas con todo entusiasmo, diciéndoles:

—¡Ciudadanos! A las armas... Las tropas alemanas del campo de Marte entrarán esta tarde en París y asesinarán a sus habitantes. ¡Nada de teatro ni de bailes! ¡Hoy es día de duelo para la patria! ¡Tomad una corda simbólica y aprestaos a la defensa!...

La “corda” era una ramita verde. Y el poeta revolucionario la tomó de un árbol próximo y la colgó en su sombrero, imitándole la multitud. Minutos

Milicia Nacional o Voluntaria, a la que se alistaron en masa todos los vecinos de París.

A las herrerías acuden todos provistos del hierro que pueden encontrar, y en pocas horas las fraguas, vomitando chispas, fabrican, aunque toscamente, diez mil picas.

EL ASALTO A LA BASTILLA

Puede decirse que París no durmió la noche del día 13. La indignación y la efervescencia del vecindario crece por momentos. Al amanecer el día 14, París todo se agita en una convulsión revolucionaria, reconcentradas las masas en el centro de la ciudad, armadas con picas, hachas, palos, pistolas. Una

ré, llegan a la Porte de Saint-Antoine, situada junto a los fosos de aquella fortaleza.

El gobernador de la misma, coronel Launay, dándose cuenta del peligro, pone en pie de guerra a la guarnición, compuesta de treinta y dos guardias suizos, ochenta y dos inválidos y veinte cañones que emplazó, apuntando sobre las calles que circundaba la fortaleza.

Los amotinados enviaron una comisión al jefe de la prisión para indicarle la conveniencia de que entregase el armamento y admitir al propio tiempo un destacamento de guardia popular que prestara servicio junto al destacamento de tropa real.

Los manifestantes, en tanto, impacientes, comenzaron el ata-

que, destruyendo los puentes levadizos y encendiendo hogueras en los patios exteriores, cuyos humos asfixiaban a todos, a amigos y enemigos, y, sobre todo, a los presos.

Poco más de la una de la tarde, la multitud, fatigada por la ola de calor de aquel día y por soportar horas y más horas el peso de un sol de justicia, enviaron una nueva comisión, con bandera blanca, sin conseguir lo que pedían. Uno de los jefes de la tropa suiza entregó al jefe de la comisión parlamentaria una nota, que decía:

"Si no os retiráis, aunque perezcamos todos, volaremos la fortaleza y el barrio, porque disponemos de veinte barriles de pólvora."

Las masas iban a retirarse, a indicación de los comisionados, cuando la guarnición de La Bastilla hizo sobre ellas una descarga cobarde y brutal, que hizo algunas víctimas entre muertos y heridos. La sorpresa produjo, de momento, un gran pánico; pero reaccionando acto continuo, la rabia y la desesperación se apoderó de las turbas, que rugían como fieras, gritando:

"¡Traidores! ¡Canallas! ¡Cobardes! ¡Viva la libertad! ¡Viva la Asamblea Nacional!"

Y aquel primer empuje de las masas fué terrible, brutal. Comenzó la verdadera destrucción, sin preocuparse para nada de las descargas que sobre ellas hacía la guarnición, que diezmaba a la muchedumbre. Las hogueras encendidas en torno a la prisión, como cinturón de fuego, asfixiaban con sus humos a los sitiados. Avivadas las llamas por el viento, prendían en todas partes, y el jefe de la prisión, como los soldados temían que alguna chispa volada pudiera caer en el polvorín. Creyéndolo así, Lunay, en un momento de desesperación, de rabia sorda, pensó que sería más acertado volar ellos mismos el polvorín que esperar a que lo fuera por el fuego de las hogueras, y dió las órdenes oportunas para ello.

Pero los oficiales, por instinto de conservación, no sólo no le obedecieron, sino que, poniéndole las bayonetas sobre el pecho, le amenazaron con darle muerte si insistía en sus propósitos. Parte de la guarnición, la mayoría, dejó de hacer fuego, y se puso de parte de las masas, dando vivas a la libertad y a la Asamblea Constitucional.

El gobernador Lunay, viéndose perdido, no tuvo más remedio que capitular, entregando la fortaleza a los enemigos,

Por qué voté a Maciá

CARTA A UN VENCIDO DESPECHADO

Ex amigo: Anda usted irridadísimo por cafés y tertulias, comentando su derrota en términos que, más que ofender, mueven a risa, pues no hay cosa que infunda más respeto al vencedor que la dignidad con que ha de vestirse el vencido; pero, asimismo, se ríe aquél de éste cuando, como el portugués del viejo cuento, ofrece el perdón al que le saque del pozo en que va a ahogarse.

Sus arrebatos, inoportunos, me hacen presumir lo que hubiera ocurrido si usted y los suyos hubiesen triunfado. Si, perdiendo, no hay quien les aguante, gananciosos, nos hubiesen hecho emigrar a los demás. Pero lo más triste del caso no es haber perdido. Es no saber comprender los diáfanos motivos de la derrota.

Hoy día no tienen razón de ser los partidos políticos acaudillados por un jefe, por ilustre que éste sea, por múltiples pruebas que tenga dadas de suficiencia, honradez y capacidad. La verdadera democracia exige, impone que su voluntad sea respetada de abajo arriba, y en esta forma no caben, sobran todos tichismos, la adoración, el rendir argamasa aglutinante de su cimiento, el acatamiento a un jefe que puede, que ha de equivocarse alguna vez y que ha de arrastrar a todo el partido al error, por un mal entendido sentimiento de disciplina.

En cambio, esta disciplina

a las cuatro de la tarde, los que prometieron respetar la vida de la guarnición, sin perjuicio de no cumplir esta promesa con el gobernador, por cuanto minutos después paseaban la cabeza por las plazas y calles, clavada en la punta de una pica. Los demás oficiales y soldados fueron puestos en libertad, como los desdichados que años y años gemían entre los muros de la prisión, entre los que descubrieron con espanto a algunos que habían perdido la razón.

El asalto a la fortaleza comenzó con gran júbilo por los sublevados, los que, para que no pudiera albergar en adelante tanto y tanto inocente decidieron destruirla por completo.

Luis XVI capituló, acatando los acuerdos de la Asamblea Nacional

Pudo salvar la vida huyendo

impuesta desde abajo por la masa—que es el pueblo—, de instinto certero casi siempre, dicta sus normas, establece su credo, obliga a sus afiliados más destacados a cumplir el programa-ideario que constituyó la argamasa aglutinante de su constitución orgánica, y esos elementos que se destacan por su valer, se limitan a cumplir su misión, que es, estrictamente, la que les ordena a cumplir el censo pleno de su partido.

Fíjese usted, enfadado ex amigo, en el panorama actual de los partidos democráticos de verdadera izquierda, y se dará cuenta de la razón que me asiste. Todos ellos se rigen por un Directorio o Comité ejecutivo, integrado por varios miembros que actúan mancomunadamente: socialistas, radical-socialistas, federales, federales extremistas e izquierda republicana de Cataluña.

Localizada en la región catalana esta teoría, vemos que al hacerse las candidaturas para las Constituyentes, solamente dos de ellas (izquierdas de Maciá y federales de Barcelona) cumplen su significación democrática, marcando rectamente una orientación definida hacia lo que el pueblo exige, ávido de justicia, aún y a pesar del régimen actual.

Los socialistas de Madrid (Largo Caballero, U. G. de T., etcétera), sin ambiente grato en Cataluña, por su política obre-

a tiempo, y no lo hizo. Alfonso XIII, que lo imitó en todo, estuvo acertado al no hacerlo en esto.

Por ello, vive hoy en Fontainebleau, que también habitó Luis XVI, y puede darse cuenta de que España, como Francia, no quiere reyes hipócritas, cobardes y felones.

El día 14 de julio de 1789, martes, el pueblo de Francia, ante la Asamblea Nacional Constituyente, gritaba: "¡Viva la libertad! ¡Viva la Soberanía Nacional!"

El día 14 de julio de 1931, también martes, el pueblo español, ante la primera Asamblea de Cortes Constituyentes, grita también:

"¡Viva la República!"

"¡Viva la Soberanía Nacional!"

JOSE L. BARBERAN

rista no grata a la C. N. T. van incluidos en la candidatura formada desde la meseta por el jefe radical, el cual no echa de ver la discrepancia del conglomerado que forma, mezclando, entre nombres de sólido prestigio de su partido, elementos de la Lliga—católicos y monárquicos hasta París, después del viaje del XIII—, anticatólicos y socialistas que no tienen masa detrás, y catalanistas de posición unitarista. Esta candidatura no podía ser votada por hombres de puro izquierdismo ni de puro derechismo. Era, respetando la sana intención de Lerroux, un galimatías y una falta de vista política del que la lanzó.

¿Cómo iba a votarla el pueblo no catalán, que sigue doctrinas avanzadas? Imposible. Le quedaban a esta muchedumbre—quizá veinte mil votos—las candidaturas Sediles, Barriobero y Maciá. Con ambas formó una, encabezada por el "abuelo", y esto le explicará a usted los doce mil votos de los federales extremistas.

Pues bien, ex amigo; no me queda tiempo para explicarle a usted por qué voté a Maciá, yo, que no soy catalán, y por qué le votaron otros que, como yo, tampoco lo son. Sólo unas palabras. Maciá, hoy es el símbolo de la pureza política, del sacrificio por el ideal, del vigor espiritual de una raza fuerte que sabe y puede y tiene derecho a caminar sola por la vida. Y, a la catarata desbrindadora de un triunfo, quiero sumar la modestia de mi aportación personal, no por unirme al corro de los vencedores, sino por convicción propia. Porque yo creo a Maciá sincero, amante de Cataluña, amigo leal de las demás regiones, deseoso de vivir en compacto grupo con ellas.

¿Qué ayer era separatista? ¿Qué me importa, si ya no lo es? Me basta con que él nos diga que quiere federarse a nosotros.

Pero, claro es, usted no se ha dado cuenta de que Maciá ha salido hace tiempo de Bruselas, que vivimos en República que quiere ser y será federal y que la libertad de España, el florecimiento de todas sus naciones—de todas sus regiones, si esto le suena mejor—sería un hecho si en cada una de ellas brotase un hombre con entereza, con el convencimiento, con el amor sin límites a su tierra pequeña, a su patria chica, de este Francisco Maciá, honorable catalán de Borjas Blancas y primer ciudadano de Barcelona...

EDUARDO MILLAN

EL ANTEPROYECTO DE CONSTITUCION

Ha sido obra de bufete; no de estudio de las realidades españolas

Prolijo es el tema para ser tratado con la concisión exigida en todo trabajo periodístico. Elaborar la ley fundamental de un pueblo no es labor liviana, y en la empresa ha de ponerse la mejor voluntad, que incurrir en error podría ser de gravísimas consecuencias.

Tema es, pues, este de la

la subponencia es endeble y de vulgar pergeño. Algunos artículos del anteproyecto han sido copiados textualmente del Reich. Pero se nos escamotean una infinidad de artículos que dan solidez y valoración al conjunto de la ley fundamental alemana, quedando el anteproyecto deslazado y el espíritu que infor-

les debe de haber pasado por alto a nuestros legisladores.

Pero se introduce en el anteproyecto una modificación importantísima: mientras la constitución alemana dice que en tanto el Estado no use de su derecho a legislar, los países alemanes podrán hacerlo, salvo en las materias de competencia

ferenciación en detrimento de los principios descentralizadores.

Dice el anteproyecto:

"En los territorios del régimen autonómico no se podrá establecer, en ninguna materia, trato diferencial entre los naturales del país y los demás españoles residentes en él."

En principio nada puede objetarse a esto, pero en la Constitución del Reich se establece que habrá de procurarse que los funcionarios públicos sean nativos del país en el que desempeñen sus funciones. Con esta cláusula no se infieren diferencias de trato vejatorias, y, en cambio, se atiende a una necesidad y a un derecho indiscu-

LABORES PARLAMENTARIAS: NACIONALIZACION DE FERROCARRILES, MINAS, SALTOS DE AGUA, etc.

futura Constitución que ha de ser abordado pesando y sobrepesando conceptos y ciñéndose a las realidades del problema para no incurrir ni en apasionamientos ni en dogmatismos.

Para que la Constitución cumpla sus fines, es preciso no sea creación de un partido, ni producto de un estado de ánimo momentáneo, ni fruto de finas elucubraciones jurídicas. En el primer caso, sería germen de peligrosas y enconadas discordias; en el segundo, no ofrecería garantías de pudurabilidad; en el último, no se ajustaría a las necesidades para cuya satisfacción debió ser creada.

El anteproyecto de Constitución, elaborado por la subponencia no se halla, desde luego, en el primer caso. Ni en el segundo. Pero sí cae de lleno en el tercero.

La subponencia, integrada por gentes de indiscutible valía, ha laborado basándose en un rico caudal de conocimientos teóricos, pero de espaldas a la realidad. Ha estudiado y comparado todas las Constituciones del mundo y ha tenido en cuenta las doctrinas jurídicas y sociales más modernas, pero se les olvidó que debía operar sobre el cuerpo vivo de nuestra nación. En lugar de cortar un traje a nuestra medida, ha buscado prendas ya confeccionadas para embutirnos en ellas y disimular el apaño con unos cuantos retoques que hacen aún más desdichado y fachoso el exótico indumento.

La concepción estatal del anteproyecto es un plagio descarado de la Constitución alemana. Pero mientras ésta es un trabajo completo, acabado y depuradísimo, la elaborada por

ma la Constitución alemana completamente falseado.

Veamos un ejemplo: Las facultades que se arroga el Estado, según el proyecto, son las mismas que las que se confiere el Reich. Salvo dos puntos: la protección a los antiguos combatientes, que no tiene aplicación en España, y el régimen de teatros y cinematógrafos, que

exclusiva del Reich, en el anteproyecto se dice todo lo contrario: "Todas las materias que no están explícitamente conferidas a la región autónoma se reputarán propias de la autoridad del Estado."

La diferencia es enorme, y con ella queda desvirtuada la concepción federativa germánica. Pero aún se remarca más la di-

LABORES MUNICIPALES: DESTRUCCION DE SIMBOLOS MONARQUICOS EN LOS EDIFICIOS PUBLICOS



EL GOBERNADOR DE LA BASTILLA EN PODER DEL PUEBLO

(Grabado de la época)

tible de los pueblos autónomos. Se ha buscado la Constitución republicana moderna de menos jerarquía liberal, y sobre ella se ha compuesto otra aún más moderada.

El anteproyecto es un producto híbrido que no puede satisfacerlos. Ha sido elaborado, no sólo de espaldas a la realidad nacional, sino en pugna con el espíritu de nuestra revolución.

La ley básica de la República ha de ser concreción de las aspiraciones populares. En ella han de quedar fijadas, de un modo definitivo, las conquistas democráticas alcanzadas.

Una Constitución que intentara soslayar los anhelos federativos y los sentimientos genuinamente liberales del pueblo español, anularía toda la obra revolucionaria.

Todos los problemas nacionales que están desde hace siglos pendientes de solución, no pueden ser por más tiempo demorados, porque precisamente la situación actual se originó en la persistencia de aquéllos.

Hay que afrontar con valentía la cuestión religiosa, la de los latifundios, la autonomista, todas las que han venido perturbando la vida nacional, dificultando el desarrollo de las fuentes de riqueza, obstruyendo los caminos de la cultura e imposibilitando la interior satisfacción y la convivencia cordial de los pueblos hispanos.

Con el anteproyecto—a menos que se modifique tanto que apenas quede nada de su redacción originaria—no conseguiríamos cimentar las conquistas del movimiento republicano. Como hombre de principios fundamentalmente liberales, lo rechazo de plano. **LUIS BURBANO**

LA PRENSA POLÍTICA

Su origen y desarrollo

Las Cortes de Cádiz habían decretado la libertad de imprenta. Veinte de sus artículos proclamaban omnímoda libertad de escribir e imprimir en materias políticas. El canónigo Morales — ¡tan plácido él! — había defendido, en una notable «Memoria», la libertad de imprenta. Y lo cerdote Juan Nicasio Gallego, el teólogo Oliveros y el venerable Muñoz Torrero, oponiéndose, por considerarla absurda e irreligiosa, el eclesiástico Morriós, diputado por Cataluña, y Rodríguez de la Bárcena, también clérigo.

De nada sirvió que Jovellanos, atento en todo momento a lo que él llamaba «medios ilícitos de expresión», afirmara que tales medios no se otorgaban ni de real orden ni por ministerios de fueros, constituciones o códigos. Las Cortes habían decretado la libertad de imprenta y a su calor, nacieron en Cádiz, sin gestación apenas, cerca de veinte periódicos y libelos políticos, unos proselitistas e intransigentes, de índole polémica y efímera vida, y otros, rabiosamente absolutistas.

Entre los primeros, figuraban «El Conciso», de Sánchez Barbero; «El Robespierre Español», de aquella brava mujer que se llamó María del Carmen Silva; «El diccionario Crítico-Burlesco», de Gallardo, y muchos más, tales como «El Duende», «El Tribuno» y «La Tertulia», quedando situados en el polo opuesto, «La Atalaya de la Mancha», de fray Manuel Martínez y fray Agustín de Castro; el «Diario de la Tarde», «El Imparcial», del infame Estala, defensor de Pepe Botella; el «Diccionario Manual» y las «Cartas», del «Filósofo Rancio», seudónimo del que se valía para arremeter contra los defensores de la libertad de escribir aquel formidable polemista Padre Alvarado, que acogíase, no obstante, a los beneficios que la libertad, por él execrada, otorgaba a todos por igual. Y de condición más moderada, de «centro-izquierda», como ahora se dice, fueron «El Ciudadano Constitucional», «La España Vindicada», del poeta y diplomático Colón, y «El Redactor General», de Alcalá Galiano.

Aquella aparición de prensa política, que tuvo tan gloriosa cuna, no pudo ser más regocijada y solemne. Los más preclaros varones, los más sedudos diputados, los militares invictos y los eclesiásticos vir-

tuosos, llenaban las redacciones de periódicos apasionados y exaltados, desde las que escribía Arriaza contra el canónigo Morales; Reinoso, contra el general Castaños; Capmany, contra Quintana; Martínez de la Rosa, contra Reinoso, entrando hasta el conde de Montijo en aquel alborotado rasguear de plumas airadas, en su «Manifiesto de lo que no he hecho».

Las Cortes de Cádiz fomentaron en gran manera, y por necesidad de su misma actuación e influjo, el periodismo político, si bien, apenas aprobada la parte fundamental de la ley de libertad de imprenta, empezaron a suscitarse cuestiones sobre faltas o delitos de imprenta, siendo la primera a propósito de un comentario de «El Conciso», y la segunda, contra las proposiciones heréticas que aparecieron en el número dos de «La Triple Alianza», denuncias que no pasaron, por fortuna, a ningún tribunal.

Tal vez por haber dado carpetazo las Cortes a las primeras protestas de los elementos retrógrados, se pronunciaron éstos contra el «Diccionario Crítico-Burlesco», cuya lectura fué prohibida, después de ser condenada por diez obispos, llegando a proferir, indignado, el ab-

solutista Ostalaza, insultos a los periodistas que asistían a las sesiones, a quienes, por creerles el eclesiástico simpaticizantes con Gallardo, calificó de «charlatanes que habían tomado por oficio el escribir, en vez de tomar un fusil para defender a la patria».

Entonces, como hasta hace muy poco, fueron así tratados los que hemos dado en llamar periodistas de izquierda, estos, caballeros románticos del periodismo.

La prensa política, cuya ilustre progenie hay que buscar, mediado el siglo XVI, en la «Relación o gaceta de algunas cosas», etc., en los manuscritos clandestinos contra los príncipes y los validos, y también en los epigramas de oído a oído murmurados, quedó a poco de nacer, vigorosamente siluetada en aquel periódico lleno de ideas generosas, dechado de liberalismo serio que, con el título de «Semanario Patriótico», fundara Quintana, figurando como redactores Capmany, Muñoz Torrero, el conde de Toreno y otros muchos, igualmente notables.

De este gran órgano de opinión, dijo en 1904 el ilustre crítico Pérez de Guzmán, en un interesante artículo sobre «El Magisterio de la Prensa en España»:

«Quintana quiso hacer de la lectura del «Semanario Patriótico», más que una palan-



1. Muñoz Torrero. 2. Juan Nicasio Gallego. 3. Capmany. 4. Conde de Toreno. 5. Quintana.

ca de movimientos galvánicos, una escuela permanente de educación política que preparase a los espíritus para recibir con serenidad y emplear con decoro las conquistas del derecho, que se habían convertido en necesidad suprema del nuevo régimen constitucional en los onerosos errores y en el vergonzoso desamparo en que había incurrido la soberanía patrimonial del trono».

«El Semanario Patriótico» legó al futuro un prestigio invulnerable, porque en sus cortas páginas atesoró todo el sentimiento levantado de la conciencia y de la dignidad nacionales, y toda la majestuosa aspiración de la libertad y de la justicia».

¡Justicia y libertad! Para que no careciese el pueblo de una y de la otra, lucharon con la pluma Bretón de los Herreros y Mesonero Romanos y Olózaga y Ros de Olano y Fermín Caballero y el gran Larra. Y, posteriormente, Estévez Calderón y Mordesto Lafuente y Gil Zárate y Sartorius y otros muchos, muchísimos, entre motines y asonadas, entre pronunciamientos y sublevaciones.

Que sólo así pudo ser fecunda y profunda la labor del periodismo político en España, del periodismo de izquierda, del periodismo de verticalidad, nacido al calor de unas Cortes esencialmente liberales.

PEDRO NIMIO

Numero 1. (50)

RELACION.

ALGUNOS CASOS, como Militares, sucesos, arte del Mundo, hasta diciembre, de 60.

Amigo de las leyes.

ADVERTENCIA. Ya se han cumplido mis deseos. enfermo da muchas señales de vida. causticos han levantado vèrigas. ha tan excelente para el prognóstico. de luego afirmo que sanara. El primer numero de mi Robespierre ha agradado a los que pensé. Pero se han concienca sana. Han al pobre notor. Hierra secuciones sin fin... hé con que tratau de arr...

EL ROBESPIERRE ESPAÑOL

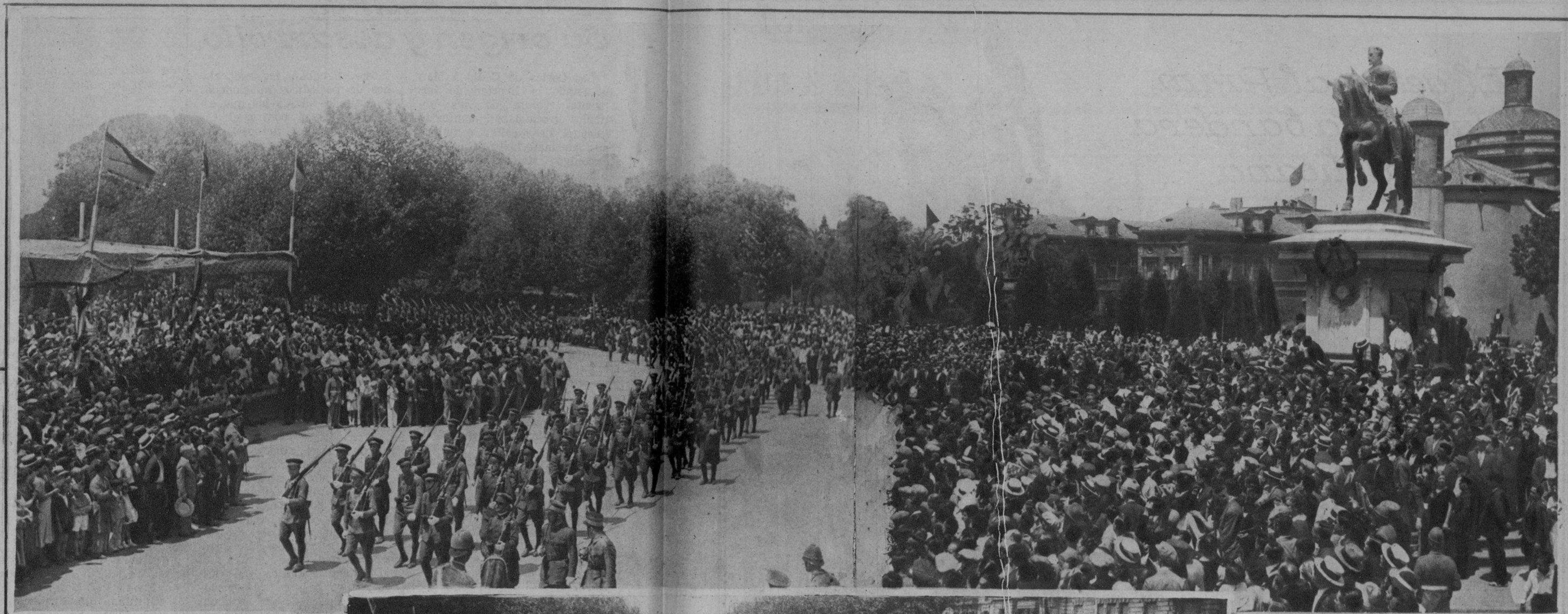
EL CONCISO

JUEVES 4 DE OCTUBRE DE 1810

CORTES.

El 1.º del corriente se abrió la sesión a las 11 y media de la mañana: fué secreta durante tres horas, y después se dió entrada al público. La primera discusión fué sobre el artículo 1.º de la Constitución. Después de varios discursos se votó la palabra y expuso brevemente...

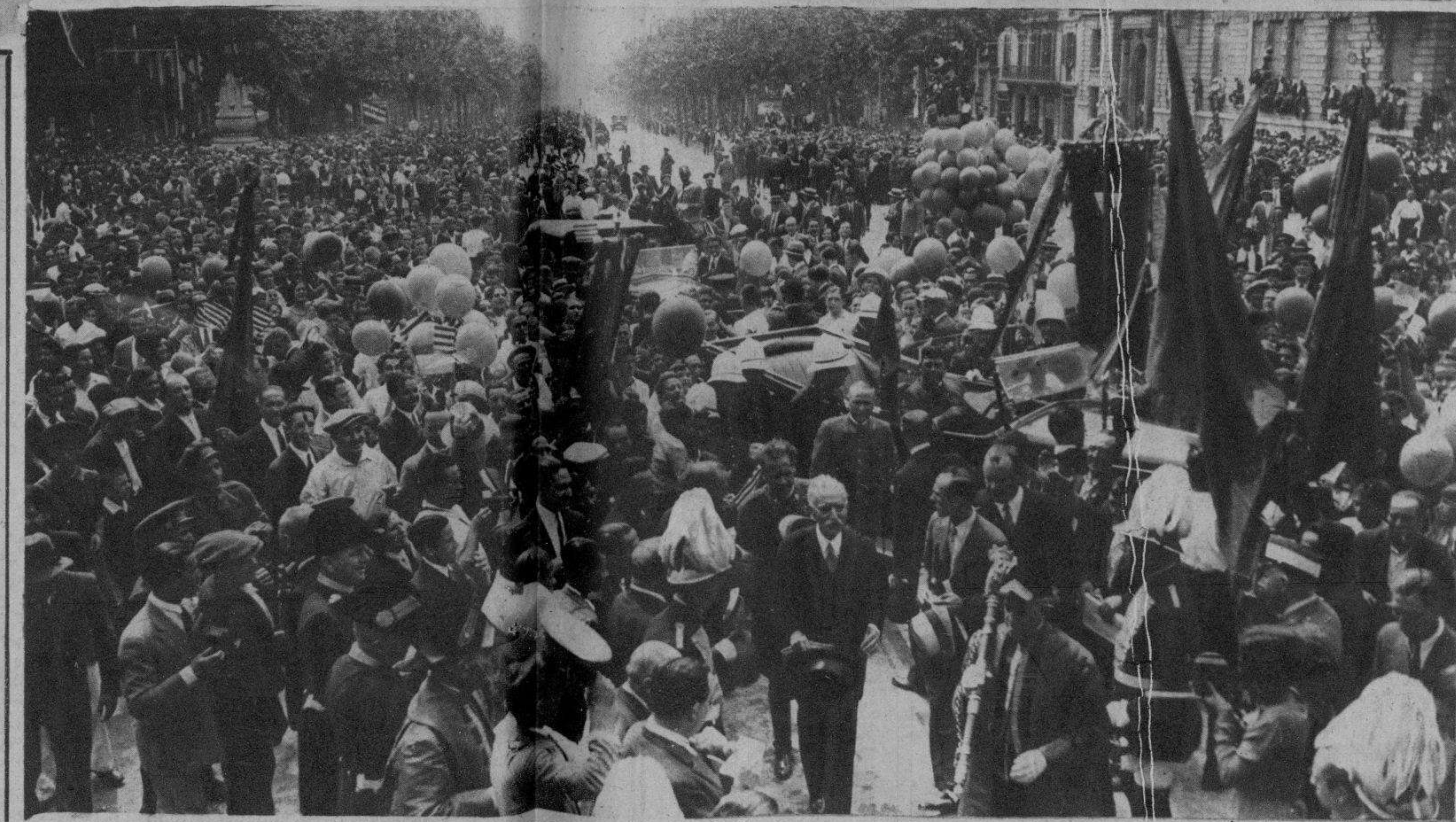
LA FIESTA DE LA BANDERA



El desfile ante la estatua del general Prim, en el Parque de Barcelona.



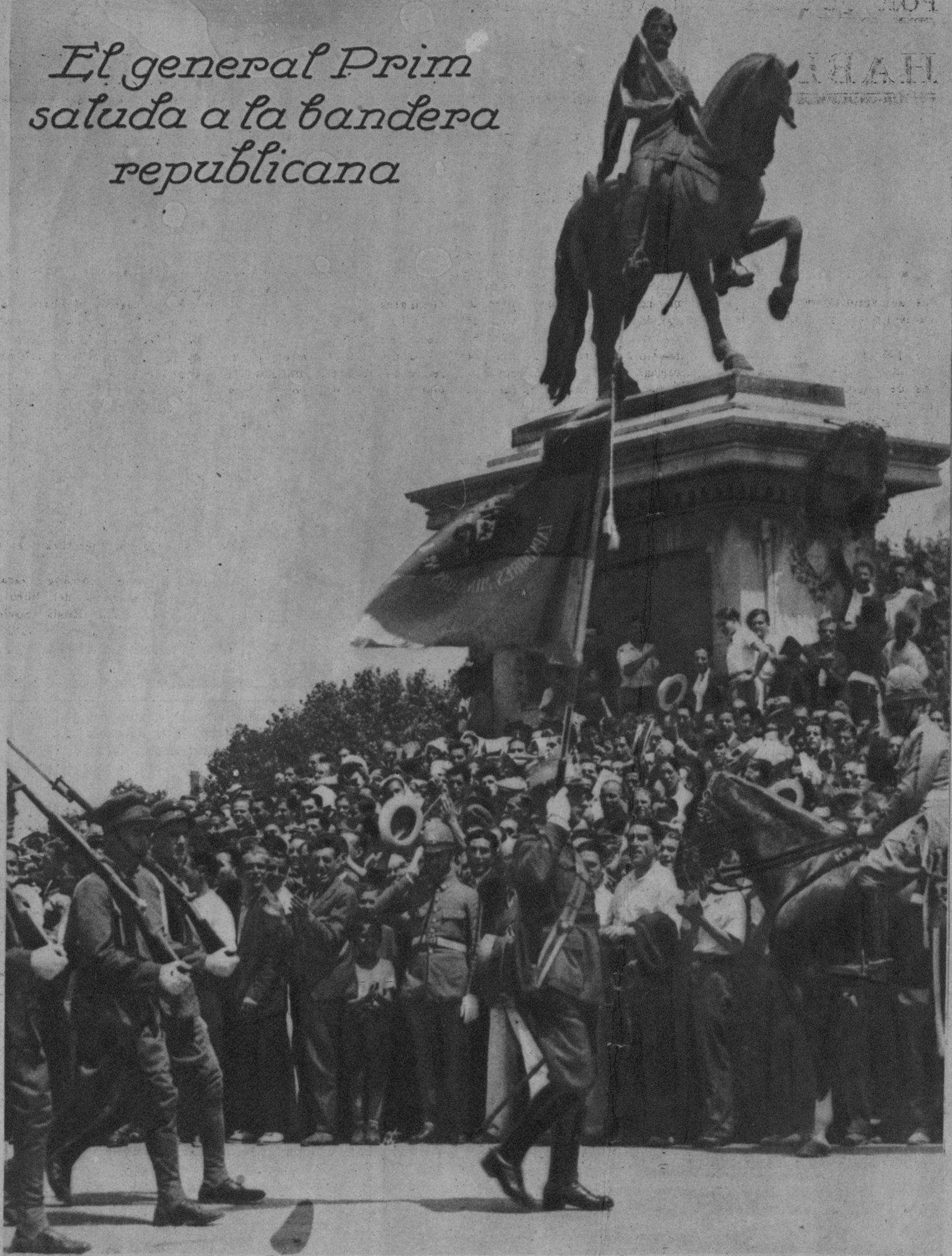
El general López Ochoa leyendo su alocución al pueblo, "amo y señor de todos nosotros".



Llegada del Presidente de la Generalidad, señor Maciá, a la tribuna, para presenciar el acto de entrega de las nuevas banderas a los regimientos.

Barcelona, por iniciativa del general López Ochoa, ha celebrado la Fiesta de la Bandera. Los regimientos de la guarnición barcelonesa substituyeron sus viejas banderas nacionales, bajo la monarquía, por las nuevas, republicanas. A la ceremonia asistieron Maciá y el alcalde de Barcelona. Cien mil almas presenciaron la ceremonia y el desfile militar. Las ovaciones y los vivas a la República y al ejército republicano llenaron el aire. Montjuich saludaba a la República con sus salvas. Y los soldados, después de pasar ante el pueblo, desfilaron ante la estatua del general Prim, el general que hizo la revolución, aun cuando no supo finalizarla con la República.

*El general Prim
saluda a la bandera
republicana*



Un saludo ideal, naturalmente. Pero da la coincidencia de que el general Prim, en su estatua en el Parque de Barcelona, lleva el
ros en su mano derecha. Así parecía que, con saludo viril, rendía homenaje a las banderas republicanas que alzaban los abanderados
militares para honrar la memoria del gran general revolucionario.

POR QUE ME ENCARCELARON

HABLA MANUEL HILARIO AYUSO

"La ciudad Universitaria" en la Modelo. - El té de las cinco. - Y otras cosas no menos pintorescas.

El catedrático ilustre de nuestra Universidad, ya enterado de nuestro propósito, se interna en las anfractuosidades de su pensamiento para después decirnos:

—¿Motivo de mi encarcelamiento? Nadie me lo ha dicho. Es de suponer que por representar al partido federal en la Alianza Republicana y haber estallado aquel día (29 de enero de 1929) la sublevación de Ciudad-Real.

—¿Cómo fué detenido?

—En mi casa, durante la noche del 29 al 30 de enero, y conducido al "Hotel Moncloa" en un taxi. En la "Modelo" estuve incomunicado nueve días; por cierto que, al séptimo y al octavo, notaba mucha curiosidad en el personal de "mi" galería. Luego supe que esto obedecía a la extrañeza que les había causado mi tranquilidad durante tanto tiempo. Vamos, "que no me rajé" ni me quejé del aislamiento en celda durante el período de incomunicación. El 7 de febrero, al anochecer, me tomó declaración el juez militar y fui trasladado a una celda de "políticos", en cuyo departamento estaban los queridos amigos Díaz Zuazúa, Pepe Escudero y Daniel Anguiano. "Fueron llegando" a la galería en aquellos primeros días de febrero, Lezama, Arderius, Pepín "el del Blocao" (Díaz Fernández) y Jurado. Después... ya conoce usted las "redadas" de estudiantes y el traslado de Pepe Giral desde la clínica, donde convalecía, a una de "nuestras" celdas.

—¿Había muchos estudiantes?

—Llegamos a contar 80 en el patio de presos políticos, y como también convivíamos con ellos Giral y yo (ambos catedráticos de la Universidad de Madrid), dió la gente en llamar a la Cárcel Modelo la "Ciudad Universitaria".

—¿Qué vida hacía en la prisión?

—Salvo la pérdida de libertad, que "eso" es para sufrirlo y no para describirlo (después del "tenebroso cerrojazo", como dije en mi soneto que compuse la

primera noche de 1909, que pasé en la propia cárcel y está publicado en "Helénicas", no es fácil imaginar el daño que sufre la dignidad humana), la vida se deslizó tranquila y bien, en afectuosa camaradería con los compañeros de prisión, recibiendo numerosas visitas de familiares, correligionarios, catedráticos y alumnos, hasta del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, que fué, con su decano a la cabeza, a estrechar mi mano a través de la reja, en cumplimiento de un acuerdo tomado en junta. Celebramos solemnemente el 11 de febrero pues nuestras familias nos llevaron platos extraordinarios y hasta flores rojas ese día, y allá, a mitades de marzo, el juez militar nos puso en libertad... que duró poco, pues la Policía volvió a detenernos (también de madrugada), y esta segunda vez (nunca segundas partes fueron buenas), como estaba llena la galería de "políticos", fuí destinado a una celda común (de las de medio pago) y allí pasé el segundo mes y "pico" de mi prisión, incomunicado con la "gente de fuera" que no perteneciera a mi familia, pero conviviendo, eso sí, con los antiguos y modernos habitantes de las "celdas políticas" fuera de las horas de comunicación. Por cierto que Ignacio Díaz, Quemades, Anguiano y Torres

Campañá se daban una maña envidiable para procurarnos las prohibidas visitas de los "no" familiares.

—¿Tiene que decir mal del trato recibido?

—Muy bueno. Desde el director hasta el más modesto oficial, todos se portaron admirablemente con nosotros. Entre los oficiales y ayudantes había algunos que fueron discípulos míos en la suprimida "Escuela de Criminología", y demostraron prácticamente (a mí y a cuantos han pasado por cárceles españolas), la utilidad de aquel centro técnico que borró de una plumada el grotesco Galo Ponte, cuando fué asistente del dictador en el "cuartelillo" de la calle de San Bernardo, "apodado" Ministerio de Justicia y Culto.

—¿Anécdotas?

—Muchas, muchísimas, que llenarían un libro, pero que me parecen poco interesantes para el público en general. Alguna vez pasamos por entre las rejas a Monchita, la encantadora niña de Lezama, que fué retratada con nosotros en plena galería de presos políticos.

—¿Es cierto que tomaban ustedes el té de las cinco?

—Sí, a las seis (cuando se iban los últimos visitantes), y Graco Marsá solía echarme un discurso, si era yo el encargado de repartir el anís o el bizcocho, para que "me mostrara liberal"

con él, que, "en uso de su autonomía", gustaba repetir a menudo.

En el patio, jugábamos a la pelota y servíamos de "espectáculo gratuito" a los vecinos de la calle de Romero Robledo y adyacentes.

—Y el petate en la celda, ¿mullido?

—Calle, amigo. Las primeras noches se me caía la almohada (pues el petate no tiene cabeceira), y discurrí un ingenioso procedimiento (con cuerdas y un clavo) para evitar este inconveniente.

—¿Algo de literatura hizo usted?

—Terminé el prólogo para la edición española del libro de T. Lyon "La Rusia Soviética", tres días antes de salir de la cárcel, y unas horas después de llegar a mi casa recibía una carta citándome, "a la mayor brevedad" en Gobernación, para demostrarme que el "general ministro quería causar a sus enemigos las menores molestias posibles". Procuré evitarme la "molestia de mi comparecencia", situándome en Hendaya desde el 23 de abril. ¿Comentarios? Que aquella infame dictadura era preferible al Gobierno de Berenguer y comparsa.

R. G. F.

A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

UNA VEZ MAS NOS PERMITIMOS LLAMAR LA ATENCION DE NUESTROS SUSCRIPTORES, ANUNCIANTES, CORRESPONSALES Y DE CUANTAS PERSONAS NECESITEN DIRIGIRSE A NOSOTROS PARA ASUNTOS ADMINISTRATIVOS DE "LA CALLE". LO HAGAN EN ESTA FORMA: "SEÑOR GERENTE O ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUNA, 9. 2.º, 2.º" ES LA MANERA DE QUE NO SUFRAN DEMORA EL DESPACHO DE LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA Y LOS ENCARGOS

Lo que importa al pueblo, aunque no importe a un ministro

Dijo el señor Casares Quiroga que a él no le interesa saber si los que le rodean son monárquicos o republicanos, con tal de que sirvan a la República. Ello estaría bien en un caso: en el de que los monárquicos pudieran servirla. Pero no se da. Lo que hacen es servirse de ella. Y, así, cabe argüir: aunque al señor Casares Quiroga no le interese, al pueblo, sí le interesa saber en qué manos están los respectivos timones de las naves públicas para confiar o desconfiar de la ruta y del feliz arribo.

FRANCIA E ITALIA

COMO SE EDUCA A LA NUEVA GENERACION ITALIANA PARA LA GUERRA



MUSSOLINI

La revista "Giuventú Fascista", de gran influencia sobre la nueva generación italiana, de cuyas organizaciones es órgano y portavoz oficial, publicaba ha poco un interesante artículo, en el que el autor, escandalizándose de un imaginario aumento en los armamentos franceses, decía en tono mayor: "Los cañones no serán bastantes a detener la marcha progresiva de un pueblo que siente intensamente la grandeza de su destino."

De esta forma quiere arquitecturarse la conciencia de una juventud que ha de integrarse, a no tardar, en la vida oficial de una nación. ¿Qué intereses persiguen los directivos de la política italiana, llevando a sus masas juveniles un afán de belicosidad y sembrando en ellas la semilla de la enemistad?

Oficialmente, nada ha de temerse de la Italia fascista. Pero no son los propósitos oficiales ni los programas de gobierno los que determinan la actitud de un pueblo. El Estado fascista lo sabe tan maravillosamente, que atiende como nadie a la educación de sus juventudes, en las que sabe dejar ladinamente el peso de unas ambiciones peligrosas que han de provocar mañana conflictos de una imprevisible gravedad.

La misma "Giuventú Fascista" publica con frecuencia trabajos encaminados a dotar a la nueva juventud italiana de una educación política internacional, enfocando los temas más graves desde un punto de vista peligrosamente tendencioso.

He aquí un ejemplo de esta literatura política que es devo-

rada con el entusiasmo de una ficción novelesca:

"Alemania—se dice en otro número de "Giuventú Fascista"—disgregándose del imperio de los Habsburgos, ha pasado a ser una potencia exclusivamente continental, y no tiene, en el campo de la política mediterránea, el menor interés que salvaguardar. Inglaterra, si se halla presente en el Mediterráneo, es sólo como garantía de su ruta hacia Oriente. En este mar, cuna de la más antigua civilización europea, los dos únicos rivales, los dos protagonistas del drama mediterráneo, son Francia e Italia: aquélla, preocupada de garantizar su hegemonía y sus lazos de unión con sus inmensas posesiones africanas; ésta, resuelta a asegurarse las condiciones de su existencia, su libertad de acción y de expansión."

La intención es clara, por solapada que aparezca.

Es el viejo mito del puesto al sol que educó a las generaciones alemanas de la anteguerra; el mismo que pretende infundirse en las nuevas juventudes italianas.

Al examinar la situación internacional y concretar las po-

siciones de las distintas potencias europeas, dice el articulista que puede resumirse el tema en esta forma:

Inglaterra se encontraría en un plano de desinteresada expectación; Francia y Alemania, continúan diplomáticamente la guerra comenzada en 1914; si aquélla conserva su hegemonía europea, su predominio describe una parábola descendente; en cambio, Alemania, aunque ven-

"En el dominio colonial—concluye "Giuventú Fascista"—la Italia fascista pide, por razones de equidad y de equilibrio, así como por necesidades de orden económico y demográfico, que el reparto de las antiguas colonias turcas, sea revisado."

No precisa insistir sobre el espíritu en que, bajo el régimen fascista, es educada la Italia nueva; queda tan claramente de-

UN PARLAMENTO IDEAL SERA UN PARLAMENTO SIN PICOS DE ORO... Y CON PICOS DE HIERRO, PARA DEMOLER

cida, se encuentra en un período de franca ascensión. Italia, "vencidas sus veleidades democráticas y moralmente remozada", sigue atentamente el descenso de una y la segura ascensión de la otra.

Está claro que esta espectáculo no es un puro deporte; Italia, decidida a dar a la historia de la Humanidad un impulso, nuevo, sin impulso, re-presenta, frente al europeísmo, que es una idea geográfica imprecisa, la otra idea, de un contenido histórico y de una gran fuerza racial, de latinidad.

finido en las líneas transcritas que pone de relieve la imperiosa necesidad en que se encuentra la Europa intelectual—y aun la política—de descubrir y divulgar la hipocresía de los métodos fascistas y filofascistas que, so capa de renovación nacionalista, vienen a la larga a constituir un serio peligro, no ya para las democracias, sino aún para la nueva Humanidad. Porque, ¿ha pensado alguien, ha meditado alguien en lo que mañana será esa juventud, y se ha inquirido adónde va?



UNA TOMA DE ARMAS DE LA JUVENTUD FASCISTA

DIVAGACIONES

SOBRE LA FUTURA CONSTITUCION

Por FEIJOO Y TORRES

Yo no voy a redactar otro proyecto de Constitución Española, ni muchísimo menos.

Peró sí voy a decir algo de lo que creo que el pueblo quiere encontrar en el articulado de la Constitución que va a regirle

Después de decir, de haber dicho tantas y tantas veces que todo ciudadano tiene, no ya sólo derecho, sino también deber de intervenir en la política, es natural pensar que la primera cualidad que debe concurrir a la nueva ley fundamental es la diafanidad: la concreción. Ha de ser una ley que no se pierda de vista; que no se escurra; y esto quiere decir que no ha de parecerse al anteproyecto presentado por la comisión que preside el señor Ossorio. Prescindiendo de si ese anteproyecto es tal, o no es más que una simple ponencia, podemos enjuiciarlo, como lo que es, como lo que en él se dice, sin hacer caso de si se llama esto o aquello.

Y, enjuiciado, resulta que no sea precisamente la concreción ni la diafanidad (o claridad diurna) sus primeras virtudes. A simple vista, no pasa de ser «una cosa para legistas», susceptible de todos los manejos y de todas las interpretaciones.

No es eso lo que se necesita en los momentos actuales; es algo más definitivo, más rotundo, lo que la Nación exige.

Si en el artículo «A», por ejemplo, se dice que la religión queda desestatalizada, ya no hay más que hablar de esto, y si hay algo que decir, ha de ser para confirmar, no para desvirtuar. Quizá se me tache de simplista. Pero a mí esto no me importa. Yo sé, positivamente, que interpreto el sentir de la mayoría y práctico así la democracia, que es una hermosa palabra, pero que es un difícil concepto.

Concretando, voy a tratar de algunos puntos objeto de legislación, de esa legislación definitiva y rotunda.

Comenzando por la cuestión religiosa, que es, sin duda, el mayor escollo con que tropezaré la República en su marcha, ha de quedar separada la Iglesia del Estado: muchas veces se ha dicho esto, pero así, a secas. Y ha de decirse también por qué. (Claro que no será en la Constitución

donde se diga; pero sí antes, para recordarlo al redactarla).

**

Sin recurrir a la estridencia, sin emplear efectismos, lógicamente, que quiere decir serenamente, voy a demostrar, a tratar de demostrarlo, al menos, cómo y hasta qué punto es incompatible la anexión de la Iglesia al Estado con la existencia del Estado mismo.

Porque, ¿qué es el Estado?

¿No es «la sociedad convenientemente organizada para cumplir todos los fines del individuo, dentro de un cauce jurídico y moral»? ¿Sí? Pues de ello se deduce que en el momento de iniciarse esa conveniente organización, por la cual la sociedad adquiere la excelsa categoría de Estado, han de tenerse en cuenta dos factores: el derecho y la moral; o sean: la justicia y la conciencia.

Así, pues, el prescindir de uno de estos factores, que de por sí tienen esencialmente significación de condiciones «sine qua non», bastaría para que la sociedad no quedara convenientemente organizada y apta para denominarse propiamente Estado. En cuyo caso, el Estado no existiría jurídicamente, aunque existiera de hecho y de nombre; impropio éste y antihumano aquél.

Ahora bien; ese primer factor, esa primera condición ineludible, que es el derecho, ¿dónde tiene su fuente, su origen, su punto de partida?

El derecho, así, en abstracto, es la suma y compendio de todos los derechos concretos. El derecho es la síntesis de los derechos específicos. El género de una jurisprudencia universal, que acaso aun está por sistematizar. Por tanto, si se me permite poner un ejemplo, el concepto de derecho es como el tronco de un árbol, cuyo ramaje será una jurisprudencia universal sistematizada, pero cuyas raíces son los distintos derechos del hombre.

El fundamental de todos los derechos humanos es — y no he de esforzarme en demostrarlo — el derecho a la libertad.

La libertad, concepto que también implica una abstracción y un resumen, es, por lo

tanto, igualmente que el derecho, una suma de todas las libertades concretas. Sumandos serán, pues, la libertad de conciencia, la libertad de idea y la libertad de expresión.

Dicho esto, yo pregunto: ¿la no separación de la Iglesia y el Estado, ¿no es la estatificación de la Iglesia? ¿no es la oficialidad de la Iglesia? Pero estatificación, oficialidad, no encierran un contenido de obligatoriedad, de deber para el individuo? Sí, ciertamente. El mismo descanso dominical que, como descanso semanal o periódico es una cosa buena, como descanso «dominical» — «dominica» quiere decir «día del Señor», o «día consagrado al señor» (Dios) — es una imposición de esa oficialidad de esa estatificación de la Iglesia (en este caso, de la Iglesia Católica).

Tantos ejemplos se podrían traer aquí, tantos casos de imposición católica, como el bautismo, el matrimonio, etcétera, etc!

Y si esto es así, no cabe dudar que la no separación de la Iglesia y el Estado va contra la libertad de conciencia, contra la libertad de idea y contra la libertad de expresión; ascendiendo en nuestras deducciones, va, consecuentemente, contra la libertad del hombre. Pero, la libertad del hombre ¿no es el fundamental de sus derechos? Siendo uno de los derechos concretos o específicos ¿no va contra el derecho genérico, contra «el Derecho», en una palabra?

Pues, volviendo a nuestras primeras premisas, sacrificado el derecho, que es uno de los dos factores, una de las condiciones «ineludibles» para la organización de la sociedad, necesaria a su viabilidad hacia la forma estatal, no puede concebirse la existencia del Estado, jurídicamente hablando.

Con breves razonamientos, demostraríamos que la oficialidad de la Iglesia va contra el segundo factor, o sea la moral. Pero creemos sinceramente que están tan palpables, tan visibles y son de tal manera análogos esos razonamientos, que hacemos al lector gracia de ellos, al menos por ahora.

De la separación de la Iglesia y el Estado, se deduce la necesidad de legislar sobre la enseñanza religiosa. Y cómo deba hacerse, nos parece que es de acuerdo con este criterio: No la religión, sino las religiones, han de enseñarse; opinar contra esto sería opinar contra el alcance cultural, que es el mismo fundamento de la enseñanza. Ahora bien: como función de Estado, la enseñanza de las religiones no debe ser incluida en las disciplinas elementales, sino en el grado superior. Y lógicamente, a título de cultura, exenta de todo dogmatismo y confesionalismo.

El padre que quiera enseñar a sus hijos a rezar que los enseñe. El maestro no debe enseñarlos. «Rezar» ha de ser una palabra que suene en las aulas como una referencia, como sonaba hasta hoy «adorar al sol», por ejemplo. Hablando de rezar, ha de decirse: «es lo que hacen tales o cuales sectas», pero no «es lo que debéis hacer vosotros».

Y no creo necesario insistir en nada de lo demás que se relaciona con la cuestión de enseñanza religiosa.

Respecto a las manifestaciones públicas del culto, lo ideal sería su supresión, como públicas. Pero de no ser así, de considerarse más liberal, más democrático el autorizarlas (todas, naturalmente, de todos los ritos) téngase especial cuidado en señalar la no obligación de ajustar la conducta pública a la de los manifestantes. Liberalidad por liberalidad. Si concedemos derecho a un cristiano para que pasee por las calles a su Dios, por corrección, que es una forma también de democracia, no hemos de estorbarle, pero a cambio, dejémosle el derecho de no hincar nuestras rodillas al paso de ese Dios, que no es el nuestro, o porque tengamos otro, o porque no tengamos ninguno.

Libertad de asociación para fines religiosos. Perfectamente. Tanta como para fines políticos o económicos o deportivos. No menos, pero tampoco más.

Y como no es tarea de un día cuanto queda aún por divagar, dejémoslo para otro u otros próximos escritos.

Pláticas de un filósofo diminuto

BUHOS EN LA MONTAÑA

Toda la ponzoña reaccionaria y clerical de la España vieja se ha subido a la montaña del Pirineo vasco-navarro. No desconocemos que ése es el camino de Francia, por donde algún día han de irse; pero mientras tanto, la montaña está dominada por las aves de presa, y el resultado de las elecciones generales en aquella zona acaba de comprobárnoslo matemáticamente. En Pamplona, han triunfado seis candidatos católicos, y cuatro en San Sebastián, entre ellos y en primer lugar, un canónigo. No se puede pedir más. Pero, por si aun es poco, sepamos que de los 89 pueblos que constituyen la provincia última, 84 han dado el triunfo a los curas.

La información periodística, refiriéndose nuevamente a Navarra, dice: «En la ribera, han obtenido una ligera mayoría las izquierdas; pero en la parte alta de Navarra, el triunfo ha sido decisivo para las derechas».

Queda aplastantemente claro que los accidentes geográficos del globo sirven de obstáculo natural y serio al desarrollo de la cultura y favorecen perfectamente la acción de aquellos a quienes conviene detenerla.

Hay que salvar a la montaña.

¿Cómo?

He pensado al principio que una intensa campaña de prensa podía favorecer singularmente el desembrutecimiento de aquellas zonas, mantenidas así, deliberadamente, por los curas. Pero se ofrece un obstáculo casi invencible al éxito de este procedimiento. Y es que los curas, curados en salud, no dejan penetrar en sus respectivos recintos parroquiales ningún periódico que huelga ligeramente a liberal. Hay multitud de diarios po-

pularísimos de España que son totalmente desconocidos para el hombre de la montaña vasco-navarra.

Aparte de esto, la labor de la prensa había de ser forzosamente lenta, tan lenta que cuando los montañeses vasco-navarros llegaran a redimirse, quizá no existieran los curas, aminorados hoy en todo el mundo, por una inexorable y rápida decadencia del oficio.

Por consiguiente, es necesario apelar a otra fórmula más expeditiva y veloz.

He aquí una, por ejemplo, que brindo a la consideración de la República, gratuitamente:

Todo el mundo sabe (y el que no lo sepa tendrá ocasión de saberlo ahora mismo) que el cura es un ser amoral y perverso, capaz de las mayores monstruosidades, con tal de satisfacer la única voluptuosidad que le está lícitamente tolerada: la gula. Por comer, y especialmente, por comer bien, un cura se arriesga a todo. Es su pasión; más aun: creo que el fundamento capital de su beatitud reside, o, mejor dicho, como carácter en el hecho fisiológico de una digestión plácida y laboriosa. Nunca he visto a un cura con las manos beatíficamente enlazadas sobre el vientre sin que se me haya dejado de ocurrir en seguida la idea obsesionante, tenaz, de que debajo de aquellas manos y de aquel vientre se estaba perpetrando la ejecución sombría e

hipócrita de una digestión. Cuando la gente piensa de ellos: «Está en éxtasis», yo he pensado: «Está elaborando el quimo». Y creo que me habré equivocado pocas veces.

Pues bien; dada esta excelente condición del sacerdote, el plan que yo ofrezco al gobierno se reduce a los términos más sencillos: aumentar el sueldo a los curas. Aumentárselo en una proporción exorbitante, en un cuádruple o quíntuple de su tasa actual.

Con esto, el cura podrá rodear su mesa de los manjares más opíparos y apetecibles. Comerá hasta la saciedad, hasta conseguir digestiones de cinco horas. Entonces, el cura pensará: «¡Caray, pues no es tan mala la República como la habíamos imaginado!»

Paulatinamente, y mediante esa relación constante que el estómago guarda con la cabeza, cada perdiz estofada se irá traduciendo en una idea de gratitud hacia la República. Un solomillo de cerdo bien condimentado ejercerá sobre su espíritu más influencia que doce pastorales del padre Segura. Es probable que por último llegue a pensar seriamente que las pastorales constituyen un evidente atentado a su felicidad, pues si aquellas dan sólo consejos ascéticos y la República ofrece pollos rellenos, el cura tiene el suficiente sentido común para inclinarse al lado del pollo y excluir las pastorales.

Finalmente, este nuevo estado de ánimo del sacerdote se extenderá a sus feligreses de un modo sorprendente. Un día, la grey le oirá gritar desde el púlpito un estentóreo vítor a la República. La grey

— un poco confundida — no comprenderá de momento de qué se trata. El secreto de todo estará, desde luego, en que aquel día, el cura comió con más apetito que de ordinario y ha dejado exteriorizar su optimismo gastro-intestinal en un viva incontenible. Pero la grey, que no puede ver en las decisiones de su pastor otra cosa que el reflejo de decretos divinos, habrá creído que aquella exclamación viene de lo alto, e imitará seguidamente la conducta del cura, con la misma irreflexiva y mansa devoción que la viene imitando desde hace siglos.

Piénselo el gobierno. Yo creo que en el estado actual del sacerdote montañés no hay otro punto vulnerable que aquel que lo es un poco en casi todos los hombres: el estómago.

BENIGNO BEJARANO

Sobre la readmisión de ferroviarios

Hemos recibido varias consultas de familias de ferroviarios seleccionados de la huelga del 17, ya difuntos.

Las consultas se refieren a la situación en que serán considerados estas viudas y estos huérfanos, después de la readmisión de los subsistentes.

¿Gozarán, como es lógico, de sus derechos de viudedad, orfandad, etc., toda vez que, de existir sus familiares ferroviarios, éstos habrían sido reemplazados en sus cargos?

He aquí lo que se nos pregunta, y aquí, a nuestra vez, lo que nosotros preguntamos a los poderes públicos.

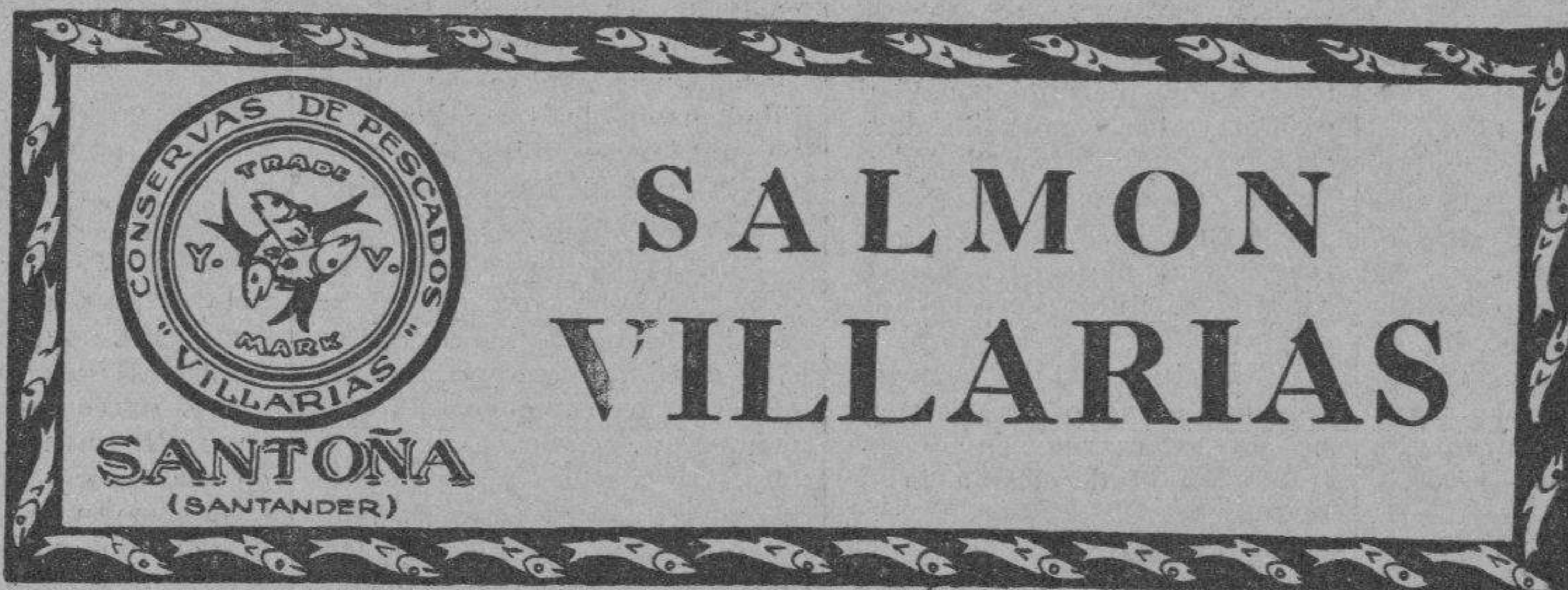
El señor ministro de Fomento tiene la palabra.

CIUDADANO:

Compra y lee la impresionante biografía titulada

MI AMIGO ROBESPIERRE

escrita por el ilustre novelista Henri Béraud. Es el libro del día. Su lectura constituye la más alta y saludable lección de civismo. De venta en todas las librerías.



RECUERDOS DE LA DICTADURA

El complot del penal de Figueras

Se trata de un carcelero encarcelado, digno funcionario de Prisiones, que une a su exquisita nobleza una gran fidelidad a la justicia en el desempeño de su cargo.

Estos galardones que le honran no fueron menoscabo para ser tenido como insubordinado y aun miembro conspirador o revolucionario. La falsa denuncia de un policía fué lo suficiente para estar preso e incomunicado, vejado y despreciado por el Orden.

Nos referimos al digno administrador de la cárcel de Logroño, don Félix Antiga Fernández.

Persona por demás amable, nos hace una confesión verídica, detalladísima, que sin duda apasionará al lector grandemente.

LOS OBREROS EXTREMISTAS ANTES DE LA DICTADURA

—Para que usted juzgue — empieza diciéndonos — creo preciso exponerle mis relaciones y simpatías entre los elementos obreros extremistas, en época anterior a la dictadura.

Escúcheme:

Prestaba mis servicios en Barcelona en 1912, pero fui trasladado a Palma de Mallorca en 1914, que ingresé en la Escuela de Criminología, en que permanecí dos años. En la prisión se hallaban por excitación a la rebeldía la plana mayor del anarquismo: Cardenal, Miranda, Seguí, Tomás Herrero y otros.

Con motivo de una visita de cárceles, éstos protestaron violentamente contra la Audiencia y los jueces, por prolongarles la prisión, acusándoles de parcialidad y sumisión al gobernador, del que recibían órdenes, por lo menos, en lo que a ellos se refería.

—¿Cree usted que tenían razón los detenidos?

—En el fondo, sí, puesto que la prisión preventiva excedía a lo que el Código señala a los delitos que a ellos se atribuyen.

Ya se acercaba — continúa — la otra visita de cárceles. Pero la Audiencia no quería visitar la cárcel, como era su obligación, mientras se hallasen en ella los anarquistas mencionados.

Entonces, con espíritu humanitario, yo hice gestiones para que los pusieran en libertad, con la condición de que los detenidos marcharan

al extranjero. Mis trabajos se vieron coronados por el éxito. Fueron puestos en libertad. Esto determinó en los elementos citados una viva simpatía hacia mí, lo mismo que por el ayudante, en aquella fecha, don Leonardo Feito, hoy director de la cárcel de Logroño.

Con este antecedente y ante el problema sindicalista, que estaba en sus más agudas manifestaciones, fui destinado a Barcelona, con motivo de la huelga de la Canadiense. Al llegar a esta ciudad, fueron trasladados los sindicalistas desde el barco donde se encontraban, a la prisión celular.

En vista de las noticias tendenciosas que recibió el que fué delegado del gobierno, don José Morote, éste me manifestó su decisión de tratar el problema de frente, escuchando todas las opiniones, incluso de los que había presos, siempre que éstos le llamaran, como así hicieron, por medio de una carta que firmaron ocho de los de más relieve. La carta la entregué yo a Morote. Este, inmediatamente, marchó a la prisión, donde oyó a todos incluso a quienes pidieron la libertad de José Oñez, perteneciente al ramo de la madera y preso gubernativo, para que marchara a Valencia, donde su padre estaba gravemente enfermo, y que murió a poco de su llegada.

Esta libertad fué muy laboriosa, porque, a pesar de ser detenido gubernativo, Doval consultó con el capitán general, estando a punto de anularse, si Morote no se imponía.

¿POR QUE ME DENUNCIARON?

—Después de solucionada la huelga y faltando que cumplir unas bases, surgió la huelga general y entonces, yo regresé a Madrid, empezándose a formar, por el coronel de caballería, señor León, unas diligencias para depurar mi actuación, de las que, visto que no había falta ni delito, dió conocimiento a la Dirección de Prisiones, sobreseyendo tales diligencias, sin menoscabo de castigar al director de la cárcel, hoy jubilado, a cuatro años de postergación para el ascenso.

—¿Y por qué?

—Porque hacía favores a los presos y otras cosas que en las prisiones pueden hacerse y que hice en favor de

ellos, como quedó probado en las diligencias. Es decir, que denunció mi actuación como tendenciosamente sindicalista.

Después, y con motivo de algún suceso, tuve misiones de carácter político, y el señor Piniés sabe que jamás recibí ni un céntimo, aunque me fué ofrecido para gastos de viajes, limitándome a desempeñar alguna comisión de mi ramo que me indemnizase de gastos indispensables que en algún tiempo (dos años aproximadamente), ascendieron a dos mil pesetas.

Al venir la dictadura, todos los agregados tuvieron que incorporarse a sus destinos, y yo fui a Vitoria, que era el mío. Quedó vacante el cargo de administrador de la prisión central de Figueras, donde a la sazón había más de setecientos presos, en su mayoría, con cadena perpetua, y entre ellos, unos veinticinco sindicalistas, contando a Mateu, el condenado por el asesinato de Dato.

Allí me destinó el señor Cadalso (director de Prisiones), quien me dijo que era preciso que los sindicalistas no fueran una dificultad para la marcha normal del establecimiento. Para conseguirlo, se procuró que los sindicalistas trabajaran solos en un taller, remitiendo éstos la obra, que resultaba más cara que la producción en general, de alpargatas, a sus conocimientos, para la venta. Conseguido esto, la normalidad no era fácil de alterar.

LA ACTITUD DE CHAMORRO

Al poco tiempo, y aquí viene lo interesante, el jefe de policía de la frontera, Rodríguez Chamorro, mandó recado al director del penal, el señor Gutiérrez Miranda, hoy inspector del cuerpo, notificándole un proyecto de fuga, al que, según Chamorro, yo no era ajeno. El director le contestó que estaba completamente equivocado y que la garantía de que Mateu y los demás sindicalistas estarían dentro del reglamento siempre, era precisamente yo.

El gobernador de Gerona, que era Urquía, el «Capitán Verdadero», visitó al señor Cadalso, director general de Prisiones, pidiéndole mi traslado, a lo que no accedió el señor Cadalso, por no ser exactas las razones que exponía.

Llegó el seis de noviembre de 1924 fecha del movimiento de Vera y tentativa de asalto al cuartel de Atarazanas, en

Barcelona, y la noche antes, se presentó en Figueras el anarquista Manuel Talens, quien me manifestó la necesidad de salir aquella misma noche para Francia. Por mi parte, le ofrecí los medios de locomoción precisos, pero le aconsejé que viera antes a la policía, como así lo efectuó, ya que en el camino y cuando se dirigía en automóvil, le pidieron los documentos, que exhibió, no poniendo por ello inconveniente en su marcha.

La guardia civil, sin embargo le detuvo. Yo que me enteré, fui a ver al jefe de policía, Chamorro, exponiéndole lo ya manifestado. Cuando le visité, estaba presente el capitán de caballería Lasarte, que ejercía un cargo policiaco en Capitanía General y que estaba en relación con elementos de acción del llamado Sindicato Libre.

Las manifestaciones que hice fueron oídas por este capitán y también pudo presenciar cómo el jefe de policía, sin hablarle, abofeteaba al relojero de Figueras, Sagatá.

Este y el anarquista no fueron puestos en libertad, pero el capitán Lasarte volvió a Barcelona, diciendo que había descubierto con la policía un gran complot en el penal de Figueras, en que estaba complicado el administrador.

Desde Madrid, preguntaron si había armas en el establecimiento, al mismo tiempo que ordenaban se hiciese un minucioso registro, que, una vez practicado, se comprobó muy claramente que había sido falsa la delación y confidencia.

A los dos días, se presentó el tercio móvil de la guardia civil coupando varias motos. Pretendieron penetrar en el interior de la prisión para hacer un cacheo general. El director no autorizó esto y les hizo observaciones que dejaron convencidos a los jefes que iban mandando la fuerza.

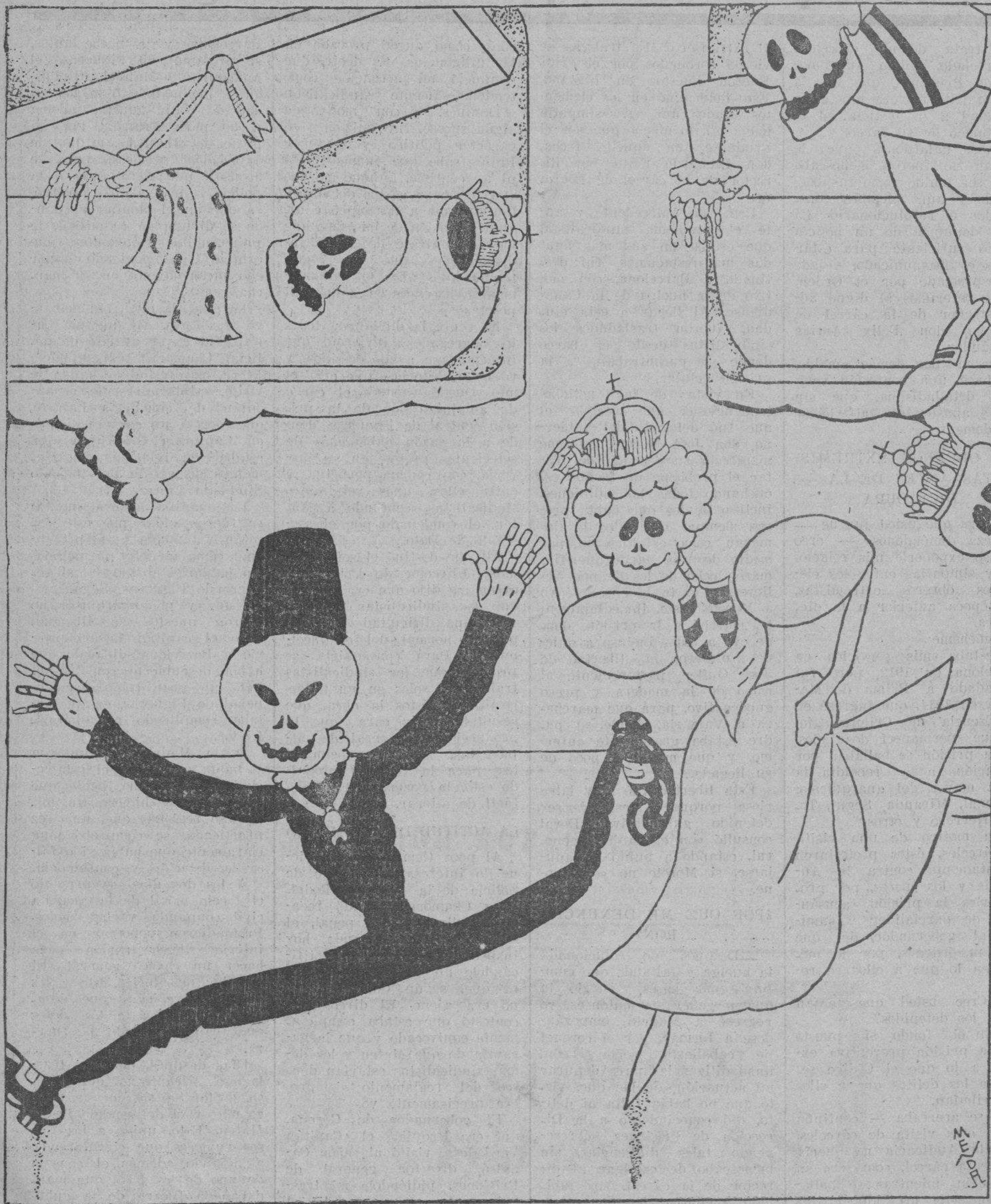
Días después, llegó mi traslado a Alicante; el del médico, doctor Salses, por ser amigo mío, y el del penado Pedro Mateu. Esto, unido a los falsos rumores que circularon y atendiendo además el consejo de uno de los jefes que mandaban la fuerza de la guardia civil, me hizo ir a Barcelona para conferenciar con el

RAMIRO GOMEZ
FERNANDEZ

Madrid.

(Continuará.)

LAS CORTES, EN "EL ÉSCORIAL" (por Menda)



Felipe II.--; A Fontainebleau, compañeros, que vienen los republicanos!

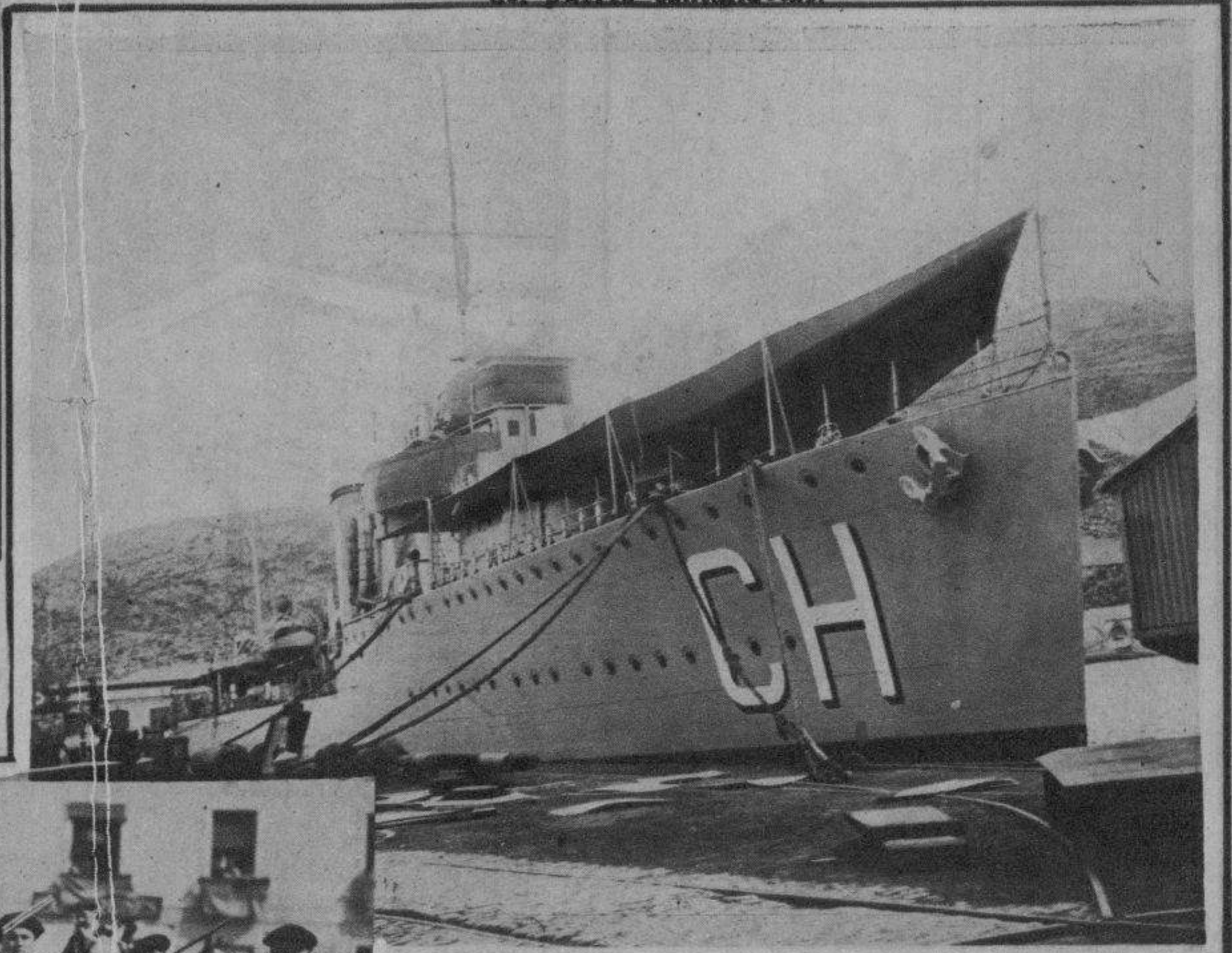
Actualidad
republicana



LA PESCA DEL ATUN EN VIZCAYA.—Bajo la dictadura, los pescadores no podían entonar las canciones que sentían, mientras que desde abril, como estos pescadores de Santurce, regresan del puerto cantándolas.



Serrano Batanero, diputado republicano por Guadalajara, que ha sido el primero en presentar su acta a la Junta Central del Censo, y que, por tanto, presidirá la sesión preparatoria de las Constituyentes.



CARTAGENA.—Al primer destructor que la Sociedad Española de Construcciones Navales entrega al Gobierno, le ha sido dado el nombre de "Churruca".



IRUN.—El alarde de San Marcial ha sido este año más alegre bajo la República, tan amada por los iruneses.

LOS GRANDES MUERTOS DE LA PAZ

Monumento a Wilson en Polonia.
Monumento a Stresemann en Ma-
guncia. Wilson, con sus famosos
14 puntos, inaugura la era de la paz.
Stresemann la continuó. Los pue-
blos, agradecidos, van a perpetuar
en piedra su recuerdo.

Estatua que va a ser erigida
en Posen (Polonia) a Wilson



Monumento que estos días será inaugurado en Maguncia, en honor de Stresemann.

LA HISTORICA FECHA DEL 7 DE JULIO DE 1822

Fernando VII, enemigo de la Constitución, subleva su Guardia, que es derrotada por la

Milicia Voluntaria

EL REY FELON

Ciento nueve años, el pasado martes, día 7 de julio, de la gran epopeya, escrita en las páginas de nuestra historia por el pueblo de Madrid, secundando el gesto sublime de la que por aquellos días se llamaba Milicia Voluntaria, y poco después, y hasta hoy, Milicia Nacional.

Momentos propicios los actuales para exhumar la historia política de aquellos días y reseñar brevemente aquella jornada sangrienta, porque ella revela, como otras tantas, el alma cobarde y miserable de aquel monarca, el mayor enemigo que tuvo España, y que, por sarcasmo, los historiadores le han dado el título de "Deseado".

Odiaba el rey felón, como le llamó Castelar, la Constitución, creada en las Cortes de Cádiz, porque había deshecho su poder absolutista, y odiaba a aquellos hombres de espíritu liberal y democrático, forjadores del famoso Código político.

De alma torva, ruin y cobarde, como la de todos los necios que se emborrachaban de vanidad, por pequeñas preponderancias, meditaba, estudiaba la manera de dar el golpe de gracia al "pacto constitucional", sirviéndose de sus esclavos aduladores, y volver de nuevo a su poderío absolutista.

Ya había hecho, en otra ocasión no lejana, traición a España, como se la hizo a su propio padre. Nada podía preocuparle, por tanto, ni nada le detenía para encender la guerra civil entre sus súbditos y regar de sangre el suelo patrio.

Y a la intriga y conspiración se dedicó, valiéndose del servilismo del conde de Montijo y del primer marqués de Mendigorría, D. Luis Fernández de Córdova, oficial a la sazón de la guardia real.

Exhumemos esta fecha y esta epopeya valiéndonos de relatos históricos, que en sus "Memorias íntimas" nos hace el general D. Fernando Fernández de Córdova, segundo marqués de Mendigorría. De los que también nos ofrece en su "Me-

moria justificativa" D. Luis Fernández de Córdova, y también de la "Historia anónima de Fernando VII", libro de positivo valor que deben conocer todos los amantes de nuestra historia política.

LA CONSPIRACION EN ARANJUEZ

Receloso siempre Fernando VII hasta de los propios palatinos, y buscando lugar apropiado para sus planes y conspiraciones, marchó a Aranjuez el día 6 de marzo de 1822, donde comenzó sus conjuras contra la Constitución y constitucionistas, en complicidad con unos cuantos aduladores.

Esta historia anónima que mencionamos dice, sobre esta trama:

"Abandonando ahora la escena pública y las luchas parlamentarias, penetramos en el regio alcázar a examinar los diferentes planes que en esta época formaban las esperanzas de los cortesanos. Hemos insinuado en otra parte que los consejeros ilustrados del príncipe, entre los que había algunos realistas, le inclinaban a reformar la Constitución de Cádiz, y que en el mismo sentido trabajaban algunos liberales, convencidos de la dificultad de pasar adelante con un Código que no daba al Poder ejecutivo la fuerza necesaria para ahogar la anarquía. Su Majestad manifestaba caminar de acuerdo con unos y otros para conseguir, con la apetecida reforma, el afianzamiento de su corona y la unión y felicidad de los españoles, pronto a lanzarse en los horrores de una guerra civil. Pero mientras así lo afirmaban sus augustos labios, a espaldas de aquéllos seguían las tramas urdidas con sedas de los mismos colores,

"porque en el arte de la intriga de la doblez y del disimulo, pocos aventajaban al monarca de dos mundos". Adornado Fernando con una memoria felicísima y con un instinto particular para conocer a los hombres, había escogido entre sus servidores a los más aptos para secundar sus ideas, dirigidas todas en su corazón al restablecimiento de la tiranía y a la venganza de sus enemigos."

Fernando VII, para sus planes, contaba con la fidelidad absoluta del conde de Montijo, que fué el promotor del famoso motín de Aranjuez, urdido contra su propio padre y contra Godoy. También contaba con la fidelidad del oficial de la guardia real, D. Julio Fernández de Córdova, inquieto y lleno de ambiciones por hacer rápida carrera.

El rey felón comisionó a su secretario D. José Monjou para que expusiera sus planes al general Eguía, quien los aceptó, poniéndose de acuerdo para preparar los sucesos con D. Antonio Calderón, el marqués de Mataflorida, y con el Gobierno del rey francés.

Montijo coronel del segundo regimiento de la guardia real, y el mencionado oficial Fernández de Córdova, eran los comisionados para sublevar la guardia al grito de "¡Viva el rey absoluto!"

MARTINEZ DE LA ROSA, PRESIDENTE DEL CONSEJO

De haber ocupado en aquella época la presidencia del Consejo de ministros, otro hombre que no hubiera sido Martínez de la Rosa, los hechos que sucedieron tal vez hubieran podido evitarse.

Pero D. Francisco Martínez de la Rosa era hombre blando de carácter, falto de decisión y energías, llevando una política equivocada, que no era otra que la de adular al rey y, en cambio, combatir a los realistas. No obstante, su talento y cultura, carecía de ese gesto enérgico

y decisivo que tan necesario es a los que gobiernan en todo tiempo, y, sobre todo, en circunstancias difíciles.

De su falta de carácter da una idea el hecho de que al ofrecerle Fernando VII el Poder haciéndose cargo de la difícil situación de aquellos momentos, se negó a aceptarlo; mas fué convencido cuando el rey le dijo, en tono compungido, con aquel gesto de honradez que solía poner, cuando le convenía: "¡Qué desgraciado soy! Todos me abandonáis. ¡Y qué va a ser de mí si los españoles honrados, como tú, me abandonáis en estos momentos!"

Martínez de la Rosa, conmovido, aceptó el Poder, sin sospechar que era una jugada más del miserable monarca para realizar mejor sus planes de rebelión de la guardia real.

LA EPOPEYA DEL 7 DE JULIO

Se impacientaba el rey felón porque sus propósitos no tenían inmediata realidad.

Y alentaba y espoleaba a Montijo, recordándole su otra "hazaña" de Aranjuez, para que se decidiera a ésta. Animaba también al joven Luis Fernández de Córdova, su favorito y confidente, ya que reunía sus grandes condiciones para su proyecto, tanto por la simpatía como por el valor.

El cobarde monarca que manejaba a capricho a este ambicioso militar, supo aprovecharse de su juventud en aquellos momentos. ¿Era irreflexivo por los pocos años o calculador por ambiciones?

En "Mi memoria justificativa", el propio Fernández de Córdova, con el correr de los años, y ya teniente general y caudillo de la causa constitucional en el Norte, explica y declara terminantemente que a la sublevación de la guardia real, el día 7 de julio de 1822 "le llevaron sus sentimientos de gratitud y de lealtad a comprometer su vida y su carrera en el histórico movimiento".

El Gobierno había señalado el

VERANEANTES

CAFE RESTAURANT MIRZA

Cubiertos especiales a 5 ptas.
Salones para banquetes.

Paseo de Gracia 22.

día 30 de junio para clausurar las Cortes. Y a este acto asistieron los reyes y los infantes, siendo recibidos entre la indiferencia de los legisladores y las aclamaciones de su guardia.

"La conspiración, mejor dicho, sublevación—dice Fernández de Córdoba—, estaba urdida y organizada, aplazándose hasta que las Cortes fueran cerradas."

En esta sesión de clausura, Fernando VII pronunció un discurso, que fué una felonía más de las suyas, una burla a la Cámara.

Expuestos en línea general todos los asuntos, terminó diciendo:

"Pero estoy resuelto al mismo tiempo a sostener el imperio de las leyes y a no consentir que, bajo ningún motivo ni pretexto, sean violadas impunemente. Ejerceré el pleno de mi autoridad constitucional para afianzar la tranquilidad pública y asegurar a todos los españoles el pacífico goce de sus derechos."

Aún no se había perdido el eco de sus palabras cuando al salir del Congreso y tomar la carroza para dirigirse al Palacio, sus amigos, sus cómplices, provocan el primer tumulto, gritando: "¡Viva el rey absoluto!"

Ante esta provocación, los liberales, indignados, vitorean a Riego y a la Constitución, produciéndose una gran colisión entre los tambores, cornetas y gastadores de la guardia y los paisanos, de la que resultaron algunos heridos, entre éstos el teniente Casasola y un hijo del diputado Flores Calderón. El teniente Landaburu, liberal entusiasta, quiso suprimir la indisciplina y rebeldía de algunos soldados, siendo muerto por éstos en uno de los patios de Palacio, sin que el rigor del Código Militar castigara esta muerte, aun cuando los matadores fueron procesados.

El Gobierno declaró benemérito este sacrificio, asignando el sueldo entero a su viuda. En otro decreto nombró al conde de Cartagena, el general de mayor prestigio y autoridad de su tiempo, coronel de la guardia real, para ver sin con ello renacía la tranquilidad pública.

Pero el Gobierno Martínez de la Rosa no se daba cuenta que era el propio rey el que alimentaba esta intranquilidad.

En sus "Memorias íntimas" dice Fernández de Córdoba:

"Así las cosas, cuatro batallones de la guardia, sin asociarse a otras fuerzas que guarnecían la capital, salen inopinadamente de sus cuarteles, dirigiéndose al real sitio de El Pardo, mientras que otros dos batallones,

también de la guardia, entran en Palacio, con el pretexto de reforzar su custodia. Las noches del 5 y del 6 se decide el ataque a Madrid. Mi hermano Luis, comisionado por todo el Cuerpo de oficiales, sale de El Pardo y penetra secretamente en Palacio, celebrando con Fernando VII una conferencia de tres horas, presenciada solamente por el duque de Alagón y el conde de la Puebla del Maestre. Pretendían los oficiales que su majestad saliese de la capital después de hacer un llamamiento a las tropas adictas que tenía en la guarnición, y con ellas y los seis batallones de la guardia, se situara en Aranjuez, formándose así, a las puertas de Madrid, un ejército respetable, que inmediatamente dominaría la revolución, sin derramamiento de sangre, pues era evidente que ni el Gobierno, ni los patriotas, ni la Milicia Nacional intentarían resistencia alguna."

Asegura Fernández de Córdoba, en el curso de este relato, que Fernando VII "se negó resueltamente, pero ya no pudo contener el movimiento".

Antes de clarear el día 7, penetraron en Madrid, por la puerta de San Bernardino, 2.500 soldados, que se dividieron en dos columnas al llegar a la plaza de Santo Domingo, dirigiéndose una de ellas a ocupar la Casa de Correos, que se hallaba en aquella época en lo que es hoy Ministerio de la Gobernación, y la otra se encaminó a la plaza de la Constitución, atravesando la plaza de las Descalzas, para desembocar en las del Infierno y Amargura.

Indignado Madrid ante tan inicua provocación, confundidas las Milicias voluntarias y los patriotas en masa compacta y arrolladora, salieron al encuentro de la guardia real, a la que atacaron enardecidamente, deshaciendo por tres veces los batallones.

El choque fué brutal, terrible, porque los milicianos y el pueblo luchaban con el entusiasmo y el coraje que da la fe en los ideales. La plaza de la Constitución, calles de Latoneros, Infierno, Amargura, Mayor, Escalerillas etc., quedaron sembradas de cadáveres.

La guardia, deshecha, diezmada, huyó despavorida, refugiándose en Palacio, perseguida por el pueblo, que no quería que quedara ni un solo superviviente.

El proyecto del rey felón, de romper el "pacto constitucional", para reinar y gobernar como otras veces, en "absoluto", quedó vencido en manos de la milicia y del pueblo, escri-



EL HOMBRE Y LA TIERRA

La obra maestra de
ELISEO RECLUS
al alcance de todos

La más importante obra producida por la inteligencia humana, estudiando la influencia y acción del medio, el ambiente y accidentes geográficos sobre el hombre, a través de las edades.

Esta obra, de fama universal, constituye un estudio histórico filosófico de la geografía humana, que no ha sido superado hasta el día.

Edición económica ilustrada con profusión de grabados

La obra completa, con el texto íntegro de la primera edición

La suscripción de preferencia a 80 pesetas obra completa encuadernada, terminará el 30 de Noviembre, admitiéndose el pago a 5 pesetas mensuales o 13 pesetas 35, por cada tomo. Después de la indicada fecha, el precio será de 90 pesetas al contado y 100 pesetas a plazos.

Será publicada la obra con mucha rapidez.

Próxima la entrega del segundo tomo.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Centro Enciclopédico de Cultura. — Muntaner 27, pral. — Barcelona.

Deseo me remitan "El Hombre y la Tierra", a la suscripción de preferencia.

D.
Calle núm.
piso profesión.....
pueblo provin-
cia

Firma,

biendo con aquella epopeya la página gloriosa del día 7 de julio de 1822, que España recuerda siempre con entusiasmo, porque ella es uno de los jalones de la libertad y democracia en que hoy vive esta sufrida nación.

J. L. B.

Madrid, julio 1931.

RETABLILLO IRONICO

La Estética y la Estática

Por lo visto, D. Melquiades irá al Parlamento a hacer labores "de adorno". Tal, por lo menos, se desprende de las declaraciones de un ministro a un periodista de Salamanca.

"Todos los edificios—ha dicho el primero—tienen un valor constructivo y otro estético. Así, en el Parlamento, D. Melquiades será el valor, "además de constructivo", estético."

Esta frase subrayada, este "además", no pasa de ser una concesión, una habilidad diplomática, una nota de adorno—también—para que no se enfada D. Melquiades. Pero lo que, en realidad, se dice, es solamente el resto.

Así pues, la misión del viejo reformista será bordar discursos. Avanzando en las declaraciones del ministro, se deduce ello también.

Y aquí, precisamente, lo que nos ha desilusionado a los hombres jóvenes y a los refranes viejos como aquel de "obras son amores".

En cuanto a los hombres jóvenes, a pesar de serlo, conocemos el peligro de los discursos bordados, que se podría llamar la perniciosa sugestión de la vaciedad con filigranas.

La Estética está muy cerca de la Estática. La "distancia" que hay entre las dos palabras es de una letra nada más; entre los dos conceptos, estoy casi por decir, que es aún menor. Parece mentira, pero es verdad. La Estética, ciencia de lo bello; lo bello, orden en el movimiento, y, sin embargo, por Estética se han conservado muchas cosas viejas, desde un monumento hasta una oración; porque una oración no es las más de las veces otra cosa que un poco de poesía, y, por lo tanto, de Estética.

Pero donde mayor daño puede hacer la Estática es precisamente en el Parlamento. No sólo porque sirve para conservar cosas inútiles, sino también porque se emplea para embobar multitudes. Y de una multitud que se emboba no se pueden esperar más que dos cosas: o que siga embobada para siempre o que se dé cuenta de que la están embobando. — Heliodoro Cras.

LOS BORBONES DE ESPAÑA

ISABEL II

BREVE HISTORIA DE NUEVE MONAR-

CAS DEGENERADOS

Por GONZALO DE REPARAZ (hijo)

Hija del matrimonio consanguíneo de Fernando VII y de María Cristina, de la familia de los Borbones de Nápoles, la herencia que arrastraba Isabel no podía ser más pesada.

Es indudable que en ella predominó la influencia de su padre, pues es cosa sabida que en un matrimonio de dos degenerados, predomina la herencia del que tiene las taras más pesadas. Su carácter quedó profundamente marcado por tal herencia. Destacábanse en él, principalmente, la sensualidad excesiva, rayana en la ninfomanía de su abuela paterna, la falta de todo freno moral, la crueldad e indiferencia ante el dolor ajeno, la poca importancia concedida a la palabra dada.

Isabel II había sido enfermiza en su infancia. Tenía entonces una complexión poco robusta y muy delicada salud. En Octubre de 1883, es decir, cuando apenas tenía tres años, la vió el marqués de las Amarillas, quien anotó en sus memorias la impresión que le produjo Isabel:

«Noté con pena — dice — que tenía las manitas muy ásperas y en un estado muy poco natural, que me hizo conocer debía padecer algún exantema, lo que a su edad, tan tierna, daba mala idea de su robustez y no muchas esperanzas de su existencia, entre los peligros de los primeros años de la vida; hija de un padre lleno de males, que en su niñez había padecido, casualmente, una afección cutánea, no pude extrañar el secreto del estado de las manos de S. M.» (Memorias manuscritas del marqués de las Amarillas, citadas por Villa Urrutia en «La reina gobernadora doña María Cristina de Borbón», Madrid, 1925, 554 p. 475). — No olvidemos el carácter herpético que tuvieron María Luisa y su madre.

Durante todo su reinado, Isabel II dió, no teniendo el menor freno moral, el más escandaloso espectáculo, sucediéndose los amantes que en público exhibía...

«El fanatismo y la licencia

fueron el signo de su vida privada», decía en su proclama de 29 de Setiembre de 1868 la junta revolucionaria de Madrid, resumiendo en una breve frase el juicio que merecía aquel reinado escandaloso.

Pudo echársele siempre en cara, y con razón, la vergüenza de la influencia que sobre ella ejercían, y por ella en el país, sus favoritos. Ya la junta de gobierno que se formó en Madrid durante la revolución de Julio de 1854 lanzó una proclama a los madrileños, en la que, entre otras cosas, decía: «Queremos una junta provisional nombrada por el pueblo, no un gabinete designado por el favorito».

Pero bofetadas de este jaez nunca han hecho mella en los Borbones.

*

El 10 de Octubre de 1846, se casa Isabel II con su primo don Francisco de Asís de Borbón. Tenía entonces la reina 16 años.

Era un nuevo casamiento consanguíneo entre Borbones. Pero esta vez, hay una curiosa particularidad: Esta consanguinidad no ofrece peligro alguno: don Francisco de Asís era impotente. En él, un estigma degenerativo tan grave como lo es la deformación de los órganos sexuales había tomado un aspecto parecido al de su suegro, Fernando VII.

Lord Palmerston dijo del pretendiente a la mano de la reina lo siguiente: «Inglaterra jamás dará su apoyo al enlace de S. M. con el infante don Francisco de Asís, porque este príncipe está imposibilitado, «física» y moralmente, para hacer la felicidad «privada» de S. M. y de la nación española».

Era Francisco de Asís el prototipo del señorito de pocos cuartos y menos vergüenza, como vamos a ver.

Apenas triunfó la suya entre las demás candidaturas, se apresuró a negociar su buena suerte, contrayendo un empréstito de ocho millones de francos, que le facilitó el banquero francés Fasté.

Negoció su impotencia, comprometiendo a figurar como padre de los hijos que tuviera Isabel y que él no le podía dar, mediante la suma de dos millones de reales por cada uno que pariera su mujer honoraria. A cambio de esto, comprometióse a pasar por «todo». Sin embargo, llegó a tales extremos la conducta de Isabel, que, a pesar de su epidermis de elefante, hubo de enfadarse, según veremos.

*

El primer favorito todopoderoso fué el general Serrano. Pronto se supo en toda España quién era el amante oficial de la reina. Este co-

mo los que después se iban a suceder, tenía una influencia considerable en la marcha política de la nación. Entonces, el rey se marchó al Pardo, porque no podía sufrir a Serrano.

Toda la política española giró desde entonces, y durante todo el resto del reinado de Isabel II, alrededor de un favorito y de un lecho. Así se dejaban gobernar los españoles, sin que los que contra aquellas vergüenzas se sublevaban fueran bastante para acabar con ellas.

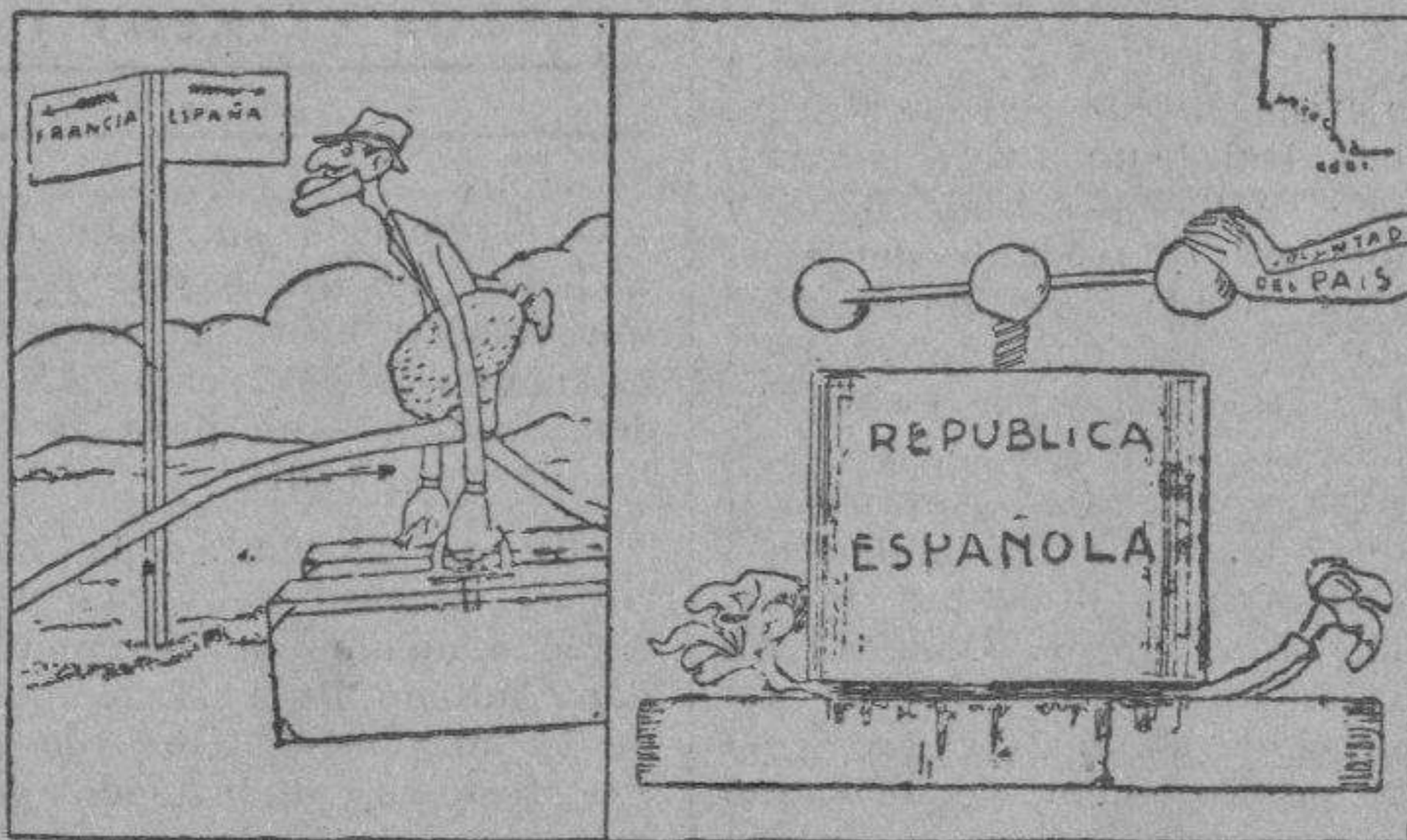
Las gentes que rodeaban a los monarcas no valían más que ellos.

«¿Qué consejeros íntimos tenía la reina? Muchos que desatinaban y uno que le decía: «Señora, divorciaos de vuestro esposo. Declaradle impotente y la ley os favorecerá». ¿Quién aconsejaba al rey? Muchos insensatos, y entre ellos, uno, más arrojado que todos, que le decía, presentándole una pistola: «Tomad, señor, amartillada, yo os diré dónde encontraréis a Serrano, y disparadla contra su corazón». Una y otra cosa se propuso; pero ninguna se llevó a cabo, aunque lograron la separación». (Bermejo: «La estafeta de Palacio», II, pp. 780-781). ¡Así andaba aquella corte en que el adulterio y el favoritismo estaban a la orden del día!

Empezaron las gestiones para tratar de arreglar aquel escándalo, o para que, al menos, no fuera tan aparente.

Despachó el gabinete — presidido nada menos que por el propio Serrano — al ministro de la Gobernación, para que fuese al Pardo a convencer al rey de que se volviese junto a la reina. Anotó cuidadosamente el emisario su conversación, que ha sido publicada por numerosos historiadores, entre ellos, Pirala, Bermejo, García Ruiz, etc.

El diálogo que tuvieron vale un Potosí, y nos pinta los puntos que calzaba, en cuanto a vergüenza, el rey consorte, de tal manera, que no sabe uno a quién dar la palma por lo que a frescura y



14 DE ABRIL

—Yo no renuncio a mis derechos. «En junio, ya veremos.»

28 DE JUNIO

Y en junio... R. I. P.

desfachatez se refiere, que en esto, ambos esposos valían.

Asistamos al inefable diálogo:

«Esa separación no puede prolongarse, porque ni favorece a la reina ni favorece a V. M. — empezó diciendo Benavides.

—Lo comprendo — respondió Francisco de Asís —, pero se ha querido ultrajar mi dignidad de marido, mayormente, cuando «mis exigencias no son exageradas». Yo sé que Isabelita no me ama, y yo la disculpo, porque nuestro enlace ha sido hijo de la razón de Estado y no de la inclinación; y yo soy tanto más tolerante en este sentido, cuanto que yo tampoco he podido tenerla cariño. Yo no he repugnado entrar en el camino del «disimulo»; siempre me he manifestado propicio a sostener las apariencias para evitar este desagradable rompimiento; pero Isabelita, o más ingenua, o más vehemente, no ha podido cumplir con este deber hipócrita, sacrificio que exigía el bien de la Nación. Yo me casé porque debía casarme; porque el oficio de rey lisonjea; yo entraba ganando en la partida, y no debí tirar por la ventana la fortuna con que la ocasión me brindaba, y entré «con el propósito de ser tolerante», para que lo fueran igualmente conmigo; «para mí no habría sido nunca enojosa la presencia de un privado».

Al año siguiente, podía decir con toda razón la prensa inglesa que «la corte de España era la vergüenza de Europa». Pero a la corte le importaba un bledo ser la vergüenza de nadie, porque ella no sabía de qué se trataba. España tampoco se daba del peso del exceso de desvergüenza del trono...

**

Para acabar con el predominio del «pequeño Godoy» y de los suyos, los moderados entendieron que el medio más adecuado para minar el poder de Serrano era el que más entusiasmos despertaba en la regia dama. Empezaron echando por delante a un cantante del teatro del Circo llamado J. Mirall, a quien los serranistas aun pudieron desterrar. No pasó ya lo mismo con el maestro de música de la reina, José Valdemosa, que de la noche a la mañana, apareció gozando de toda la privanza que antes tenía Serrano. Ya no tuvo la reina dificultad en alejar a éste de Madrid, nombrándole capitán general de Granada. «La donna é mobile»... pero Isabel estaba llamada a dar muestras mucho mayores de su «movilidad».

Infatigable en la prosecución de sus experiencias comparativas, pronto se cansó de Valdemosa, otorgando, de momento, sus favores, a José Ruiz Arana. Este apoyaba a Narváez, que por entonces estaba en el goce de un poderío pleno.

Siguió después el «pollo Arana» influyendo poderosamente en la política, en la administración y en Isabel II, y ésta llegó al feliz término de su embarazo, pariendo el 20 de Diciembre de 1851 a la infanta Isabel — la misma que acaba de morir en París, — cuya venida al mundo produjo extraordinario júbilo entre todos los buenos monárquicos. Mientras tanto, el «pollo Arana» se despachaba a su gusto, protegiendo toda clase de negocios.

Vino la revolución del 54, al grito de «muera el favorito». Pasó de moda el de turno.

Pero Isabel siguió haciendo de las suyas. Digna de un serrallo oriental es la tragedia que pasó en su antecámara el 26 de Abril de 1857.

Hallábase la reina particularmente ocupada en su cámara y había prohibido que la interrumpieran en sus importantes quehaceres.

Guardábale le puerta el servicial Narváez, presidente del consejo en aquel entonces, en compañía de su ayudante, hijo del marqués de Alcañices. Presentóse entonces Francisco de Asís con Urbiztondo. Quiiso Narváez impedir la entrada al rey, siguiendo las órdenes de la soberana. Francisco se indignó y maltrató a Narváez. Tomaron parte en la contienda los respectivos ayudantes, llegando por fin a las manos y sacando las respectivas espadas, se atravesaron recíprocamente con ellas. Murieron ambos: Urbiztondo en el acto y Alcañices a los pocas horas.

**

Por aquel año 57, empezó a ejercer mucha influencia sobre Isabel un nuevo amante, que se llamaba Puig Moltó y que era comandante del ejército. Siendo el valido enemigo de la reacción, representada por Narváez y por los neocatólicos, hizo que se formase para suceder a Narváez, al que las intrigas palaciegas obligaron a presentar la dimisión el 15 de Octubre, un gabinete presidido por el general de marina Armero, y el 28 de Noviembre de 1857, dió a luz Isabel un niño a quien se le dió el nombre de Alfonso: era el futuro Alfonso XII. Así seguían los favoritos ejerciendo su doble papel político-paternal...

La caída de Narváez tiene

Después de las elecciones

La verdadera revolución empieza ahora

Desde Gualba, pueblo al pie de la montaña del Montseny, donde fui a descansar unos días de las continuas luchas ciudadanas, me trasladé hoy a la ciudad, a cumplir uno de los primeros deberes: la emisión del voto.

Barcelona, la bulliciosa ciudad mediterránea, la metrópoli turbulenta y tantas veces injustamente castigada, dió una prueba más de su gran civismo, de su inmenso amor a España.

El cuerpo electoral, consciente como nunca de que la emisión del voto tenía, como jamás tuvo, una importancia decisiva, se dirigía a los colegios, concurrendosísimos, ya a primeras horas, con el entusiasmo que produce el deber cumplido y sabiendo que con su voto contribuían al definitivo engrandecimiento de la patria, a la completa consolidación de la República, y en consecuencia, al definitivo alejamiento de un retorno de la monarquía: cosa ya ahora del todo imposible, después de controlada una vez más cuál era su soberana voluntad. Los espíritus timoratos, que aseguraban toda suerte de desgracias, que anunciaban disturbios y veían a España antes del día 28 (nueva fecha gloriosa) en poder del comunismo, ya pueden dormir tranquilos. Aquí no ha pasado nada de cuanto ellos temían. No obstante, para todo hombre de espíritu verdaderamente libe-

ral, ha pasado mucho: cuanto podía pasar.

La revolución, empezada de una manera efectiva el 14 del pasado Abril, sigue su marcha ascendente y triunfal.

Es más, puede decirse que la verdadera revolución empieza ahora. Pues, constituidas, dentro de pocos días, las Cortes que todos los españoles acabamos de elegir, ellas serán, interpretando la verdadera voluntad y sentir del pueblo, las que van a construir todo el edificio de esta España nueva, y destruyendo para siempre los viejos moldes, harán una verdadera revolución desde la «Gaceta»; revolución en todos los órdenes: jurídico, administrativo, económico, etc. dando solución a los problemas pendientes: el de la enseñanza, el social, el religioso, forjando en el yunque de las voluntades que supieron imponerse, la nueva nacionalidad española, para la obtención de la que tanto luchamos, y la que sabremos defender como sea preciso, en la calle y dando por ella la vida, si fuese necesario, puesto que si supimos sacarla de la vergüenza y abyección en que había caído, no tendríamos derecho a llamarnos republicanos, ni españoles, ni siquiera hombres, si no supiéramos, como tales, defenderla de cuantos fueron sus más encarnizados enemigos.

EL DUENDE DE LAS
RAMBLAS

LA CALLE tiene confiada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas
CARLOS CLIMENT CAUDET — TELÉFONO 90118

una explicación muy sencilla: a pesar de las barbaridades que cometía, llegó un momento en que todo se rompió. Era demasiado — aun para él — lo que se le pedía.

«Un día le pidió doña Isabel el ascenso del joven bizarro teniente de ingenieros don Antonio Puig Moltó, que, desde unos meses antes de la catástrofe de Urbiztondo gozaba en palacio de incontrastable influencia. Pero, como se trataba de un cuerpo de escala cerrada, y sin perturbarlo hondamente era imposible aquel ascenso, opúsose a él Narváez, y desde el ins-

tante, quedó resuelta su cesantía».

**

Fué además cruel esta reina. Empezó reinando con fusilamientos a cientos. Dejó que se realizase la hecatombe de Zurbano y sus hijos, a pesar de las súplicas de la madre. Y, pasando por muchos otros hechos parecidos, nos bastará para demostrarlo recordar los sucesos del cuartel de San Gil, cuando Isabel pedía «isangre, más sangre!»

Tal fué la madre de Alfonso XII...

GONZALO DE REPARAZ
(hijo)

LA REPUBLICA ESPAÑOLA

EL PRESIDENTE

¿Qué le falta a la República española? Llegó la hora y llegó ella, sencillamente. El gesto romántico de los héroes de Jaca no le descompuso el rostro; en tensión los músculos; más brillo en la faz; más firme el paso. Invencible desde aquel día. Austeridad. Ni discursos vanos, ni alardes grotescos, ni carreras locas, ni miedo, ni arrogancia. Del todo elegante, en el momento preciso, la soberanía nacional pronunció la palabra definitiva. Y todo quedó hecho. Los aspavientos monárquicos, las audacias cardenales y las anárquicas huelgas han demostrado que no habrá ya quien le saque de sí mismo al pueblo español.

Los hombres comienzan a actuar. Sencillamente. Prieto detiene la danza de los millones, mientras toma café, como siempre, entre los amigos humildes; Azaña poda y organiza el ejército rebelde; Lerroux, desde Ginebra, y en nombre de España, saluda al mundo; Fernando de los Ríos coloca en su sitio la autoridad y la ley; Largo Caballero inicia la redención de los miserables; Marcelino Domingo confía a la escuela el destino de la patria. Actúan, todos, con llaneza, con austeridad. Sin vanos discursos, sin alardes grotescos. Pérez de Ayala, Américo de Castro, Gabriel Alomar, Salvador de Madariaga, Alvarez del Vayo, han de ser misioneros de la España nueva.

Las Cortes Constituyentes van a hacer una ley. Una ley sencilla. Para que la puedan leer los aldeanos, hasta los que no saben leer. Una ley con puntos cardinales. Sin perder el tono; sin vanos discursos, sin alardes grotescos. Para no perder el estilo, como quiere el filósofo Ortega. Matando los odios, como los ha matado, al actuar, el hombre que más odios desató: don Alejandro Lerroux. Sin imitar, es claro; cuidando de que caiga el poder en manos creadoras, que las hay.

Ya están ahí las Constituyentes; segunda jornada espléndida de la República. Y ya están ahí los hombres que garantizan el cosmos frente al caos.

dad tan bella como Sepúlveda, colgada de una ladera agreste, roja y parda, de las tierras de Segovia? Allí, en el caserón del castillo, nació don Manuel B. Cossio, y en aquella luz y en aquel horizonte de sierra y páramo, y en aquel perdurar de cosas pretéritas, decidió su ánimo caminar siempre junto a lo bello y lo sublime, en vida santa. La mitad de su destino, el arte.

En la vieja villa de Cuéllar, "castellana", otro trozo de la infancia de don Manuel. En un rato cualquiera de descanso, os hablará el señor Cossio de sus recuerdos infantiles. Después de medio siglo, irá a Cuéllar un día; buscará una casa, pedirá permiso para entrar, e irá reconociendo, una a una, las habitaciones, las puertas, las paredes, las ventanas, señalando supresiones y añadidos. La buena mujer de la casa estará muy extrañada y reirá don Manuel, con esa risa magnífica que él tiene para las nostalgias, para los pesares, para las tristezas.

Ya mozo, en la Universidad, llega junto a don Francisco. Don Francisco ha encontrado al hijo verdadero, y don Manuel, cuando ya no viva don Francisco, exclamará: Cuando se enfadaba ¡parecía Dios! Y aquí la otra mitad de su destino: forjador de hombres, como su maestro; artífice de la nueva España.

De la casita de la calle del Obelisco, encerrada entre dos conventos de lujo descarado, de la sala del Museo, de la clase de la Universidad, irán saliendo hombres y más hombres, para la ciencia, para el arte, para el trabajo, para la políti-

ca; para Andalucía, para Galicia, para Extremadura, para Levante, para Castilla. Y con todos mantendrá el señor Cossio una correspondencia escrupulosa, miles de cartas de su puño y letra. (¿Habrá epistolario tan rico como el del señor Cossio?). Y son esos miles de cartas los que garantizan la nueva vida, el estilo nuevo, la sinceridad revolucionaria.

Cualquier día, llegaréis a visitarle, desde Lugo, desde Gerona, desde Almería, desde Segovia. Aunque no seáis nada, casi nada, os recibirá don Manuel en su cuarto de trabajo, entre sus libros; mientras recoge muchos papeles de sobre la mesa chiquitilla, os mandará sentar en un sofá pobre pegado a la pared. Y frente a vosotros, hablará incansablemente, una hora, o dos, o tres, hasta que os despidáis con el remordimiento de vuestra pequeñez. ¿Y de qué habla don Manuel incansablemente durante una, o dos, o tres horas? He aquí al hombre definitivamente superior, la verdadera sabiduría, la plenitud de humanidad. El educador insuperable don Manuel B. Cossio hablará de vuestros problemas, de vuestras dudas, de vuestras inquietudes; nada más que de lo vuestro, como si él no tuviera problemas, ni dudas, ni inquietudes. Y cuando salgáis de

aquella casa, os parecerá que lleváis una solución para los problemas intelectuales, para los sentimentales y para todos. Y será verdad, porque don Manuel ha universalizado vuestros propios problemas, sacándolos fuera de vosotros mismos, y os deja el "yo" holgado y ágil.

Cualquier otro día, encontraréis enfermo a don Manuel B. Cossio. En la cama, con fiebre. No le dejan hablar. Pero os hará llegar a la alcoba, junto a la cama pobre y limpia. Y hablará, como siempre, de vosotros, de vuestras preocupaciones. Y veréis sobre la mesita unas cuartillas. Unas cuartillas que acaba de escribir; unas cuartillas para presentar en una tribuna pública a un maestro de escuela. Cuartillas que luego leerá en el Ateneo, olvidándose de sí y de la fiebre, con emoción y entusiasmo juveniles.

Quien se haya detenido una sola vez junto a don Manuel B. Cossio olvidará ya el aroma de lo santo y lo sublime?

Se ha hablado de don Manuel como futuro presidente de la República española. No lo será; no querrá serlo. Y no hace falta. No hace falta que le elijan las Cortes. No hace falta que vaya a vivir al palacio presidencial. No hace falta nada de eso para que los políticos, los intelectuales y los obreros que han traído la República y están haciendo la revolución, le tengan por el presidente verdadero mientras viva.

PABLO DE A. COBOS

POR EXCESO DE ORIGINAL NOS VEMOS OBLIGADOS A INTERRUMPIR HOY. EL GRAN REPORTAJE DE NUESTRO REDACTOR EN VIENA, SR. TASSIN, "DE COMO SE HACEN LAS REVOLUCIONES". REANUDAREMOS SU PUBLICACION EN EL PROXIMO NUMERO

la calle

Boletín de suscripción

D..... que vive en

calle de pueblo de

provincia de se suscribe por

a **la calle.**

Firma:

Remítase este Boletín a la Administración de "La Calle", Plaza Cataluña, 9, BARCELONA

Hay en el mundo una ciu-



BUENO, ¿Y QUE?

¿Hay nada tan ridículo como alegrarse sin saber por qué?

Pues esto lo hace "El Debate" con el título siguiente: "La escuela laica no se festejó en Alsacia y Lorena".

Ante todo, hagamos una observación:

Para encontrar el espíritu de los títulos en los periódicos hay que hallar antes el de los periódicos mismos. Este mismo título de "El Debate", que en él, es una carcajada (aunque sin fundamento), en un diario de "ahora", es decir, del siglo XX, en su segundo cuarto, sería una lamentación.

Y ahora, veamos por qué no tiene fundamento la carcajada de "El Debate":

Se trata de una interpelación hecha en la Cámara de Alsacia-Lorena a consecuencia de no haberse celebrado las fiestas del cincuentenario de la escuela laica en Alsacia.

A la interpelación contestó el presidente del Consejo con estas palabras:

"Una vez más he de declarar que la escuela laica no será establecida en Alsacia y Lorena hasta el día en que ambas po-

INTERNACIONAL INSTITUCION ELECTROTÉCNICA

Escuela libre de enseñanza técnica por correspondencia
BARCELONA:
Plaza de Cataluña, num. 9, Apartado de Correos 638.
La más antigua e importante de España.
FUNDADA EN 1903

Más de 5000 alumnos ejerciendo en la industria de todos los países del mundo

CURSOS PROFESADOS: Ingeniero mecánico, Ingeniero electricista, Ingeniero mecánico-electricista, Ingeniero químico, Ingeniero agrícola, Ingeniero constructor de obras de hormigón y cemento armado, Director técnico de centrales electroquímicas, Director técnico de central eléctrica para alumbrado, Director técnico de central para fuerza motriz y tranvías eléctricos, Contramaestre de taller, Maestro de obras, Maquinista, Geómetra, Técnico químico azucarero, Técnico en maquinaria agrícola, Técnico en riegos e instalaciones, Práctico agrónomo, Técnico en viticultura, Práctico olivarero, Técnico en Enología y Encargado de explotaciones agrícolas.

MATRICULAS ACCESIBLES A TODAS LAS CLASES SOCIALES

Pida folleto de información general al Director gerente, que lo remite gratis y sin compromiso.

blaciones hayan decidido, por mayoría, pedir su establecimiento."

Naturalmente, la contestación del presidente nos parece muy bien, políticamente y democráticamente; lo primero, porque "no se puede" gobernar contra la mayoría; lo segundo, porque "no se debe" gobernar contra la mayoría.

Lo que nos parece mal, lo que nos parece sin fundamento y lo que nos parece ridículo, es que "El Debate" se apoye en las

palabras del tal presidente.

Pero ¿es que en España, las mayorías no quieren leyes laicas? Pues entonces, ¿qué han votado las mayorías?

Por eso le decimos al colega: Bueno, ¿y qué? ¿Qué tenemos que ver con que en Alsacia y Lorena las mayorías quieran ir a misa, si en España las mayorías no quieren ir, ni ahora, que es cuando el ir a misa tiene, al parecer, más importancia; tanta, que cuando uno va se publica en los periódicos?

S. A. ROCA

Primera Fábrica Española de Artículos de OPTICA

Cortes, 636. — Teléfono 13613. — BARCELONA

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE" PLAZA DE CATALUÑA, 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

15 Ptas. RELOJ SUIZO fabricación esmerada.

Funcionamiento perfecto. Garant. 5 años.
100: garantía indiscutible: facultad de devolución. Oferta limitada a título de propaganda. Envío contra reembolso

RELOJERIA GINEBRA Apart. 132 SEBASTIAN

Muebles Urrutia

Dormitorios - Comedores - Recibidores
Despachos, etc. - Estilos clásicos y modernos

Facilidades de pago a precio de contado

CARMEN 14. (junto Ramblas)

EL EX-PRINCIPE REPUBLICANO
Novela por entregas (drama social), muy interesante, en breve se pondrá a la venta.
¡¡CORRESPONSALES!!
trabajar

NACIDA ENTRE EL FANGO
fantástica prima, gran descuento. SAN GIL, núm. 4.
(VALENCIA)



2.000 FONOGRAFOS REGALAMOS

a título de propaganda a los dos mil primeros lectores de

LA CALLE

que hayan encontrado la solución exacta del jeroglífico indicado al pie y se avengan a sus condiciones

Hay que reemplazar los puntos por letras que faltan y formar el nombre de un drama de Zorrilla

D. JAN T.N.R.O

Enviar la contestación a los Establecimientos PALMA 99, Boulevard Auguste-Blanqui
PARIS (Francia)

Adjuntar a la respuesta un sobre con su dirección

AVISO IMPORTANTE

El sábado 4 de Julio

¡¡SENSACION!!

Se pondrá a la venta en toda España el libro titulado

LERROUX

EL REPORTAJE DE UNA VIDA FECUNDA

de la serie

«LOS HOMBRES QUE TRAJERON LA REPUBLICA»

que con tanto éxito publica EDITORIAL CASTRO, S. A. 128 páginas Una peseta Pídanse en librerías, puestos de periódicos, estaciones, correspondientes de novelas o directamente a

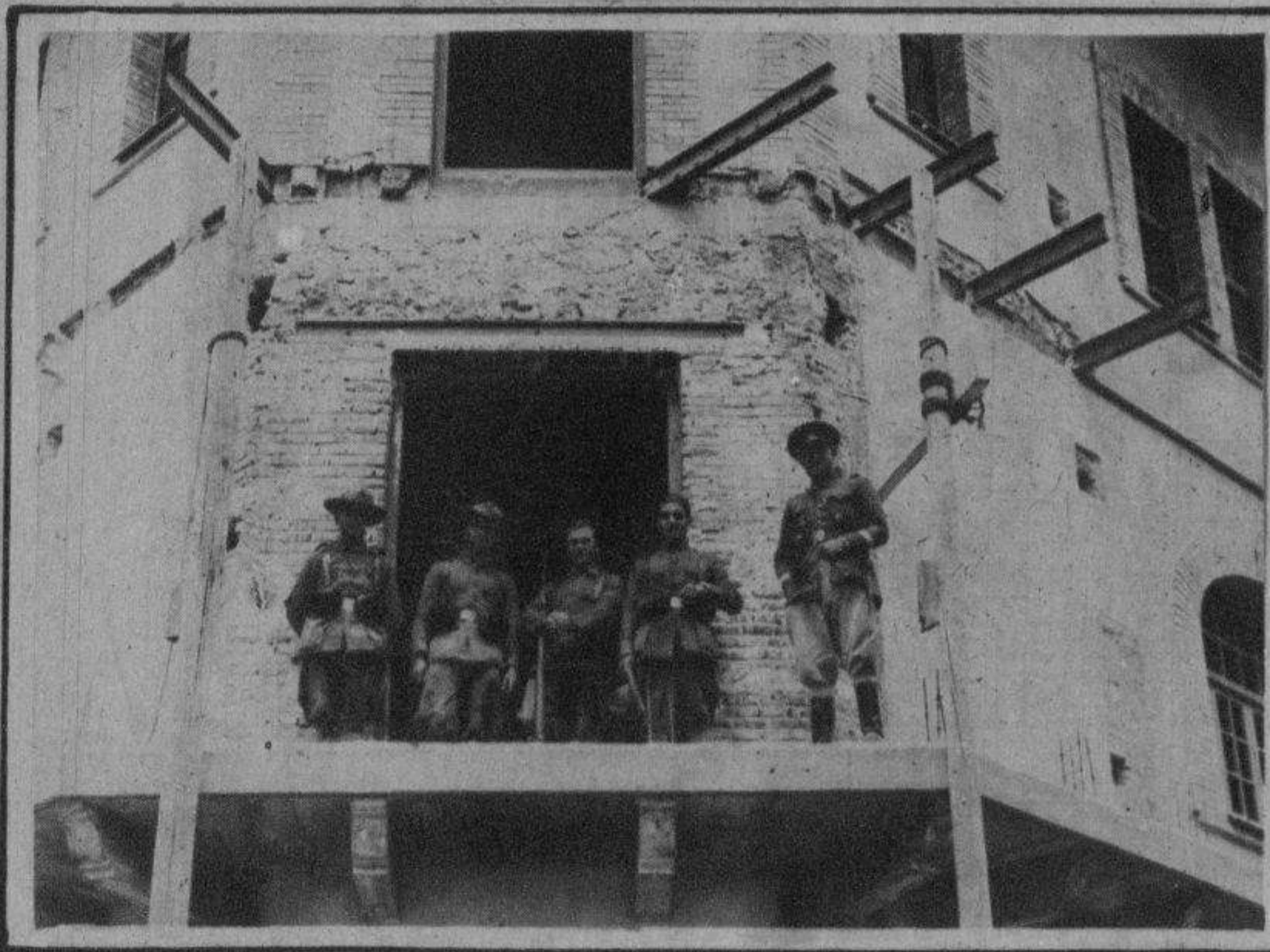
EDITORIAL CASTRO, S. A. Carabanenel Bajo (Madrid) (Necesitamos correspondientes)

LA HUELGA DE MELILLA

La República ha proyectado una vibración ciudadana en Melilla. La antigua plaza fuerte y fronteriza es hoy como una ciudad peninsular, con sus elecciones a Cortes y su movimiento obrerista, que ha sido, estos días, una huelga por solidaridad con los obreros mineros de la Compañía de Minas del Rif.



Reparto de pan por la Intendencia Militar



La central de electricidad, guardada por los ingenieros militares



La iglesia del Sagrado Corazón, protegida por los soldados.



Sin vehículos, estos novios, Juan Jiménez y Dolores Miras, anduvieron dos kilómetros a pie, para casarse en la iglesia del Sagrado Corazón, seguidos por más de diez mil huelguistas, que los aclamaban

**COMO SE HACEN
LOS PERIODICOS
DE IZQUIERDA**

la rambla

12 de Abril de 1931. Rambla de Canaletas. Manantial de la gran riada humana de las Ramblas. Gran crucero con la calle de Pelayo, con la plaza de Cataluña. En la iniciación de la Rambla de Canaletas, junto al quiosco famoso, las «aguas» viandantes forman, habitualmente, un remanso, que a veces se encrespa en discusiones deportivas. El deporte es el tema, habitualmente. Hoy, no.

Hoy, 12 de Abril de 1931, los «asiduos» se confunden con los que no lo son y todos miran a lo alto, no para esperar un maná celestial, sino anhelantes de comprobar la eficacia del esfuerzo ciudadano que han realizado. Todos miran a lo alto sin mirar al cielo; cielo cercano de su civil astronomía son ahora unos balcones; en estos balcones, se ha fijado un gráfico movible, casi de «norteamericanas» dimensiones, donde se irá dando a conocer al público el resultado de la jornada electoral. El público es denso, unánime; el público llena la ancha vía, y cuando la especie de columna termométrica señala la alta temperatura democrática del día, estalla en ovaciones.

Cae la noche y se oyen los primeros vítores a la República. Y ya los guardias frenan a todos sus potros; y ya los guardias «se sitúan»; y ya los guardias piden que se circule, «por favor», y sonríen a los ciudadanos que, valga la verdad, no les hacen gran caso.

28 de Junio de 1931. Sube también la marea humana, bajo los balcones donde se ha instalado de nuevo el termómetro electoral; bajo los balcones de la redacción del semanario «La Rambla». En el gráfico, de sinoptia casi casi estadounidense, la franja correspondiente a la votación

obtenida por el partido de Izquierda Republicana de Cataluña sube hasta el piso de arriba; la de los candidatos comunistas es un conciso trazo — un único labio de una boca que no hablará — rojo. Y los ciudadanos aplauden, vitorean, se abrazan, se felicitan como aquel día, más que aquel día. ¡Si la República pudiera instaurarse dos veces, hoy la ciudad habría proclamado la República por segunda vez!

✱

Ahora, al cabo de unos cuantos días, tras los cristales de los balcones de «La Rambla», charlo con estos dos grandes simpáticos que son don José Sunyol, alma e inspirador del semanario, y don José María Massip, su director. Iba a preguntarles, como pregunta inicial, si estaban satisfechos. ¿Para qué? Esta noche, los periódicos publicarán la noticia de que en la circunscripción de Barcelona (provincia) sale elegido diputado para las Constituyentes, en primer lugar, don José Sunyol, que ha obtenido la más brillante votación en Cataluña: 117.594 votos. El lunes pasado — «La Rambla» se publica los lunes — sobrepasó el periódico los sesenta mil ejemplares. Motivos de satisfacción tienen sobrados uno y otro de mis interlocutores. Felicitarles es servir, pues, a la lógica.

✱

Al felicitar al diputado — acaso la primera felicitación que recibe sea la mía —, debo derivar la incipiente entrevista hacia otros derroteros que los meramente periodísticos.

—¿Qué le ha parecido a usted, querido Sunyol, ese proyecto de Constitución que pu-

blican los periódicos?

—Hombre, mal; francamente mal.

—¿No le parece a usted que se ha lanzado como una especie de «globo-sonda» para ver cómo andaba la atmósfera? Vamos, para ver, como si dijéramos, «cómo está el patio».

—Pues ya habrán visto cómo está. Nosotros iremos a Madrid con un gran deseo de

cordialidad y, sobre todo, bajo un imperativo categórico de sinceridad. Crea usted que la sombra de Cambó no ha de acompañarnos un solo instante. Crea usted que nosotros no diremos en Madrid cosa distinta de la que aquí hemos dicho.

—Y, a pesar de esa sinceridad, ¿podrá mantenerse el plan cordial?

—Así lo esperamos: Así lo



Don José Sunyol, alma e inspirador del semanario catalán de izquierdas «La Rambla».



LOS QUE HACEN «LA RAMBLA».
De izquierda a derecha: Señorita Rosa María Arguimbau; señores: Abril, Aymami, Bas-Bofill, Calvet, Costanys, Figa Eonthernat, Granier, Guansé y Gibernau.



LOS QUE HACEN "LA RAMBLA"

De izquierda a derecha: señores Llopart, Massip, Opisso, Planas, Plá, Picanyol, Pinazo, Guelves, Sindreu, Sunyol, Ventalló y Ventura.

deseamos.

Interviene Massip:

—Mire usted, amigo, la cordialidad no es un tópico más,

Hasta ahora, es don José Sunyol el que ha contestado a mis preguntas. Ahora — si es mudo revienta — es Massip, periodista político de los pies a la cabeza, el que contesta.

—¡Claro que no! ¡Qué duda cabe de que no!

★

—¡Muchas dificultades para «La Rambla» en los tiempos de la monarquía y de la dictadura?

—Todas.

—¿Todas?

—Hombre, hasta tener que cambiarle el título, «precisando» una Rambla — durante una temporada, tuvimos que llamarnos «La Rambla de Cataluña» —, hasta tener que soporatr diariamente los registros, los secuestros de ediciones y las denuncias.

—Bueno, amigos míos, la verdad es que vuestra «Rambla» no fué nunca «La Rambla de las Flores».

—¡Naturalmente! Despujol, el espadón de perfil quijotesco y silueta moral sancho-pancesca, encontró en nosotros más espinas que flores, pero también él nos pinchó cuanto pudo. A partir del cuarto número, no nos dejó lo que se dice ni respirar con libertad.

Precisa José María Massip:

—¡Si viera usted la de números que hemos publicado con casi todos los redactores y colaboradores ocultos «por ahí»: Ayguadé, Companys, Serra y Moret, Carrasco, Samblancat, Gassol, yo...

★

—¿Qué campañas más resonantes ha emprendido «La Rambla» en las setenta y seis semanas que lleva publicándose?

—Pues mire usted: revisión de la causa de Garraf, cuyo primer artículo escribió — y esto es usted el primer periodista que podrá decirlo — el

actual presidente de la Audiencia, señor Anguera de Sojo; amnistía de presos y exiliados; destrucción del Museo una realidad nueva. Cataluña resolverá su pleito liberalmente, ampliamente, amicalmente.

—¿Seguidamente?

—Yo creo que sí. Y lo más tarde, en un futuro muy próximo. Cataluña es una realidad viva — más: una realidad inmortal — que no podrá ser soslayada más allá de la inmediata generación. Y es muy fácil — sería además muy hermoso — que ahora ya, definitivamente, no se soslaye.

—¿Cómo nació «La Rambla»?

—Los que hacemos «La Rambla» hicimos antes «La Nau dels Esports». La gran masa lectora con que contamos en seguida superó las posibilidades de difusión de aquel semanario, y fué preciso armar un nuevo buque, más capaz: «La Rambla».

—¿Y por que el lema de «Sport y ciudadanía»?

—Porque quisimos aprovechar el entusiasmo deportivo de la juventud catalana que nos seguía, haciéndolo derivar hacia la inquietud política — ciudadana — sin que perdiera su pureza.

—Sin embargo, hoy ya... Mire usted: yo creo que en los tiempos dictatoriales y monárquicos, fué la juventud política la que derivó al deporte, convirtiendo en símbolos y en banderas ciudadanas las banderas y los símbolos deportivos; y ahora ya...

—No, no; «La Rambla» no puede desentenderse de la juventud generosa que le dió su primer aliento. No sería noble prescindir de ella.

—¿Prescindir? ¿Pero usted cree que la juventud que se enroló en «La Rambla» desertaría si su periódico se entregara plena y absolutamente a la política?

seo Petrográfico y quema de libros catalanes por el Ayuntamiento del baroncito de Viver; festival a beneficio de los damnificados del mediodía de Francia; protesta por los incidentes ocurridos el día de la llegada de Jaime Compte; suscripciones y festivales pro presos, denuncia por malos tratos a los presos de Barcelona; defensa de los habitantes del grupo «Aunós» de casas baratas; denuncia por los procedimientos inhumanos usados en varios penales, especialmente, en el de Figueras; amnistía de presos sociales; protesta contra el secuestro y expulsión de don Francisco Maciá; libertad de los detenidos gubernativos; libertad de prensa; grupo escolar de la calle de Lérida; protesta contra la expulsión de Emilio Granier-Barrera; libertad de Jaime Miravittle...

—Y traída de la República...

—En la medida de nuestras fuerzas, nada hemos regateado para que triunfara la República.

—Y ¿les dejó cansados la lucha?

—No. «La Rambla» seguirá luchando siempre, cuando la lucha sea precisa, si alguna vez vuelve a serlo, para defender nuestros ideales de democracia y de libertad.

—¿En pie de guerra?

—Con todos los entusiasmos en pie.

Facsimil of the newspaper 'La Rambla' from June 29, 1931. The masthead reads 'la rambla (esport i ciutadania)'. The main headline is 'CATALUNYA PER MACIA' with sub-headlines: 'En una mobilització formidable del cos electoral, les Esquerres Catalanes guanyaren ahir totes les majories de Catalunya' and 'No arriben a una desena els pobles catalans on les dretes han aconseguit més vots que les esquerres'. The page contains several articles: 'Estatut, democràcia, justícia social', 'Els enviats de Catalunya', and 'Les nostres informacions'. There is a large photograph of a crowd and a smaller one of a building.

Facsimil de "La Rambla".

DOMINGO DE FUENMAYOR



Don Pío Díaz, alcalde republicano de Jaca, el 12 de diciembre, elegido diputado por Huesca.